EL SOCIALISTA

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Año XLIV.--Núm 6.310 | Madrid, miércoles 1 de mayo de 1929 | Precio del ejemplar, 20 céntimos

Ciencia y trabajo

Por Julián Besteiro

Con frecuencia hemos oído ponderar a los conferenciantes que han ocupado la tribuna de la Casa del Pueblo la intensidad de la atención, la profundidad del interés que los trabajadores demuestran por la exposición de las verdades científicas.

Ese interés de la clase trabajadora por la Ciencia no es privativo de la Casa del Pueblo de Madrid; es general a toda España. No es tampoco peculiar de España, es un hecho universal. En las múltiples y perfeccionadas organizaciones culturales creadas por el proletariado alemán, así como en instituciones inglesas, tales como la «Asociación para la Educación obrera» y la «Liga de la Plebe», puede observarse ese fenómeno en un grado eminente.

Podrían multiplicarse los ejemplos y citarse casos individuales hasta el infinito; pero no es nuestro propósito atraer la atención del lector hacia esos casos individuales. Lo que nos importa subrayar es el hecho en conjunto, el fenómeno universal consistente en ese avance, en esa ascensión de las grandes masas humanas, de la multitud consagrada al trabajo manual, hacia el mundo de las ideas; y no ciertamente hacia cualquier mundo ideal (por ejemplo, el mundo de las ideas religiosas), sino precisamente hacia el mundo de las ideas científicas.

El hecho es, amplificado y perfeccionado, algo semejante a la avidez de noticias y de conocimientos que, según nos cuentan los historiadores, dominaba al pueblo de París en las postrimerías del siglo XVIII.

Aquel ansia de saber del pueblo de París nos aparece hoy como uno de los rasgos más característicos de la Revolución francesa. Y esta universal ansia de saber del proletariado organizado actual es, sin duda, el signo más expresivo de la profundidad transformadora, revolucionaria, en el más hondo sentido que jamás ha tenido la palabra, de los días en que vivimos.

Como en el siglo XVIII, inmensamente más que en el siglo XVIII, el pueblo ama la cultura, mientras los petimetres literarios, que no los verdaderos literatos, se afanan por entretejer encajes de sofismas en descrédito de la Ciencia y en homenaje a la bagatela, a la frivolidad, númenes de las preciosas ridículas de uno u otro sexo que tanto abundan en todas las épocas sabias.

La humanidad fuerte, la humanidad dura, la humanidad llena de dolor y de esperanza, no ama el vano juego de la palabrería que enmascara la vacuidad del pensamiento; ama la idea al desnudo o sobria y dignamente vestida con la severidad, sin hojarasca ni relumbrones, propia del pensamiento científico.

El amor del pueblo trabajador por la Ciencia tiene los nobles rasgos con que Platón describía el amor verdadero, «hijo de la pobreza y de la riqueza».

Porque es de la pobreza del proletariado de donde su amor a la Ciencia ha nacido.

Para un espíritu pequeño y superficial, la Ciencia no puede ser más que un objeto de temor: temor a lo nuevo, temor al cambio, temor a la verdad.

Sólo para un espíritu grande y noble, la Ciencia puede ser un objeto de esperanzas.

Si el alma del proletariado se pudiese dejar dominar por la pequeñez, por la superficialidad, por la frivolidad, los trabajadores no podrían sino aborrecer la Ciencia; porque en la historia de la industria moderna, cada aplicación de un progreso científico ha sido una copiosa fuente de dolores para la clase obrera.

Pero el obrero sabe que el maquinismo y la Ciencia, que en ocasiones han sido la causa de su empobrecimiento y de su ruina, son también las únicas posibilidades de su redención.

El establecimiento de esta conjunción, mejor diríamos de esta ecuación, entre el trabajo manual y la Ciencia, que, como diría Kautsky, no es en último término sino la síntesis que resuelve la antinomia entre la teoría y la práctica, constituye un problema que de un modo más o menos directo es objeto constante de preocupación para los pensadores contemporáneos.

El amor del proletariado por la Ciencia es la solución ingente y viva de ese problema. Es también uno de los rasgos esenciales de la espiritualidad del Socialismo, de esa espiritualidad que se manifiesta hoy, una vez más, en la fiesta de Primero de Mayo.

Primero de Mayo de 1929

Un mensaje de los laboristas ingleses

¡Primero de Mayo! Fiesta de fe y esperanza. Día en que los trabajadores de todo el mundo, además de manifestarse en favor de la paz, acostumbran escrutar el horizonte para interrogar el porvenir.

Dos preocupaciones embargarán principalmente en el día de hoy el ánimo de los trabajadores. Una, la de siempre, la que constituye la razón de ser del movimiento obrero: la organización y el establecimiento de la paz entre todos los hombres. Y otra, el resultado de las próximas elecciones inglesas.

Con ocasión de haberse reunido a principios del pasado mes, en Ginebra, la Comisión preparatoria de la Conferencia del Desarme, las organizaciones proletarias de todos los países han movilizado sus fuerzas y han enviado a la famosa ciudad suiza un mensaje en favor de la paz. Cuando los comunicados obreros empezaban a llegar a manos de la Comisión, el miembro inglés de la misma protestó airadamente contra la actitud del presidente—so pretexto de que no era reglamentaria—por haber dado lectura a una moción pacifista de una importante Asociación de los Estados Unidos.

Sucedía esto pocas semanas después de haberse celebrado la reunión del Consejo de la Oficina Internacional del Trabajo, donde el delegado del Gobierno inglés, en nombre de éste, opuso la máxima resistencia a la ratificación del Convenio de Wáshington relativo a las ocho horas.

Esta resistencia del Gobierno británico es actualmente el único obstáculo que impide que la reivindicación más preciada de la clase trabajadora, el establecimiento de la jornada de ocho horas, se convierta en un compromiso internacional solemnemente contraído por todos los grandes países del orbe.

Dadas estas circunstancias, ¿cómo el mundo obrero no iba a seguir con una atención sostenida, con una extraordinaria ansiedad, los preparativos que se están haciendo en la Gran Bretaña en vista de las elecciones generales del 30 de este mes de mayo?

¡Si triunfaran los laboristas! ¡Si Mac Donald se encontrase dentro de poco al frente del Gobierno de la Gran Bretaña! Se ratificaría entonces el Convenio internacional de las ocho horas; la Conferencia del Desarme no tardaría en reunirse; la atmósfera política de Europa cambiaría súbitamente; la democracia, durante tantos años cohibida y sujuzgada, emprendería de nuevo su majestuosa marcha; en fin, la Humanidad liquidaría la terrible herencia de la gran guerra y entraría triunfalmente por el camino de la paz y la prosperidad.

Pero ¿pueden triunfar los laboristas? Los pronósticos, sobre todo en materia electoral, son siempre muy arriesgados. Pero cabe examinar los hechos y atender a lo que piensan los espíritus más avisados que se hallan sobre el terreno.

Como se recordará, en las últimas elecciones de diciembre de 1924—en las que tan importante papel desempeñó la «carta roja» de Zinovief—los conservadores obtuvieron 415 puestos; los laboristas, 151; los liberales, 44, y los independientes, 5. El Gobierno de Baldwin contaba, pues, al constituirse con una mayoría como jamás hubiera conocido ningún gabinete de derechas.

Ahora bien; en las elecciones parciales celebradas desde que se constituyó el Parlamento hasta el momento actual, los conservadores han perdido quince puestos, tres de los cuales han pasado a los liberales y los doce restantes a los laboristas. El hecho es muy significativo; pero más importante es aún la proporción de los votos obtenidos por los candidatos de los tres partidos.

No poseemos los datos de todas las elecciones parciales verificadas desde 1924 hasta la fecha, mas sí los de las ocho celebradas en lo que va de año, es decir, las últimas, que son las más interesantes. Helos aquí: laboristas, 92.828 votos; conservadores, 69.400, y liberales, 47.845.

No vamos a comentar tales cifras. A la elocuencia de las mismas queremos añadir las declaraciones que acaba de hacer uno de los hombres más eminentes — y más ecuánimes — del movimiento laborista. Nos referimos a J. H. Thomas, el secretario de los ferroviarios ingleses, que fué ministro de las Colonias en el gabinete MacDonald y que desempeñará probablemente la cartera de Gobernación en el futuro Ministerio laborista.

He aquí lo que dice J. H. Thomas en el último número de la «Railway Review»:

«En mi opinión, dentro de dos meses la puerta quedará abierta y el movimiento laborista entrará en una nueva fase... Mis viajes me llevan a todos los rincones de la Gran Bretaña, y, a juzgar por el entusiasmo que he presenciado en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oste, y por el resultado de las últimas elecciones parciales, me atrevo a anunciar—aunque sé el riesgo que supone todo intento de profesía—que el Partido Laborista formará el próximo Gobierno.»

Sean estas palabras de J. H. Thomas, en este Primero de Mayo, un mensaje de fe y de esperanza en el triunfo de los laboristas ingleses, que sería a su vez el triunfo de la jornada de ocho horas, de la democracia y de la paz universal.

A. FABRA RIBAS

Llamamos al campo socialista a todos los obreros manuales, del campo y de la ciudad, de la mina y del transporte, porque sólo el Socialismo, transformando en propiedad social los medios de producción y de cambio, puede librarlos de la explotación que padecen y hacer que perciban el producto íntegro de su trabajo.

Llamamos al campo socialista a los obreros independientes, a los no asalariados, porque estando amenazados de que la vorágine capitalista les arranque su independencia convirtiéndolos en explotados, sólo el Socialismo puede librarlos de ese estado.

PABLO IGLESIAS

Trabajo y democracia

Por Julio Senador Gómez

Por las condiciones del trabajo se determinan las condiciones de la vida, es decir, el grado de libertad posible para la inmensa mayoría de la Humanidad.

Es inútil hablar de democracia y votos cuando la determinación de las condiciones del trabajo es unilateral y ni siquiera viene impuesta muchas veces por el mismo patrono, sino por las condiciones de la producción, con arreglo a las cuales hay que formar el reglamento de la fábrica.

Dentro de la Constitución política más liberal y progresiva el obrero no es libre para dejar de trabajar. Trabaja bajo pena de muerte por hambre. Cuando entra en una fábrica acepta el reglamento. A la puerta tiene que dejar los derechos ilegislables como una vestidura inútil. El reglamento es allí la única Constitución.

Antes cabía el diálogo, porque la base social era el contrato. Hoy, bajo el régimen de concentración capitalista, no cabe más que el monólogo de quien libremente otorga o niega el derecho al trabajo.

En el contrato de trabajo, representado por la lucha entre una bolsa llena y un estómago vacío, prevalece naturalmente la bolsa, porque a su lado están todas las fuerzas vivas, y contra un hecho económico de este carácter nada podrán, por desgracia, los acuerdos de la mitad más uno. Lo único eficaz será la lucha obrera contra todas las formas de trustificación y monopolio.

Primero de Mayo

No soy de aquellas personas a quien más conmueve la música; sin embargo, una de las emociones más intensas de mi vida fué provocada por la audición del himno más hermoso que jamás haya compuesto un músico-poeta.

Era un 1.º de mayo, y yo, que no suelo mirar el calendario, ignoraba la fecha en que nos hallábamos. Sorprendióme, eso sí, ver cerradas algunas tiendas, y cuando iba a informarme de la razón a que pudiese obedecer el cierre, vi una multitud, precedida de estandartes, que, desembocando de la Puerta del Sol, subía en un orden perfecto por la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Hacienda. Me acogí a la entrada de Casa Medel, que, por cierto, permanecía abierta, y de repente, en el aire sutil de la mañana comenzaron a vibrar, admirablemente cantadas, las primeras estrofas de «La Marsellesa».

No he oído, ni creo volver a oír jamás, nada que de tal modo me conmueva. ¿Fué la sorpresa, la interpretación a voces solas, por demás perfecta? Lo ignoro. Desde la meseta muy elevada en que se asienta la mansión donde nací, he oído algunas noches de verano los coros de mozos y mozas que, regresando de las romerías, van cantando por las corredoiras para espantar las «meigas». Sus voces purísimas y la dulce cadencia del cantar gallego, el legendario alalá y el atruxo celta componen una melodía original que rasga ásperamente el atruxo viril, recuerdo imperecedero de fenecidas contiendas. Es algo especial que a nada se parece y que conmueve profundamente en la serenidad de las noches estivales..., pero nada, nada en el mundo ha despertado en mi sér una conmoción semejante a la que despertó en aquella mañana de mayo el himno inmortal de Rouget de Lisle, escuchado en el quicio de una puerta.

María de LLURIA

Llamamos al campo socialista a los obreros intelectuales, porque salvo unos cuantos de ellos, todos los demás, poco o mucho, sufren el despotismo patronal, y sólo serán libres, sólo verán respetada su dignidad y el fruto total de su trabajo en su poder, cuando el Socialismo haya puesto fin a la sociedad burguesa.

Llamamos al campo socialista a los hombres que, perteneciendo al grupo asalariante, quieren un régimen de igualdad y de justicia para que el bienestar alcance a todos porque el Socialismo únicamente es capaz de establecer ese régimen justiciero.

PABLO IGLESIAS

La marcha de nuestro Derecho corporativo

Por Fernando de los Ríos

Ya que el marco dialéctico en que ha de moverse el pensamiento, cuando quiere divagar sobre temas políticos, no es en esta hora tan amplio y dilatado que permita el desembarazo, aprovecho la coyuntura magnífica de esta capacidad de atención que en el orbe socialista suscita el Primero de Mayo para llamar a reflexión sobre algún extremo de nuestro derecho corporativo.

El año 1926 fué fecundo en leyes paritarias; en esa fecha—5 de mayo—se publica la ley belga de Conciliación y arbitraje; en ese año—3 de abril—, la Disciplina jurídica de las relaciones colectivas del trabajo, base del derecho corporativo italiano, y la «Carta del trabajo» de este mismo país. En las postrimerías del 1926—el 26 de noviembre—aparece nuestro decreto-ley sobre Organización Corporativa Nacional. ¿En cuál de aquellas disposiciones que inmediatamente le antecedieron inspira sus normas?

La flexibilidad de la ley belga, el ambiente voluntario que domina la actuación de los órganos jurisdiccionales del trabajo que crea y el hecho de ser patronos y obreros quienes de acuerdo nombran el presidente, distancia al decreto-ley español de la orientación belga. Nuestro derecho corporativo, sin llegar a convertir el Sindicato, como acontece en Italia, en organismo oficial, tiene puntos de contacto muy serios con la visión corporativa fascista.

Las dos grandes posiciones jurídicas que el derecho corporativo, en general, brinda a los Sindicatos, y que tienen el carácter de baluartes para éstos, son el reconocimiento de la personalidad sindical y la legalización del contrato colectivo de trabajo; mas estas dos adquisiciones notorias, ¿por mediación de qué organismo se hace y bajo la autoridad suprema de quién se hallan? El nombramiento por el Gobierno del presidente, vicepresidente y secretario del Comité coloca a éstos, judicial y administrativamente, bajo el control directo y pleno del Poder público; el presidente, con su voto dirimente, decide los litigios, y esto quiere decir que el fallo pende de la voluntad gubernativa, de igual suerte que el resultado final de los recursos, ya que éstos se deciden en última instancia por el ministro de Trabajo.

LAS PÁGINAS DE ESTE NUMERO HAN SIDO REVISADAS POR LA CENSURA

Los que quieren sacarse la espina

Sobre la Comisión preparatoria de la Conferencia del Desarme, reunida hace quince días en Ginebra, cayó una avalancha de peticiones, procedentes de todo el mundo, en favor de que se llegue a algo práctico y se deje de representar esa farsa diplomática en que habían degenerado las reuniones de la consabida Comisión. En efecto, ya hay bastante. Es hora de empezar a tomar en serio una acción definitiva (DEFINITIVA) en defensa de la paz, de la paz de verdad, no de esa otra farsa pacifista que no cesan de representar los que suelen llamarse hombres de Estado, no porque lo sean, sino porque ocupan el Poder en las grandes potencias.

Uno de los caminos más directos para llegar a la paz es el desarme. Sólo pueden negarlo los que viven de la guerra.

¿Quiénes han iniciado y desarrollado el movimiento actual en favor del desarme? Los trabajadores, por mediación de sus Internacionales Sindical y Socialista. Los trabajadores. Sólo los trabajadores. La clase obrera.

¿Quiénes son los que han permanecido indiferentes, como partidarios de la guerra o como cómplices de éstos? Por lo pronto, no sabemos de ninguna entidad patronal que se haya dirigido a la Comisión de Ginebra reclamando el desarme. Después... Pero no enumeremos; no hace falta enumerar. Por eliminación los conoceremos. La cuestión se plantea con claridad: no siendo la clase obrera organizada políticamente, profesionalmente, cooperativamente, culturalmente, todos los demás «sectores» sociales se hacen los «suecos» ante el problema del desarme. Dios se lo pague.

Desde que terminó la guerra europea se han escrito torres de papel y se han hablado millones de horas en alabanza de la paz. Pero cuando se presenta una pequeña ocasión de hacer algo positivo en sentido pacifista, se vuelve la cabeza, se alzan los hombros o se invoca el reglamento, como hicieron los representantes ingleses en la Comisión de Ginebra.

Atengámonos al refrán castellano que dice que el que tiene la espina clavada es el que se la saca. La clase obrera es la que tiene la espina hincada hasta el hueso; ella será quien se la arranque, de uno o de varios tirones.

Y la arrancará, aunque no lo crean algunos. Y, por si acaso, no se arrimen mucho los mirones escépticos o malintencionados, porque, a lo mejor, en uno de esos tirones, le puede pegar un codazo en los dientes.

J. A. MELIA

¿Qué hacen los socialistas?

Por Luis Araquistáin

Alguna vez he escrito que lo peor de los toros no es que fomenten la brutalidad del público, sino su cobardía individual y colectiva. Que le acostumbren a ver todos los toros—los de la vida y los de la Historia—cómodamente desde la barrera y a que cada cual espere a que los otros toreen por él, para su diversión o para su seguridad.

¿Qué hacen los socialistas? Es la pregunta que ahora se oye en todas las graderías del circo nacional, sobre todo en las localidades más caras, donde antes, hasta hace muy poco, el Socialismo no era, como ahora, el matador obligado, sino la fiera peligrosa. ¿Qué hacen los socialistas? Lo que quiere decir: «¡Al ruedo, al ruedo, remolones, que ése, matar el toro de turno, es vuestro oficio! Y el nuestro, gozar del espectáculo y luego comernos la carne del toro y aprovecharnos de su piel, símbolo de la piel de España».

¿Qué hacen los socialistas? ¿Por qué no se echan a la calle en tumulto y se dejan ametrallar dignamente, para que cualesquiera de los señores caídos en desgracia, cualesquiera de esos liberales o conservadores de la vieja guardia autocrática, con disfraz constitucionalista, tan diestros en ametrallar obreros, muy dignamente también, recobren el Poder y vuelvan a gobernar a beneficio de las sociedades anónimas y arancelarias, de las clases eclesiásticas, con sus aranceles celestes, de los terratenientes y en general de todas las oligarquías históricas que desde hace siglos esquilman a la nación y, con saña especial, al proletariado?

¿Por qué, en obsequio de esa minoría oligárquica de las togas, hoy declarada cesante por sus viejas amigas las armas, no sacrifican los socialistas medio siglo de organización obrera, de preparación obrera para el Poder y para una radical transformación de la sociedad y el Estado, aunque ello trajera por consecuencia una recaída del proletariado en un estado de desesperación que oscilaría entre la emigración en masa o la violencia anárquica? ¿Por qué son tan «materialistas» cuando está en juego el «idealismo» de unos cuantos abogados sin besamanos palaciegos, sin acta parlamentaria y sin cartera ministerial?

¿Qué hacen los socialistas?, preguntan desde sus casinos y cafés los que no hacen nada más que esperar a que todo se lo den hecho o rehecho, porque ellos han dividido la fauna política en dos castas: los que tienen el deber de sacrificarse por los demás, como los socialistas, y los que tienen el derecho de que alguien se sacrifique por ellos, como los oligarcas en disfavor, sus paniaguados y la pequeña burguesía que, ansiosa de mejores negocios y menos gabelas, aguarda heroicamente detrás del mostrador a que alguien se eche a la calle por el liberalismo y la democracia del Estado burgués.

¿Qué hacen los socialistas?, preguntan también ciertos republicanos de viejo y nuevo cuño, algunos de éstos reacuñados o contrarreformados, aunque no todos paladinamente. Yo no sé lo que hacen los socialistas, porque no estoy en las intimidades de su partido; pero supongo que, aparte sus labores habituales de propaganda y organización sindical, estarán esperando a que alguien llegue a ellos, no a exigirles con malos modos una acción ciega y unilateral, sino a ofrecer un programa que por lo menos coincida con el mínimo de los socialistas en la necesidad de destruir las oligarquías parasitarias tradicionales y de preparar la constitución de un Estado exclusivamente de productores, es decir, de trabajadores manuales e intelectuales o técnicos. Un programa mínimo que se comprometa a desamortizar los bienes terrenales de la Iglesia, a declarar absolutamente laica la enseñanza pública y privada, a fraccionar los latifundios y distribuirlos en la forma más conveniente a los cultivos locales, a coordinar la producción económica nacional bajo el control del Estado, a abolir todas las castas y todos los privilegios que no se funden en el trabajo personal, a preparar la organización de un Estado de hombres libres y creadores, en sustitución del Estado de sociedades anónimas y de hereditarias oligarquías medievales.

Ante un programa así o parecido—y desde luego más completo y definido, lo que aquí sería imposible—estoy seguro de que los socialistas no permanecerían indiferentes. (La lucha de clases—inexorable desde que hay sociedades humanas—tiene muchos caminos). ¿Pero dónde está ese programa? ¿Qué grupo o grupos políticos lo han formulado? Que lo digan. Entre tanto, nadie se extrañe de que el Socialismo permanezca señero y hierático como una montaña en medio de las agitaciones sin transcendencia del llano. Pero no inmóvil como una montaña. En realidad el Socialismo es como una montaña en movimiento hacia el porvenir, y los que todavía pertenecen al pasado por su mentalidad o sus intereses, en vez de esperar que la montaña vaya a ellos, harán bien en ir a la montaña movediza, antes de que los separe un abismo espiritual y material insalvable.

Moral y Socialismo

Por Antonio Zozaya

Hace ya mucho tiempo que Ziegler, en un libro que alcanzó inmensa popularidad, no solamente en Alemania, sino en toda Europa y América, demostró que la cuestión social es, ante todo, una cuestión moral. No es posible olvidar aquellas páginas en que, combatiendo la opinión optimista del economista Sidney Whitman, hizo patente de qué modo el régimen individualista, con su egoísmo acérrimo, ejercía en la moral del proletariado una influencia funesta. Al ganar el hombre lo justo para él solo, enviaba a la fábrica a la mujer y a los hijos. De este modo, por el abandono de las madres, aumentaba la mortalidad infantil; las mujeres se degeneraban y se marchitaban antes de tiempo y el hombre, harto de las miserias del hogar, se entregaba al alcohol.

Pero no es solamente en la vida práctica en donde los obreros explotados se inmoralizan. Es, ante todo, en el concepto mismo del bien. El esclavo no puede sentir sino odios y rencores. Por lo que atañe al obrero preferido, se hace egoísta y sacrifica todos los ideales humanos a la pequeña mejora que sobre sus hermanos le procuran la bajeza y la adulación.

Y todavía el régimen capitalista es funesto, desde el punto de vista moral, a los capitalistas mismos, obligados, como estaban, por la libre competencia, a explotar a sus trabajadores o sucumbir ante las ventajas obtenidas por sus rivales.

La labor redentora del Pueblo no puede cesar. Mucho se ha adelantado y nuestras leyes ya no son las de hace treinta años. La protección al trabajador, al niño, a la mujer y al anciano ha sido consagrada por los legisladores; pero es menester que la obra se complete, no en nombre de un supuesto egoísmo de los obreros manuales, sino de una ley universal de justicia, que no puede permitir que unos hombres exploten a otros y que impone el deber a todos los nacidos de tomar siempre como normas ideales de justicia y de fraternidad.

Seguro obligatorio de vejez

Eficacia del interés obrero

Este día, Primero de Mayo, de la Manifestación Internacional del Trabajo, sin el cual posiblemente no existiera la copiosa legislación que protege el trabajo del obrero contra el egoísmo patronal, es el más indicado para hablar a los obreros de la eficacia de su interés por el cumplimiento de las leyes sociales.

Otros compañeros hablarán de las que tienen relación directa con el mejoramiento de las condiciones en que se prestan los servicios retribuídos, o mejor o peor salario; a mí me parece indicado el que yo hable o escriba de las que a estas leyes complementan: de las de seguros obreros, y de ellas de la que ya está en vigor en España hace ocho años, o sea de la del seguro obligatorio de vejez.

La indiferencia o apatía en los primeros años de la gran masa obrera ha sido causa de que patronos atentos a lo que entienden su negocio, con imperdonable desdén para el de sus asalariados—sin los cuales ellos no obtienen ganancias—, iniciaran y alentaran propagandas contrarias al retiro obrero establecido, defendiendo en su contra sistemas ya fracasados en otros países, por antieconómicos y faltos de equidad. Ahora los tiros de este sector patronal, o de los sugestionados por ellos—no digo pagados—, van contra la administración, olvidando que existe un informe de la Comisión revisora del tercer balance quinquenal que no sólo aplaude el rigorismo científico con que se constituyen las pensiones, sino también el celo y trabajo de los funcionarios al servicio del Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas colaboradoras.

Nada hay que se escape a la escrupulosa administración de estos organismos ni a la inteligencia de sus actuarios. Está previsto todo: lo de los afiliados que no declaran la edad, que sólo representan el cuatro por ciento, y que a la hora de cobrar su pensión nada perderán; el capítulo de gastos administrativos en relación con las primas, que en período normal no representan más que el cinco por ciento de éstas, pues el recargo temporal de estos primeros años, obtenido del fondo regulador de la cuota media, disminuirá gradualmente hasta extinguirse; el cambio de patrono, más o menos frecuente, que en nada molesta a los asegurados ni les perjudica en su pensión, si la ley se cumple, aunque el obrero cambie repetidamente de región. Todo, todo está previsto para que, supuesto el cumplimiento de las disposiciones vigentes, no se pierda nada de las cuotas pagadas ni los afiliados sufran daño.

Esto dicho, una y otra vez, ha llevado la confianza a las organizaciones obreras y se les ha hecho comprender que el seguro obligatorio de vejez implantado en España, en el terreno de la teoría y en el campo de la práctica, es de lo mejor que se conoce en todos los países que lo tienen establecido. En él se comprende, por la módica cuota mensual de una peseta, el anticipo de la pensión reglamentaria a la edad en que el afiliado quede inútil para el trabajo, aunque sea la de veinte años, pues para tener derecho a esto basta con acogerse al régimen de mejoras, con cuota voluntaria para el obrero, y cotizar para el aumento de pensión o constituir capital-herencia, a lo que contribuye el Estado con el cinco por ciento de bonificación, además de completar la pensión de una peseta diaria en caso de invalidez prematura.

Pero los patronos que no estudiaron los seguros obreros o que estaban obsesionados con la idea de no pagar, recurrieron a un expediente que les permite estar libres de la inspección del retiro obrero obligatorio y del pago de todas o parte de las cuotas: solicitar de algunas Cajas regionales que se les facilitara el pago de cuotas mediante sellos que se adherirían a cartillas que debían poseer los obreros.

Y en el buen deseo de ayudar a los patronos a que pagaran las cuotas, algunas Cajas regionales de previsión accedieron a esta forma de pago, aunque solamente para los obreros eventuales, principalmente los de la agricultura.

¿Resultados? Que son muchos los patronos que adquieren algunos sellos, que entregan si se los piden; que bastantes patronos no vuelven a llamar al trabajo al obrero que pide sellos, con lo que, dado a elegir entre el pan de hoy y el problemático de mañana, los obreros prefieren el del día y renuncian a pedir los sellos. De esto protestan unos, los organizados, en sus asambleas, y los otros callan y dejan que se les quite el derecho a la pensión de vejez. Y en el caso más favorable, de buenos patronos que dan los sellos por día de trabajo, si los obreros no se cuidan de enviar la cartilla a la Caja en el mes en que cumplen años, por olvido o por no estar llena de sellos, aunque la remitan al año siguiente, salen perjudicados en unas cuantas pesetas menos de pensión al año.

¿Es que, realmente, el retiro obrero obligatorio es difícil de llevar a la práctica? No. Es sencillo el sistema, como lo demuestran cumpliendo lo dispuesto muchos patronos, la mayoría, conscientes de su deber social. En el caso de obreros eventuales, que es el que produce algunas molestias al patrono, para evitarlas, las Cajas admiten esa clasificación de eventualidad, con la que los patronos no tienen que pagar completo el mes, ni dar de baja y alta repetidamente a ningún obrero, cuando éste deje y vuelva a trabajar, pues pagará cada patrono mensualmente por los días que para él trabajaron los obreros ocupados, firmando uno de éstos con el patrono el boletín de pago, dando su conformidad a la liquidación, representando a los compañeros en ella comprendidos.

Desde hace algún tiempo, por iniciativa de la Federación Obrera de Cáceres, en algunos pueblos agrícolas de la región extremeña se utilizan unas hojas en que cada asalariado hace constar, día por día, el nombre del patrono para quien trabajó. El propio interesado, o el Centro Obrero, donde éste exista, remiten las hojas a la Caja del territorio, la que tiene ya datos para reclamar de los patronos el pago de las cuotas, que serán aplicadas al firmante de cada hoja. Los vocales obreros de la Comisión asesora patronal-obrera han modificado estas hojas, ampliándolas, para que en ellas consten, además de los días de cada mes, los datos necesarios para la afiliación, por si algún firmante de ellas no lo estuviera, que ya se están utilizando en bastantes pueblos, lo mismo de obreros agrícolas que del arte de la construcción, pues sirve para todos, incluso para obreros fijos.

El Centro Obrero, Sociedad de Obreros Agrícolas, u obreros donde no exista organización, que desee una hoja modelo, puede dirigirse al que suscribe, Apartado 420, Madrid (4), que se la enviará gratuitamente y con las instrucciones que se necesiten. Estas hojas surten efectos de denuncia por incumplimiento de la ley del Retiro obrero, autorizadas por el reglamento, y son bien acogidas por las Cajas regionales de Previsión Social, que encuentran en ellas un auxiliar eficacísimo, pues lo demás, afiliación, si procede, y pago de cuotas, por la Caja o por la Inspección del Retiro obrero obligatorio, es segurísimo.

Si los trabajadores a cuyas manos lleguen estas líneas las leen con detenimiento, sin duda comprenderán la sencillez con que puede hacerse cumplir la ley del Retiro obrero, a poco que ellos mismos se interesen, haciendo caso omiso de mi torpeza de expresión. No olviden, al comprenderlo así, que de su afiliación y pago de cuotas depende ahora el subsidio de Maternidad de las obreras, y en los primeros tiempos los beneficios del seguro; el saldo de las libretas de capitalización y la bonificación del recargo de herencias a los que cada año cumplen la edad de sesenta y cinco años, y de 1941 en adelante, la pensión correspondiente, que pudiera ser superior a la supuesta, a todos las demás; mas si no hay afiliación no habrá pesetas, y ésta es indispensable para el régimen de mejoras, que anticipa la pensión a la edad en que se quede inútil.

Y conocido esto, ¿no es cierto que el obrero debe ser el mejor auxiliar del Instituto y Cajas colaboradoras, para velar por su derecho a la pensión de vejez o de invalidez? En estos casos, ¿habrá quien niegue la eficacia del interés de los mismos obreros para que sea respetado su derecho a la pensión?

Manuel VIGIL MONTOTO

Psicología social

Del abandono de la infancia

«Dejad que los niños se acerquen a mí», dijo Jesús a sus discípulos cuando éstos trataron de impedir que los chiquillos, acuciados por la curiosidad, se aproximaran al Maestro.

Estas palabras, que son una parábola evangélica, se deben interpretar en el sentido de la mayor protección a los niños. Pero, por desgracia, no vemos por ninguna parte un verdadero interés por la infancia. Cuando más parece que se protege a los niños desvalidos es cuando se los recluye en los asilos llamados benéficos, a título de caridad cristiana, donde por todos es sabido que se prodiga un trato de asperezas de célibe en hermandad de violencias con una disciplina de privaciones enervantes. El niño de este modo protegido, que no llega a sentir la satisfacción de las caricias ni sobre sus mejillas el dulce calor de los besos, ha de resultar huraño, displicente, sin afectos, cuando ya hombre entra en la posesión de su fuero individual. El magistrado italiano Lino Ferriani ha dicho en su libro «La explotación infantil», refiriéndose a los asilos, que «esta clase de beneficencia equivocada, favorecida por cierta literatura que gotea lágrimas arcádicas, desvía energías verdaderamente benéficas, crea un quietismo pernicioso, perpetúa una caridad que choca con la moderna sociología e impide el desarrollo de la iniciativa privada, alejando a los hombres del verdadero estudio de las miserias de la infancia».

Pero a pesar de las muchas verdades que ha expuesto Ferriani en su bien documentado libro y de las constantemente expuestas por los socialistas con referencia al horrible crimen de la infanticidad social, las gentes de orden, del buen orden de los privilegiados, se acomodan muellemente al presente medio económico de materialización grosera de la existencia, entendido el materialismo en el sentido morboso del egoísmo personal, que se desenfrena como caballo loco, según se aprecia.

A nadie que sea rico interesa el hijo del vecino pobre, el niño que muere por falta de alimentos, de medicación en algunos casos, de cuidados paternos y maternales imposibles en la pobreza. «¿Qué culpa tienen los ricos de que los padres pobres carezcan de los medios precisos para una buena y saludable crianza de sus hijos». Y los falsos lógicos que así razonan se quedan tan tranquilos.

No; no hay verdadero interés por la vida de los niños. Todo cuanto se hace «en favor de la infancia desvalida», no pasa de ser un emoliente ineficaz, una cataplasma del laboratorio de la falacia social que nada remedia.

Los males que rodean la vida de la infancia se deben exponer con toda su enormidad ante la sociedad que los produce. Ha de hablarse de ellos, y mayormente de sus causas, sin eufemismos ni remilgos. La verdad cuanto más cruda es más benéfica. «Su lenguaje es sencillo como ella es sencilla» (Esquilo), si no se expone, «se corrompe con el silencio» (Cicerón), teniendo bien presente que «siempre es correcto lo verdadero» (Sófocles).

Mientras haya padres que carezcan de lo necesario para criar bien a sus hijos, de nada servirán los asilos ni los tribunales de tutela, a la sombra de los cuales viven la vida tranquila, unos, y otros cosechan el dictado de beneméritos; se venderán niños menores de catorce años a 500 pesetas por cabeza para ser aniquilados, sin escrúpulos de conciencia, bajo una temperatura infernal de 1.500 grados de calor, en las fábricas de vidrio del país de Racine o en las de otra cualquier nación, católica o heterodoxa, donde no faltan patronos furibundamente antisocialistas, a la vez que «fervorosos» creyentes del Evangelio; se darán casos como el de esas quince niñas que el tribunal de menores de Madrid acaba de condenar a reclusión en el Reformatorio de las monjas oblatas de Ciempozuelos, correccional monástico, no oficial, que nos recuerda a la infortunada corrigenda menor Teresita Torres, muerta el año 1911 de manera inexplicable, según los informes que del hecho suministró al público la prensa de la corte.

Esas niñas, condenadas por «ladronas», asaltaron el «cercado ajeno» y extrajeron de «sitio acotado» brazadas de leña que utilizaron para calentar sus cuerpos en el invierno frío, y conejos para alimentarse, porque tenían hambre. Esto, según la declaración de las procesadas. Pero según la presunción o los informes del tribunal de menores, éstas precoces «ladronas», de trece a quince años, «robaban conejos y madera que vendían, y con su precio organizaban comidas en las tabernas». En resumen de cuentas: robaban para comer por un imperativo categórico impuesto por la necesidad que apremia a los menesterosos. ¿Se podrá negar la consecuencia?

«Todas ellas—se ha dicho en la nota donde se detalla tal proceso de la delincuencia infantil—visten pobremente y no saben leer ni escribir.» Si vistieran ricamente, ¿habrían robado para comer? Si viviera la ilustre penóloga Concepción Arenal, ¡cuántos comentarios amargos no le sugeriría el hecho!

Este hecho, como muchos otros de igual o parecida índole, juzgan el presente social de manera más cumplida que lo juzgan los socialistas. A estos se los acusa, por ciertos moralistas de ocasión, de ser enemigos del orden social. ¿Y por qué? Porque propugnan una convivencia humana de acuerdo con la equidad, donde no sea posible la existencia de niñas «ladronas», harapientas y analfabetas, de niños a 500 pesetas para los mataderos de las fábricas, ni parásitos disipadores o almacenistas avarientos del producto de los modernos esclavos del jornal.

Como muy bien ha dicho la egregia sueca Ellen Key, en su libro «El siglo de los niños», con excepción de los socialistas y de unos cuantos sociólogos de la clase de sentimentales, «nadie repara en que lo reducido de los salarios tiene por consecuencia la miseria de los alojamientos y la insuficiencia de los alimentos y del vestuario, derivándose de tales motivos muchas dolencias físicas y psíquicas, cuyos gérmenes arrastran los niños al nacer».

Al niño hay que protegerlo no privando a los padres de los medios precisos para la crianza: habitación ventilada y capaz, instrucción graduada, superior y gratuita, holgura económica, en resumen. Todo lo demás que se haga, sin abordar el problema de la irritante desigualdad económica, de medios de subsistencia, será ineficaz, más aún, contraproducente, porque, como muy justamente ha dicho el ilustre Juan Bobio en la «Introducción» al citado libro de Ferriani, «ello implica querer corregir en los niños las faltas de los hombres»; faltas que son originarias de la detentación de la riqueza colectiva sancionada por legisladores injustos, añadimos nosotros.

María CAMBRILS

"RIESGO"
CAFÉ Y RESTAURANT
Calle de Alcalá (esquina a Peligros)

△ DELTA, S. A.
Libertad, 27. MADRID. Teléfono 12356
Telegramas y telefonemas: DELTA. Madrid
SANEAMIENTO DE POBLACIONES Y VIVIENDAS
Alumbramiento y conducciones de aguas
Evacuación y destrucción de excretas
INSTALACIONES DE AGUA FRÍA Y CALIENTE
INSTALACIONES DE CALEFACCIÓN POR TODOS LOS SISTEMAS
Instalaciones frigoríficas, ventilación y refrigeración
Redes de desagüe, etc.
ESTUDIOS, PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Vías Férreas de la Ciudad Lineal
Servicio especial para los DOMINGOS
De Cuatro Caminos - Ciudad Lineal - Ventas, cada cinco minutos.
» » » a Fuencarral. . . . . » veinte »
» » » a Tetuán. . . . . » tres »
» » » a la Dehesa de la Villa. . » dos »

LA CASA DE LOS VERMOUTHS
VINOS, AGUARDIENTES Y LICORES
DE
LUCIANO RODRIGUEZ
Atocha, núm. 120 :-: MADRID

FÁBRICA DE LADRILLOS
DE
Modesto Chapa
Carretera de Extremadura, 38
CARABANCHEL BAJO

Sucursal en Madrid: FUENCARRAL, 147

SASTRERIA PALOMEQUE
INMENSO SURTIDO EN CENEROS ALTA NOVEDAD
ESPECIALIDAD EN TRAJES A MEDIDA
PRECIOS BARATISIMOS
Duque de Alba, 5 -:- MADRID

"LA PERLA"
Gran Bar :·: Restaurant
Café, Cervezas, Licores
INFANTAS, 26.--TEL. 16020.--MADRID

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA
Paseo de Recoletos, 12
MADRID
Plaza de Cataluña, 9
BARCELONA
Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años sobre fincas rústicas y urbanas.
Préstamos para construcción de edificios.
Emisión de Cédulas hipotecarias garantizadas con los préstamos hipotecarios y todo el activo del Banco. (Pídase folleto explicativo.)
Préstamos a módico interés sobre sus propias Cédulas.
Cuentas corrientes.

La Librería BOSCH, de Barcelona,

acaba de presentar la obra más sugestiva sobre el moderno Derecho del Trabajo, titulada

El derecho del despido en el contrato de trabajo

de la que es autor el eminente tratadista de esta especialidad jurídica, don Francisco Hostench, autor también del celebrado **Código ruso del Trabajo,** acabado compendio de legislación social comparada.

Es **EL DERECHO DEL DESPIDO EN EL CONTRATO DE TRABAJO** el primer libro que aparece en Europa dedicado especialmente a esta materia, que abarca: filosofía jurídica del contrato de trabajo, de su incidencia el despido, la historia de la legislación española a este respecto, a partir del Fuero Juzgo; el derecho positivo del despido en los Códigos Civil y de Comercio, en el decreto de Corporaciones y en las leyes de las naciones de Europa.

Los hombres de leyes, los obreros, los patronos y los elementos componentes de los Comités paritarios no deben prescindir de tan indispensable publicación.

Precio: CUATRO pesetas en todas las librerías.

PRIMERO DE MAYO

El trabajo humano no es una mercancía

«La Carta Internacional del Trabajo incorporada en París al Tratado de paz comienza con esta afirmación teórica y doctrinaria de la mayor trascendencia: "Ni de derecho, ni de hecho, el trabajo de un sér humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio." ¿Es ésta una frase, como en una conversación lo insinuaba Branting, o es una nueva y grande verdad social? Los que hemos negado todo valor científico al dicho vulgar de malos profesores y patrones de que el trabajo humano asalariado es una mercancía; los que en la teoría de la historia no hemos confundido jamás al hombre con los animales y las cosas, y en la doctrina de Marx sobre el salario hemos visto sólo una ingeniosa alegoría para patentizar la explotación del proletariado por el capital, valiéndose del arsenal doctrinario de los mismos economistas burgueses, saludamos con júbilo el advenimiento del principio de París, que en su forma escueta y negativa es de un contenido más vasto y sustancial que la famosa declaración de los derechos del hombre. Y no es una frase. Lo prueban el carácter objetivo y conciso del documento a que se ha incorporado, y el origen de la nueva doctrina en el texto de recientes leyes americanas, dadas con un fin tan práctico como el de proteger a las Uniones obreras gremiales en sus esfuerzos para mejorar la situación del trabajador.

No es el nuevo principio expresión de misericordia, sino saludo alentador a los que trabajan y combaten. Equivale al reconocimiento por los principales Gobiernos del mundo de la lucha de clases como proceso necesario y deseable en el momento actual de la Historia. Podemos decir que ya en el concepto universal el trabajador asalariado es, o debe ser, una persona moral que trata de alcanzar su pleno desarrollo.»

(Juan B. Justo: «La Internacional Socialista», 1919.)

I. En la teoría de la clásica economía política burguesa los hombres producen, no para el uso, sino para el cambio; no para satisfacer necesidades o deseos, sino para la compraventa, para el mercado. Las cosas útiles o agradables producidas por el trabajo toman la forma de mercancías. La producción no es regulada y gobernada por las necesidades del consumo, sino por el deseo de ganancia y por el afán de lucro. El capitalista produce mercancías que se compran y se venden en el mercado de la libre competencia. El valor de cambio de las mercancías se mide por el costo de producción —es decir, por el trabajo necesario para producirlas—, y cuyo precio, expresado en moneda, en sus oscilaciones, gravita hacia ese valor. La oferta y la demanda hacen oscilar los precios por encima o por debajo del costo de producción, pero no los fija, como vulgarmente se cree y a veces hasta lo sostienen algunos economistas ramplones.

La organización capitalista de la sociedad burguesa es, pues, un vasto mercado de compraventa de mercancías. «El trabajo anual de una nación es—según Adam Smith—el fondon primitivo que suministra a su consumo todas las cosas necesarias y cómodas para la vida; y estas cosas son siempre, o el producto inmediato de este trabajo, o compradas a otras naciones con este producto». Este «fondo primitivo» forma el Capital.

La mercancía es el elemento básico y fundamental del capital, y el valor de cambio su atributo esencial. «Capital no implica solamente una riqueza adquirida—según un economista ortodoxo—, sino esencialmente una riqueza dotada de la facultad reproductiva.» Según otro economista, el capital es «el valor que se multiplica sin cesar». Y según la definición del Diccionario Económico, «la idea de reproducción está inseparablemente ligada a la idea de capital». Y como capital y riqueza son sinónimos en el lenguaje de la economía política ortodoxa, Stuart Mill la define así: «Riqueza son las cosas útiles y agradables que se pueden cambiar.»

II. La economía capitalista está pues, basada en la circulación de mercaderías, en la producción para el cambio. Y en el mercado universal de compra y venta el obrero entra con lo que tiene, su fuerza de trabajo, cuyo precio, como el de cualquier otra mercancía, depende principalmente del costo de producción, y oscila por debajo o por encima del mismo por la oferta y la demanda.

El trabajo humano es, así, asimilado por la clásica economía política, a una mercancía cualquiera, comparado con los objetos de cambio. Y en el mundo capitalista entran, como factores de producción, indistintamente, materias primas, máquinas, hombres y caballos.

«La fuerza del trabajo» es una mercancía, y el salario es su justo precio. Tal es el apotegma de la clásica economía política. Esta confusa falacia económica es presentada como una verdad científica. Y a discurrir sobre la riqueza de las naciones, los economistas ortodoxos incluyen en ella «el capital humano viviente».

Según el economista Marshall, la mercancía «fuerza de trabajo» presenta cinco características o peculiaridades que la diferencian—pero no la distinguen—de las otras mercancías y son las siguientes:

1.ª El obrero vende su trabajo, «pero él mismo es siempre su propia propiedad».

2.ª El obrero que vende su trabajo tiene que estar donde lo «entrega» y no como el vendedor de cualquier otra mercancía—de ladrillos por ejemplo.

3.ª La «fuerza de trabajo» es perecedera.

4.ª Los vendedores de «fuerza de trabajo» son por lo general pobres, desprovistos de fondos de reserva, y no pueden retirar su mercancía del mercado y por lo tanto tienen que venderla con frecuencia a vil precio.

5.ª La inversión de capital en la «cría de trabajadores» no es productivo.

Todas estas falacias económicas han conducido a los economistas burgueses a calcular el valor de un obrero, a estimar cuánto vale un trabajador en moneda, no habiéndose preguntado cuánto vale un rentista, por ejemplo. «Las apreciaciones—dice el profesor Marshall, de la Universidad de Cambridge—se han hecho de distintos modos, todas ellas aproximadas, y algunas aparentemente defectuosas en principio; pero la mayor parte de ellas encuentran que el valor medio de un inmigrante es de más de 200 libras esterlinas.» «¿Para quién?—pregunta Justo—. No para el inmigrante mismo, cuyo valor calculan los economistas deduciendo lo que ha de consumir de lo que ha de producir; no tampoco para los trabajadores del país que lo recibe, con quienes el recién llegado va a competir; las 200 libras las gada el inmigrante para la clase que va a explotarlo.»

«Esta colección de extravagancias —agrega Justo—muestra que la expresión trabajo-mercancía es simplemente una de tantas fórmulas sofísticas de la jerigonza profesional de los economistas. Porque al trabajador se le paga en dinero, a su trabajo lo llaman mercancía.»

III. Siendo la fuerza humana de trabajo una mercancía, su valor es el del costo de su producción y el salario su justo precio. De ahí—según la economía política burguesa—la inutilidad del esfuerzo de los trabajadores por aumentar «artificialmente» sus salarios.

La falsa doctrina de la mercancía-trabajo ha engendrado la no menos falsa teoría del fondo de salarios, que según los economistas ortodoxos «es la porción invariable de capital destinado a comprar trabajo». Según la teoría del fondo de salarios, los salarios están determinados por la relación entre el importe del capital destinado al trabajo y el número de trabajadores, cuya relación tiende constantemente hacia el menor importe con el cual los trabajadores consienten vivir y reproducirse. Es la teoría de la miseria creciente, del empobrecimiento progresivo. Es la teora de la ley de bronce de los salarios. Todas estas falsas teorías—la mercancía-trabajo, el fondo de salarios, la ley de bronce de los salarios, etc.—han conducido a la fatídica ley de Malthus, según la cual no hay asiento para todos en el banquete de la vida, y muchos han de ser eliminados por las guerras, enfermedades, pestes, hambre, etc. La ley de Malthus ha venido a arrojar sobre la divina providencia la culpa de los hombres y a justificar la explotación y la opresión de las clases proletarias.

IV. Desde los comienzos del siglo XIX la clase obrera, movida por elementales instintos biológicos de la conservación del individuo y de la especie, se ha puesto en movimiento contra la dura explotación capitalista. Y, desdeñando o ignorando las pretendidas leyes científicas de los economistas burgueses, reclamaron y obtuvieron salarios reales cada vez más altos en relación al costo de la vida; elevando en forma creciente, el nivel de vida de los proletarios. Demostraron así prácticamente, durante más de un siglo, la falacia del fondo de salarios y de la mercancía-trabajo. Para la clase obrera el trabajo es el juego normal de las funciones físico-biológicas, aplicadas intencionalmente a los fines de la vida; y el salario una parte del producto de su trabajo, que varía según las circunstancias históricas y políticas de cada país y pueblo, susceptible de aumentar y mejorar debido al esfuerzo propio de la clase obrera organizada que tiende a conquistar el producto íntegro de su labor. La organización gremial proletaria ha roto así la columna vertebral de la ortodoxa economía política burguesa.

V. Por otra parte, el progreso técnico y la organización económica cada vez más perfeccionada han cambiado las condiciones del desarrollo del capitalismo. La libre concurrencia y la ley de la oferta y la demanda han sido sustituídas por la organización nacional e internacional de los «trusts» y la fijación de los precios a la materia prima y a los artículos manufacturados. La esencia misma del capitalismo individualista ha cambiado.

Contra esta nueva modalidad del capitalismo, tendiente al monopolio, que lo hace más temible y peligroso, se ha empezado a legislar en muchos países. No contra la organización científica y racional del trabajo, sino contra los males infinitos que engendra el monopolio capitalista.

Las leyes contra los «trusts» sancionadas en Estados Unidos castigan principalmente el alza artificial de los precios debida a la coalición capitalista, impidiendo así la maniobra de los «trusts», y reconociendo la parte de útil y fecundo que hay en la libre concurrencia en el mercado nacional e internacional.

Aferrándose al principio de la mercancía-trabajo, y haciendo pie en la ley de los «trusts», los capitalistas norteamericanos pretendieron—por medio de la justicia—impedir a las organizaciones obreras la conquista de salarios más altos. Denunciaron ante los jueces la coalición de los obreros para obtener el alza artificial del precio de la mercancía trabajo. Y jueces hubo que aceptaron este falso y absurdo punto de vista patronal. Pero tal doctrina no prosperó; pues muchas legislaturas de varios Estados sancionaron nuevas leyes en defensa de la elevación del nivel de vida de la clase obrera declarando que ni de derecho, ni de hecho, el trabajo humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio.

El presidente Wilson hizo incluir este principio en la Carta Internacional del Trabajo incorporada al Tratado de Paz de Versalles.

Tal es la explicación teórica y el origen de este nuevo principio que viene a destruír la falacia económica del trabajo mercancía; permitiendo de este modo introducir en la legislación el principio del salario mínimo o salario vital.

Refiriéndose a esta afirmación teórica, el doctor Justo escribe: «A mi juicio, la declaración internacional de París señala el momento en que la moderna lucha de clases sale de su fase principalmente crítica y negativa, e impone a la Internacional Socialista la necesidad y el deber de darse un método comprensivo de acción para la compleja obra de construcción histórica que espera el pueblo productor».

Enrique DICKMANN

Mayo 1 de 1929.

CASA YUSTAS

GRAN FABRICA DE GORRAS
::: DE TODAS CLASES :::

Inmenso y variado surtido en Sombreros de Paja y Fieltro

PRIMERA CASA EN BOINAS

Precios sin competencia

PLAZA MAYOR, 30, Y FUENCARRAL, 164

Diez por ciento de descuento a los socios de La Mutualidad Obrera.

CALZADOS FLOR

CASA FUNDADA EN 1905

LA FLORIDA

(MARCA REGISTRADA)

CALZADOS: FANTASIA, LUJO Y ECONOMICOS

Casa especial en calzados para colegiales

FUENCARRAL, 164.—MADRID

Descuento de 5 por 100 a todos los obreros organizados

LAS MEJORES AMPLIACIONES LAS HACE

ROCA

FOTOGRAFO

Tetuán, 20 :-: Teléfono 10302

¿QUERÉIS TOMAR BUEN CAFÉ?

Comprad la marca COLON

se distingue por su aroma y concentración

PREPARADO POR LA CASA

MATIAS LOPEZ

Montera, 25, esquina a San Alberto

BANCO HISPANO-AMERICANO

Oficinas centrales: Plaza de Canalejas, 1.—Sucursal del Sur: Duque de Alba, 15.

MADRID

Capital: 100 millones de pesetas

SUCURSALES

Albacete, Alcañiz, Alcira, Alcoy, Alicante, Almería, Antequera, Aranda de Duero, Avila, Azuaga, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Béjar, Bilbao, Burgos, Cabra, Cáceres, Cádiz, Calahorra, Calatayud, Carmona, Cartagena, Caspe, Castellón de la Plana, Cazalla de la Sierra, Córdoba, Cortegana, Cuenca, Cullera, Don Benito, Ecija, Egea de los Caballeros, El Ferrol, Elda, Estella, Figueras, Gandía, Granada, Guadalajara, Guadix, Haro, Huelva, Huesca, Jaca, Jaén, Játiva, Jerez de la Frontera, Jumilla, La Coruña, La Palma del Condado, Las Palmas, Linares, Logroño, Loja, Lora del Río, Lorca, Lugo, Mahón, Málaga, Medina del Campo, Medina de Ríoseco, Mérida, Monforte, Morón de la Frontera, Motril, Murcia, Muía, Olot, Onteniente, Orense, Osuna, Palma de Mallorca, Pamplona, Plasencia, Pontevedra, Pozoblanco, Reinosa, Ronda, Sabadell, Salamanca, Sanlúcar de Barrameda, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, Segovia, Sevilla, Soria, Tafalla, Talavera de la Reina, Tarancón, Tarrasa, Teruel, Toledo, Torrelavega, Tudela, Túy, Utrera, Valdepeñas, Valencia, Valverde del Camino, Valladolid, Vélez-Málaga, Vigo, Villafranca del Panadés, Villagarcía, Villarreal, Villena, Vivero, Zafra, Zaragoza.

Este Banco da grandes facilidades para toda clase de operaciones.

CAJAS DE SEGURIDAD

Locales especiales destinados a Cajas de alquiler.

PIGNORACION DE MERCANCIAS

Consignaciones y venta en comisión de artículos.

Dirección telegráfica: HISPAMER

FLÉRIDA

Fábrica de flores artificiales
Plantas, Coronas, Azahar.
Calle de la Cruz, 14.--MADRID

Ignífugos ATLANTIS

Unico fabricante: FRITZ KOHN

MADRID-BARCELONA

PATENTES ESPAÑOLAS 109.882 Y 110.029

HACEN ININFLAMABLES TELAS, PAPEL, MADERAS
SE APLICAN CON GRAN FACILIDAD, NO REQUIRIENDO MAQUINAS COSTOSAS
EVITAN LA PROPAGACION DE LA LLAMA

Distribuidor exclusivo para Madrid: F. BATRES

5, Glorieta de Bilbao, 5 :-: Teléfono 30280

Artes reunidas de Floricultura

EL BELÓN

(CASA FUNDADA EN 1875)

UNICA PARA GRANDES Y ARTÍSTICOS ENCARGOS

Precios inverosímiles fijos.

Pida prospectos de precios. Vea sus Exposiciones.

MADRID: Espoz y Mina, 8. Teléfono 15306.

BARCELONA: Fernando, 44. Teléfono 17244.

Grandes fábricas y laboratorios en

CARTAGENA: Barrio de Peral. Teléfono 3.

ALCAZAR DE SAN JUAN: Canalejas, 21. Teléfono 46.

Los Previsores del Porvenir

Satisfacen como pensión vitalicia, con la garantía del Estado, a los sesenta años de edad, el 75 por 100 de renta del desembolso efectuado por el inscrito para el Capital Social, desde una a cinco cuotas, a los que ingresen con edad de cuarenta años; y esa misma renta desde los sesenta años de edad, sobre la que les haya correspondido cobrar en cada caso, a los que se inscriban antes de los cuarenta años.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR. Asociación Mutua Nacional de Ahorro para PENSIONES VITALICIAS

AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 22 (edificio propio), MADRID

La Exposición de Muebles

M. MALDONADO

Muebles nuevos en todas clases y estilos, de lujo y económicos

TALLERES { Isabel la Católica, número 3, y Carabanchel (Cruce)

Despacho y Almacenes:

LEGANITOS, 4 :·: Teléfono 15294 :·: MADRID

CARBONES

LOS MEJORES Y MAS BARATOS EN

"LA FORESTAL IBERICA"

		Pesetas.
Carbón de encina	Caja de 10 kgs.	2,95
Zaragalla	— de 10 —	2,45
Cisco de encina	— de 10 —	1,75
— picón	— de 10 —	1,25
Antracita	Saco de 40 —	5,50
Galletilla	— de 40 —	5,50
Almendrilla	— de 40 —	4,20
Cok del Cero	— de 40 —	5
Puertollano	— de 40 —	4,20

Avisos: CONDE-DE-XIQUENA, núm. 3.—Teléf. 12772

No se resigne a comprar cada quince días un par de alpargatas ordinarias, que aunque le cuesten sólo seis reales, en tres meses supone un gasto de nueve o diez pesetas. Mientras que **un solo par de SIETEVIDAS dura aproximadamente los tres meses.**

Examine un par de alpargatas marca **SIETEVIDAS:** Encontrará la suela, de **goma roja, gruesa e ingastable; la lona inmejorable y la plantilla interior, de fibra vegetal, saludable.**

SIETEVIDAS significa economía, comodidad e higiene.

Por propio interés debe exigir a su proveedor la alpargata marca **SIETEVIDAS.**

¡Procúrese en seguida un par! ¡Exija siempre la marca SIETEVIDAS en la suela!

Casa Seseña

La primera en España en CAPAS, GABANES y TRINCHERAS

Gabardinas impermeabilizadas desde 65 pesetas

TRAJES HECHOS Y A MEDIDA DESDE 60 PESETAS

CRUZ, 30; ESPOZ Y MINA, 11

TELEFONO 11987

Única Sucursal: CRUZ, núm. 27

Regale verdad. Estas casas, deseando corresponder al favor que el público la dispensa, rebaja el 10 por 100 del precio convenido a todo comprador que presente este anuncio.

Sociedad Española de Cementos Portland

Marca "HISPANIA"

ORNAMENTACION E HIGIENE

KERAMENT (esmaltes sobre cemento). Nuevo producto patentado, propio para claustros, galerías, estaciones, jardines, etc. Construcción en baldosines, frisos, cornisas, esculturas de tamaños y colores diferentes. Esto demuestra la bondad de dicho cemento.

Diríjanse los pedidos a las oficinas de la Sociedad.

ALCALÁ, número 41. Teléfono 16182
Almacenes: TÉLLEZ, 6. Teléfono 80805 **MADRID**

A SU DOLOR

aplique un eficaz tratamiento digestivo

La acción sinérgica del «CALCIOBISMUTO» se impone si sus dolores de estómago son provocados por un exceso de acidez. La fermentación de los alimentos, los ardores, las acedías, la pesadez de estómago y todos los trastornos digestivos se curan con el uso del famoso «CALCIOBISMUTO», el cual neutraliza rápidamente la acidez por cubrir las mucosas del estómago.

Así certifican y lo recetan diariamente los mejores especialistas del aparato digestivo.

VENTA EN FARMACIAS

AGENTE EXCLUSIVO

FRANCISCO CASAS

MAYOR, 6 ∴ MADRID

TEMPRANO

PAPELERIA, OBJETOS DE ESCRITORIO

JUGUETES

CARRANZA, 21

FELIPE MERODIO

HIERROS Y METALES VIEJOS

Calces para rejas.--Recortes para herrajes.--Aceros-carriles.

Dirección: Castaños, 23.--Teléfono 1046.--BILBAO

Fundición de metales --Grifería de todas clases.

Renedo, 10, y Verbena, 13.--VALLADOLID

LA CÚPULA SASTRERÍA

FÉLIX GIL REINA

Proveedor de las Sociedades Cooperativas El Regulador, La Motora, El Distribuidor, La Reguladora Móvil y La Encarriladora.

Trajes para caballero Precios muy económicos

MAGDALENA, 40

El resultado de una larga experiencia

Las nuevas Cajas Registradoras National modelo N-2000 son una maravilla, y causan una verdadera admiración a los más expertos comerciantes.

Cinta con detalle de las operaciones efectuadas y TOTAL DE LA RECAUDACIÓN.

Ticket detallado.

Ticket con el TOTAL DE LA RECAUDACIÓN (Suma del totalizador)

Facsimil, tamaño reducido, de la cinta de detalle y tickets que imprime la nueva Caja Registradora National clase N-2000.

INFORMES Y DEMOSTRACIONES SIN COMPROMISO DE COMPRA:

Cía de Cajas Registradoras National

MADRID: Av. Pi y Margall, 12 BARCELONA: Pelayo, 11

A NUESTROS HERMANOS DE ESPAÑA

CARTA DE UN CRIOLLO

Buenos Aires, 1 de mayo de 1929.

Os envío un saludo fraternal en el día del Primero de Mayo, en que unidos por un mismo sentimiento, por los mismos propósitos, hacemos afirmación de fe en un ideal de Justicia social, por el que trabajamos todos los días del año.

Las fábricas y comercios cierran sus puertas, el Estado la ha declarado fiesta y el tráfico se reduce a su mínimo.

Mientras que allá la primavera se asocia cubriendo de flores los campos y jardines, aquí pareciera, con el otoño, con la caída de las hojas y los primeros fríos, algo así como una protesta del mundo de la vida contra la injusticia y el dolor.

Aquí, al unísono de millares de voces que entonan «La Internacional» o los himnos obreros, en medio de los vítores por los ideales de libertad, millares de trabajadores, luciendo sus mejores galas y haciendo flamear el rojo pendón, recorrerán alegres y contentos por las calles. Más aún, no habrá ciudad ni pueblo del interior en que no se recuerde con actos populares la fecha internacional del trabajo.

No sé cómo os tomará el Primero de Mayo; pero estoy seguro que aun en el íntimo consorcio de los hogares, como en el día del cumpleaños de la vieja madre, en torno de la mesa humilde, con sus mejores galas, los corazones han de palpitar en el odio santo contra las iniquidades sociales, y por el amor también santo por causa del Socialismo, que es todo: justicia, amor, solidaridad.

Más felices que vosotros, nos creemos encontrar en el medio, en ser el centro del mundo, por nuestro cosmopolitismo, en que hombres venidos de todos los rincones de la Tierra, con costumbres e idiomas distintos, se confunden en un solo sentimiento, en una sola fe, en un solo ideal, que nuestro poeta Olegario Andrade sintetizó con estos versos:

Aquí va a realizar lo que no pudo
—del mundo antiguo en los escombros [yertos—
¡la más bella visión de sus visiones!:
al himno colosal de los desiertos,
la eterna comunión de las naciones.

Millares de españoles compartirán con nosotros, ¿expatriados voluntarios?, ¡no! Salidos de su patria a conquistar un nuevo mundo, a probar si el pan de cada día es en estas regiones menos amargo que en el terruño.

¡Ah! Trabajan, donde y como pueden, con el pensamiento en el hogar destrozado de la aldea, en el que quedaron todos los afectos.

Encontraréis entre ellos viejos militantes del Partido Socialista Español y de la Unión General de Trabajadores, y encontraréis los que han visto por primera vez, los que han despertado al Socialismo en estas regiones ante la realidad de los hechos, cuando el hercúleo brazo ha tenido que luchar, como allá, con la dureza de la tierra y la esclavitud del salario.

¡Adiós, Eldorado! ¡Adiós, tierra de promisión!.. ; el capitalismo y la prepotencia burguesa es igual en todas partes.

Buscad un rincón de la Argentina, el más lejano, el más desconocido, y allí encontraréis emigrantes españoles, en marcha siempre adelante, buscando el bienestar suyo y de sus hijos, en el trabajo libre y honrado.

No creáis en los que os cuentan de América las leyendas de emigrantes que cruzaron los mares confinados en las bodegas de tercera de los trasatlánticos, y que llegaron a poseer cuantiosas fortunas, ante las que vuestros aristócratas se inclinan, abriéndoles las puertas de sus palacios.

¡Sí! Muchos han llegado a ser taberneros, almacenero, industriales, a manejar la Bolsa de Buenos Aires, a quebrar muchas veces, a dirigir Bancos, y a pensar y sentir como sienten las clases amonedadas y de la nobleza de España, en mimetismo corriente; pero no impide que bajo el frac con la insignia de comendador o caballero de alguna orden, exhalen hedor a tocino rancio o a chorizos de Extremadura, o tengan aún el alma y los modales de chulos, de donde no debieron jamás salir.

Moneda sobre moneda, negocio sobre negocio, bueno y malo, contrabandos, actos lícitos e ilícitos, la protección de la Diosa Fortuna, conjunto de buenas y malas cualidades y acciones.

Ahí está la estatua en una ciudad del sur, erigida al más poderoso capitalista de la Patagonia, que llegara hace más de medio siglo sin un céntimo y se radicara en un puerto, con un cafetín de mujerzuelas, para marineros, piratas y aventureros.

Ahí está el otro, que llega a Buenos Aires por el año 56, con su burdo traje de campesino de las montañas de Galicia; dejó una colosal fortuna, y su esposa lo recordó construyendo una gran iglesia. Cuenta su biógrafo que se inició en el trabajo como repartidor de diarios, y no se puso medias sino cuando compró la primera casa, y no compró cama hasta que no adquirió una segunda casa...

Otro enriquecido como almacenero, ofrendó, cuando el rey Alfonso se casó, un rico obsequio y una fuente para la aldea de donde vino, y en retribución se extendieron títulos; y era de verse al «galleju» envanecido, miembro preeminente de la «colectividaz» española, firmar en las solemnidades «Anselmo Villar, gran comendador de la Orden de Isabel la Católica o hijo predilecto de su pueblo». (!)

Al lado de éstos hay otros más modestos, pequeña burguesía, obreros que singularizan su acción como españoles en obras de previsión y asistencia social, crean mutualidades y hospitales de positivo valor.

Y hasta en esto también suelen exteriorizarse los «nuevos ricos» españoles y una meritoria institución de socorros mutuos, el Centro Gallego, luce una valiosa donación; cualquiera diría: una instalación de Rayos X, una sala de operaciones; nada de eso, algo mejor, y más útil: una imagen, de tamaño natural, del Apóstol Santiago, jineteando un brioso corcel, y lanza en ristre, atraviesa de parte a parte a un moro que yace tendido con la lengua afuera...

Me diréis: ¿qué hace el resto de los españoles? Pues bien, ha aparecido en los últimos años una preocupación regional, y más que todo de partida o aldea, en muchos emigrados. Comparten con nosotros sus actividades gremiales y políticas, y tienen, sin embargo, el pensamiento allá.

Forman pequeñas sociedades, con nombres que nos parecen pintorescos a nosotros los argentinos; organizan fiestas; reúnen fondos, que remiten a España para que se construya una escuela, una biblioteca o alguna obra de utilidad. Y pensar que muchos de los componentes son humildes obreros que ganan salarios mezquinos. Han comprendido cuál era su deber, y cómo se debe amar la patria en que se ha nacido, no explotando los colores de la bandera ni abandonándose a las hazañas y proezas de los siglos pasados, sino contribuyendo a «educar al soberano», como lo afirma el gran argentino que se llamó Sarmiento; educar al soberano: el pueblo, el único rey en las democracias libres.

La clase obrera está llamada a regir los destinos del mundo. Para ello necesita capacitarse instruyéndose, leyendo, estudiando, aprendiendo.

Amigos españoles:

Cuando en los días sin pan, cuando las cosechas vienen mal y la miseria golpea a la puerta, como un rayo de esperanza llena vuestro pensamiento la idea de América, y no esperáis mucho para decidiros a marchar.

No soñéis en convertiros en un Hernán Cortés, que quemó sus naves, ni en aquel otro conquistador que, trazando en el suelo una raya con la espada, dijo a sus soldados: por aquí se va al Perú a ser rico; por aquí se va a España a ser pobre.

Contemplad y observad los hechos en toda su realidad. No dejéis con vuestros afectos y vuestros amores de la aldea vuestra fe, vuestras convicciones socialistas; traedlas bien prendidas a vuestro corazón, proclamadlas bien alto, y cuando lleguéis a nuestro puerto, a esta gran Babel y debáis presentar vuestro pasaporte, conservad bien el otro, la tarjeta del Partido Socialista Español y de la Unión General de Trabajadores, y proponeos trabajar por vuestro bienestar aquí, por el progreso y cultura de España y de la República Argentina.

¿Sois patriotas?, ¿os sentís tan lejos de España más españoles que nunca? Sois internacionalistas, que consideran al mundo su única patria.

Aquí uno y otro sentimiento serán satisfechos, tendréis dos patrias: una de las grandezas y de las glorias: el «reino» de España, la patria grande si queréis, y la otra la «República» Argentina, vuestra y nuestra, la patria chica.

Compartid con nosotros nuestras luchas, nuestros triunfos y nuestros sinsabores; vivid nuestra vida, observad y acompañadnos en nuestras luchas democráticas, encuadradas en nuestra organización republicana, y no guardéis para vosotros las enseñanzas que recojáis.

Escribidles a los vuestros de España, decidles cómo trabajan los obreros y el pueblo argentino por su emancipación económica, moral e intelectual.

Y, recogiendo las bellas estrofas del nuestro Andrade ya citado, podréis decir:

«¡América!, tus ríos te ceñ[e]en ancha [copa,
La túnica del iris espléndido dosel,
Las selvas seculares son pliegues de tu [ropa,
En tus desiertos sabe la vanidad de [Europa,
Los reyes del futuro te buscan en [trepel.

Mi alarves al señoreo, al estúpido [egoísmo,
Al universo anuncia tu gigantesca voz,
En vez de las almenas del viejo feu-[dalismo,
Con la frente en el cielo, la planta en [el abismo,
Levántanse los Andes para tocar a Dios.

¡América!, tú eres la etapa postri-[mera
Que en su anhelar eterno soñó la Hu-[manidad,
El astro que en tu cielo brillante re-[verbera,
Es astro de esperanzas, es sol de pri-[mavera
Tras noche paveresa de larga tem-[pestad.

Tus Andes son el templo de cúpulas [de hielo
En que después de rudo y ardiente ba-[tallar,
Vendrá a colgar sus armas con religio-[so anhelo
La caravana humana, para elevar al [cielo
El humo aromoso de Amor y Libertad.

... ...

Tu fuerza es el derecho que en la [conciencia late,
La libertad tu escudo, y en el supremo [embate
Repetirán los orbes tu cántico triunfal.»

Angel M. GIMENEZ,
concejal socialista bonaerense.

TALLER DE FOTOGRABADO

MAS CONVENIENTE PARA USTED POR LA SERIEDAD Y RAPIDEZ CON QUE SIRVE A SU CLIENTELA

PALMA, 51-MADRID-Tel. 16303

Teléfono 31330 Casa fundada en 1875

ALMACÉN DE HIERROS Y FERRETERÍA

Hijos de Matilde Orueta

CARRANZA, 18, Y MONTELEÓN, 30 Y 32

Grandes existencias en toda clase de hierros. Especialidad en redondos para cemento armado

MADRID

¿Quiere usted pasar un rato agradable? Frecuente el

CAFE BAR NUEVA MONTAÑA

Fuencarral, 91 :-: Teléfono 14436 :-: MADRID

Pues además de un perfecto servicio en café, chocolates, bocadillos, cervezas, mariscos, fiambres y licores de todas clases, podrá oír interesantes conciertos.

Se sirven meriendas y se preparan en el acto.

No lo olvide: FUENCARRAL, 91.

SUCURSAL UNICA

Eloy Gonzalo, 32.--Teléfono 33987

VENTAS A PLAZOS ALVAREZ

TEJIDOS. SASTRERIA. ZAPATERIA. CAMAS. MUEBLES

MUCHAS FACILIDADES EN LOS PAGOS

SAN BERNARDO, 91.—MADRID

LUBRIFICANTES

ATLANTIC

Lubrificantes que lubrifican.

ATLANTIC MOTOR OILS

Lubrificantes especiales para AUTOMOVILES

ATLANTIC REFINING COMPANY OF SPAIN

FERNANFLOR, 6 ∴ MADRID

LA ESPERANZA ANTONIO OLIVER y C.ª Despacho: San Bernardo, 100. — MADRID

Fábrica de mosaicos hidráulicos inmejorables. Venta de Azulejos, cementos de varias marcas y extrablanco de Lafarge. Venta de baldosín catalán de primera clase de la fábrica de Cosme Toda, a precios económicos

Luis Vinardell

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Piedra y Mármol Artificial

Aparatos sanitarios Cuartos de Baño

Azulejos y Ornamentación

ALCALA, 12 ∴ Teléfono 13233 ∴ MADRID

ARCHEN, S. L.

CONSTRUCCIONES EN GENERAL

Proyectos, Construcciones, Pavimentos, Contratas.

Director gerente:
D. FRANCISCO CRIADO DIAZ
Arquitecto:
D. JOSE MARIA RODRIGUEZ
Constructor:
D. VICTORIANO HERNANDEZ

Oficinas: Paz, 8, entr.º--MADRID

Teléfonos: 12778 y 14792

POR 2,50
UN FRASCO CHICO

POR 4,50
UN FRASCO GRANDE

JARABE "FE" DE MANZANAS

EL MEJOR PURGANTE Y LAXANTE

NIÑOS Y ADULTOS
ENFERMOS DE ESTOMAGO
y EMBARAZADAS

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Comentarios

Partido de clase, ideal humano

Invitado a hablar por la Juventud Socialista de la Casa del Pueblo de Buenos Aires, propuse el tema que sirve de epígrafe a estas líneas. Comprendo que su enunciación es un tanto académica. ¿Qué objeto tiene repetir que el Socialismo es, como organización política de los trabajadores, un movimiento de clase que tiende a favorecer a unos sin detenerse en miramientos para con otros, mientras que, como concepto económico o sistema social, tiende a beneficiar a todos?

Creo, sin embargo, que la generosidad de las ideas debe ser puesta de manifiesto en cuantas ocasiones sea posible y conveniente. La noche a que me he referido era posible y además conveniente, por cuanto el acto se realizaba bajo los auspicios de una organización de jóvenes, que reclama el apoyo de todos los ciudadanos para luchar por el triunfo de la idea socialista, cuya generosidad no podía sino aumentar la emoción placentera que impregnaba el ambiente de fiesta de este acto. Y creo que la celebración del Primero de Mayo es una ocasión parecida para repetir los conceptos allí expresados, aunque sea en forma sucinta.

La Humanidad olvida porque se renueva. Hacia el año 1900, muchos socialistas habían comenzado a desdeñar algunas afirmaciones de los maestros de la primera Internacional. Las ideas de Barnstein estaban sobre el tapete de la discusión. La realidad de la vida, rica en fenómenos nuevos, impresionaba a algunos espíritus y los distanciaba de algunos de los artículos de fe de los primeros revolucionarios. El proletariado alemán, por ejemplo, lejos de verse cada día más sumido en la miseria, veía elevarse constantemente su nivel de vida, que alcanzó un grado muy alto antes de la guerra. Por otra parte, la protección legal de los trabajadores acentuábase cada vez más. Así llegamos al año 1914, en que las polémicas de orden doctrinario han desaparecido casi totalmente en los países donde el movimiento obrero estaba más desarrollado. No hay disgregación dentro de la social democracia alemana; en torno a Jaurés se congrega el Partido Socialista unificado francés; en Inglaterra es cada vez más estrecha la vinculación entre los distintos organismos del proletariado. Todo el mundo se da cuenta de que forma parte de una organización de clase, pero no estima necesario promover esa cuestión dentro de la clase misma.

Junto con los formidables recursos del imperio alemán, que sin ser el responsable de la guerra en la medida como lo pretendían los aliados, es quien caracteriza la civilización de los primeros lustros del siglo en curso, se acumulaban los elementos de la gran tragedia.

Estalla la guerra. El pavoroso cataclismo destruyó grandes riquezas; cerró para siempre los ojos de millones de hombres de conciencia iluminada; degradó la vida humana, vulgarizó la orfandad y la viudez; deificó la fuerza y el triunfo, y, por tanto, cubrió de ignominia a los vencidos. ¡Cosa atroz! Nunca se admiraron tancuando los atletas fueron puestos to la fuerza y la belleza físicas como frente a las fieras del desierto, y los hombres que formamos nuestra mayoría mental antes de 1914, hemos visto renacer ese culto justamente en el preciso momento en que millones de vidas humanas eran enviadas a la masacre, y fortificarse cuando los niños de varios pueblos de Europa exhibían sus cabezas deformes, sus vientres enormes, en cuerpecitos estropeados por el hambre.

Cayeron, también, los tronos de los Hohenzollern, de los Habsburgos y de los Romanoff, arrebatados por el torbellino. En medio de la colosal desgracia, surgían algunos pueblos, en recompensa, a la dirección de sus propios destinos, tal como ellos eran o son capaces de hacerlo.

El espíritu revolucionario cobra nuevos bríos. Generaciones nuevas se lanzan a la lucha. Libros viejos son puestos de actualidad en las nuevas discusiones y en los nuevos libros. Los maestros de la Primera Internacional vuelven a ocupar la escena en el desarrollo del drama mental.

Y con la revalorización de los antiguos maestros, el Socialismo se rejuvenece en su viejo espíritu. Su carácter de movimiento de clase, si no se acentúa, por lo menos se pregona más.

El Socialismo es, sin duda alguna, un movimiento de clase. Su misión es abolir el asalariado, completando la conquista de la dirección técnica, económica y política de la sociedad por los trabajadores.

Pero ¿es acaso su carácter de movimiento de clase lo más propio del movimiento socialista? Yo afirmo que no.

No concibo a un socialista que no estuviera de acuerdo, en lo fundamental, con la doctrina sostenida por Marx y Engels; pero tampoco concibo a un socialista que no pudiera explicarse cómo Marx pudo adoctrinarse sin haber dispuesto para ello de un libro como «El Capital», puesto que él lo escribió. Creo, pues, que es hacer uso indebido de las palabras llamarse «marxista» para dar a entender que se es socialista y que se está de acuerdo con las teorías de Marx. El socialismo no fué una creación de Marx, sino de la historia. Esto es lo que explica cómo Marx, al comprender las leyes de la historia, pudo ser socialista, aún careciendo del libro donde esas leyes están compiladas.

Precisamente lo que enseñan Marx y Engels es que toda la historia ha estado animada por la lucha de clases, aunque cada sociedad haya tenido leyes particulares que rigieran su propia evolución.

Y si Marx y Engels se lanzan a la lucha e incitan al proletariado a unirse y a lanzarse a la lucha, ¿será porque a ellos les resulta tan grato el hallazgo y anhelan proseguir y perpetuar la rutina de semejante lucha? De ninguna manera. Al descubrir la dura realidad de la lucha de clases, investigan la causa, y la encuentran en el hecho de que una parte de la sociedad toma posesión de la riqueza, de cuyos beneficios desplaza a la mayoría.

Sin embargo, igual constatación ha servido de base a todos los movimientos de clase que han constituído el dinamismo de la historia. Un movimiento de reivindicación mayoritaria fué la revolución de Licurgo que consiguió la redistribución de las tierras; un movimiento semejante fué la revolución incruenta de Solón, que confiscó sus créditos a los acreedores hipotecarios, como única forma de manumitir a los deudores, que eran la mayoría. La burguesía de 1789, que desde hacía tiempo tenía en sus manos la dirección técnico-económica de la sociedad, arranca a los resabios del feudalismo y del absolutismo la dirección política, monopolizada hasta entonces por una ínfima clase de la población.

Pero todas esas revoluciones, que emancipaban mayorías y aparentemente significaban el triunfo de la justicia, dejaron subsistentes el germen que habría de engendrar nuevos movimientos emancipadores: afirmaron, en vez de abandonarlo, su carácter de movimientos de clase. De clases oprimidas pasaron a ser clases dominantes. Se basarn en un principio esclavista o en la propiedad privada.

Lo característico, pues, del Socialismo está en querer diferenciarse de todos esos movimientos, auspiciando un principio de universal emancipación: abolir todos los principios de derecho que puedan degenerar en privilegios. Esclavitud, servidumbre, propiedad privada, todo, conduce a la explotación del hombre por el hombre. Suprimir esa explotación es el gran ideal socialista de Marx y de Engels. ¡Un gran ideal humano!

Recordemos siempre, como lo afirma nuestro himno, que es el himno de todas las naciones y que se ofrece a ser entonado por todos lo labios reseços por la sed de justicia, sin exclusiones, que el Socialismo «es la lucha final!» Que «la Internacional será la Humanidad!»

Manuel PALACIN,
secretario de actas del Comité Nacional del Partido y concejal bonaerense.

RUSTIC fino primera, cinta seda,
9 pesetas
Uno de los tres modelos que presenta esta temporada la casa
GONZALEZ RIVAS
PRECIADOS, 23 Y 25.

CORONAS
RUBIO, Concepción Jerónima, 3

EL VALOR DE LA PESETA

Un grave problema para el proletariado español

Mientras los países beligerantes que recurrieron a copiosas emisiones de papel moneda, luego de un período más o menos largo de inestabilidad, han concluído por restablecer la normalidad monetaria, España ofrece frente a ellos un singular contraste.

La peseta viene sufriendo en los últimos años las alternativas de fuertes oscilaciones, que se traducen, no sólo en la inseguridad de los negocios, sino en serios perjuicios para la masa de los asalariados.

Siendo la moneda la medida general de los valores, fácil es advertir los graves trastornos que sus continuas oscilaciones originan en las infinitas transacciones que el comercio y la industria realizan diariamente.

Pero nos interesan especialmente las consecuencias de tales oscilaciones del valor de la moneda en cuanto se refiere a los salarios obreros.

Como resultado de una penosa lucha de intereses entre las clases, y de acuerdo con diversos factores propios del régimen capitalista, se llega a determinar el monto de los salarios obreros, del cual depende el nivel de la vida de la clase trabajadora.

Sobre el salario así fijado pesan fuertemente las cargas fiscales, representadas por los impuestos a los consumos, y el mismo régimen capitalista con su sistema de precios comerciales vuelve a tomar la parte principal de los salarios obreros al proveer a los trabajadores del propio producto de su esfuerzo, dividido y organizado por el propio capitalismo para su explotación.

Agréguese a este conjunto de circunstancias tan desfavorables—que contienen sistemáticamente la elevación del nivel de la vida de la masa popular—la degradación del papel moneda con que se pagan los mismos salarios, y el cuadro que ofrece la situación del proletariado no puede ser entonces más calamitoso.

De ahí que se me haya ocurrido, atendiendo al pedido de colaboración formulado para el número especial del Primero de Mayo, que podría ser de interés para los camaradas españoles consignar algunos hechos y opiniones acerca del régimen monetario de su país.

He dicho que España ofrece, respecto de su situación monetaria, singular contraste con los países beligerantes, que han alcanzado hace tiempo la estabilidad de sus monedas.

Y si los países beligerantes han podido resolver en condiciones muy inferiores sus respectivos problemas monetarios, ¿cuál es la razón por la cual España ve cotizar su peseta con continuos quebrantos?

En realidad «no hay razón alguna».

España, como la República Argentina, siendo países neutrales, resolvieron imitar a los países beligerantes, y prohibieron la exportación de oro y decretaron la inconversión de sus respectivas monedas. Lejos de salir el oro del país, como lo creyeron equivocadamente los autores de tan absurda medida, el oro llegó a ambos países en cantidades sin precedentes, porque los Gobiernos beligerantes no podían pagar con productos, debido a la paralización de todas las actividades en sus países y se veían obligados a pagar en oro sus adquisiciones.

Así, por ejemplo, la cantidad de oro en la República Argentina, que era a fines de 1914 de 221.710.205,02 pesos oro (cinco pesos oro igual 25 pesetas), alcanzó tres años después de terminada la guerra, en 1921, a la cantidad de 466.476.974,25 pesos oro.

Por su parte el Banco de España tenía el 30 de Mayo de 1914 un encaje de oro de 512.775.000 pesetas, y el último balance que tengo a la vista (10 de noviembre de 1928) arroja un encaje de oro de 2.558.833.000 pesetas.
aroja un encaje de oro de pesetas la vista (10 de noviembre de 1928) 2.558.833.000.

Mientras España y la República Argentina aumentaron a raíz de la guerra y en forma extraordinaria sus existencias de oro, muchos países vieron mermar las suyas.

Y, sin embargo, la casi totalidad de los países beligerantes, con menos oro y peores condiciones económicas y financieras, estabilizaron sus monedas mucho antes que España y la República Argentina. Este último país restableció después de catorce años la normalidad monetaria, y el peso argentino dejó desde entonces de sufrir continuas fluctuaciones de valor. España mantiene todavía en vigor las malas leyes monetarias, que son la única causa del quebranto de la peseta.

Veamos por qué dichas leyes son la causa del quebranto de la peseta.

Para ello será menester decir dos palabras acerca del mecanismo de la moneda.

Muchos son los que creen, equivocadamente, que el valor del papel moneda depende de que exista igual cantidad de oro en el Banco emisor para su conversión. Nada más absurdo. El valor del papel moneda depende del monto total de las transacciones que se realizan dentro de cada país para producir, vender y consumir la riqueza anual, fruto del trabajo. Como de un año para otro la producción varía por un conjunto de factores, la cantidad de papel moneda necesario para realizar las transacciones aumenta o disminuye consiguientemente. Y para que la moneda mantenga siempre su valor es necesario aplicar el oro para regular el monto de la circulación de papel.

La regulación de la cantidad de papel circulante se hace entonces con los ingresos o salidas de oro del país, que aumentan o disminuyen el monto del papel para condicionarlo a las verdaderas exigencias monetarias.

Los precios internos permiten tener una idea inmediata de las consecuencias fatales del exceso de papel circulante, pues habiendo inflación, que es como se llama a la cantidad de papel que excede a las necesidades de numerario, la carestía de la vida es el índice de la degradación.

Pero las autoridades, culpables de tal degradación, no siempre proceden con honestidad al computar las cifras de los precios, y de tal manera los números índices del costo de la vida son a menudo una expresión intencionalmente equivocada.

Por eso es por lo que los cambios permiten conocer mejor y al día el verdadero valor de todas las monedas.

Y la situación de la peseta en los cambios acusa una fuerte degradación, que alcanza en estos momentos al veinte por ciento de su valor legal.

Dije anteriormente que «no hay razón alguna» para tolerar esta situación monetaria. España posee un encaje de oro del 57 por 100 de la circulación de papel (que el 10 de noviembre pasado era de 4.445.481.000 pesetas), y ése era el encaje—exactamente del 57 por 100—que tenía el 30 de mayo de 1924 para una circulación de papel de 901.550.000 pesetas. Las cifras de los encajes de oro en las mismas fechas las he dado más arriba.

¿Cómo explicar, pues, que en 1914, con el 57 por 100 de encaje de oro pudiera cotizarse la peseta a la par en los cambios, y que ahora con el mismo encaje de oro la peseta se cotice con un 20 por 100 de quebranto?

Simplemente por la razón elemental que el oro del Banco de España no se aplica como regulador de la circulación, por estar suspendida la conversión, lo cual da por resultado que haya exceso de papel, o inflación.

El problema monetario español, que tanto afecta los intereses de la masa trabajadora, tiene su solución inmediata en restablecer la conversión del papel y permitir la salida del oro del país, con lo cual rápidamente quedará ajustada la circulación a las verdaderas necesidades del país.

José LUIS PENA,
ex diputado socialista argentino.

Buenos Aires, marzo 1929.

Si sufre usted ¿Por qué no prueba?
El Jarabe de
HIPOFOSFITOS SALUD
es un remedio seguro contra la
Anemia Clorosis Inapetencia
Es el más recomendado por los médicos; tiene cerca de medio siglo de éxito creciente y la aprobación de la Real Academia de Medicina
Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones.

LA LEY DE LAS LEYES

En nuestra tarea metódica y continua de esclarecimiento de la mente popular, tocanos muy a menudo encontrarnos en lucha estéril o superflua con quienes todavía no han podido comprender el progreso histórico, el encadenamiento de los fenómenos sociales, la relación causal de los hechos técnicos-económicos con la organización política y jurídica del mundo.

Es cierto que todavía hay acontecimientos políticos que trastornan muchos cerebros y les hacen desviar de la serena observación de las leyes que rigen la evolución de la sociedad, pero basta una simple mirada al pasado para comprender que todo lo que se opone a la lenta y gradual evolución hacia una continua elevación de la humanidad es efímero y contraproducente, pues la vuelta al camino significará un aceleramiento del ritmo como si se quisiera compensar el tiempo perdido.

Tampoco de nada valdrá pretender avanzar un plan determinado de organización social si el mismo no ha surgido de la necesidad colectiva de modificar las bases en que se asienta el sistema anterior, si el mismo no es la consecuencia forzosa de la incapacidad del régimen vigente para asegurar un nivel de vida compatible con el grado de adelanto a que ha llegado la humanidad.

Porque esa incapacidad hará que la dirección técnico-económica del mundo pase a manos de los que deban sustituir a los actuales directores de la sociedad sin que nada se resienta ni estorbe, sino que, por el contrario, las fuerzas del progreso irán constantemente adueñándose de la vida colectiva hasta determinar otros fenómenos que, como en etapas pasadas, sacudirán la estructura política, jurídica, moral e intelectual de la vida.

Pretender, como lo afirman los impacientes, sustituir de la noche a la mañana el régimen capitalista por un régimen de solidaridad, es caer en la más ingenua utopía.

Tal sucederá cuando la Humanidad haya alcanzado una conciencia y una supertécnica capaz de asegurar bajo otra organización social el logro de nuestras aspiraciones y las relaciones de producción burguesas hayan llegado al grado señalado para permitir la supresión del antagonismo en la producción.

«Un estado social—dice Marx—jamás muere antes de que en él se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que podía encerrar.»

Pero el actual estado social va encaminándose hacia nuevas fomas de organización que demuestran palmariamente que la orientación del progreso va cada día acercándonos a la sociedad colectivista.

Las sociedades anónimas, los grandes consorcios y, más que todo, el enorme progreso de la cooperación libre, nos indica que el individualismo burgués más crudo va dejando paso a la asociación, y con ello, las formas unilaterales de la apropiación de la riqueza producida sufren un rudo golpe; pues la colectividad toma mayor injerencia en el control, en la producción y hasta en los objetivos de dichas entidades.

Y así marchará el mundo, pese a los reaccionarios y utopistas, hasta conseguir modificar las condiciones actuales de existencia por otras más dignas y superiores.

La ley de las leyes, el progreso continuo de la Humanidad, no puede apreciarse por la contemplación de un simple trecho del camino, porque nada nos diría, sino que debe estudiarse serena y objetivamente a lo largo de su ruta para poder desentrañar las enseñanzas que nos guíen en lo por venir.

Para ello tenemos un método histórico seguro y objetivo que nos permite conocer con veracidad las etapas recorridas: la interpretación económica. Y si quisiéramos particularizar más, podríamos decir que tenemos en el marxismo al método de búsqueda que nos hace conocer y encarar el estudio de la historia de modo tan preciso que nos permite concebir la vida social y dar de ella una explicación capaz de orientarnos en la tarea de dirección.

Por eso los socialistas educamos al pueblo trabajador en las grandes verdades de nuestra doctrina, que no es un dogma, para que pueda seguir elaborando diariamente la trama de un conjunto social nuevo.

Afirmamos los socialistas que el progreso histórico se sirve desde los gremios obreros, tratando de mejorar las condiciones de labor y la explotación inmediata del patrono; organizamos las cooperativas auténticas para ir tomando en nuestras manos la dirección económica de la sociedad, y queremos llegar al Poder para impedir el predominio de la fuerza del Estado en favor de la clase dominante, poniendo, en cambio, el poder organizado de la colectividad al servicio de los intereses colectivos de la población.

La sociedad actual va evolucionando y nos encamina hacia la humanidad que los socialistas entrevemos y, por consiguiente, hay que ir preparando los órganos necesarios preparando los órganos necesarios para sustituir en la dirección a los que la burguesía tiene y que cada día habrán de mostrarse menos aptos para los fines a que están destinados, de tal modo que podamos realizar el traspaso de la vieja a la nueva sociedad siguiendo la marcha natural de los hechos.

Así llegaremos al Socialismo, y pretender que con una transformación política podremos implantar un nuevo orden de cosas, es negar no sólo el marxismo, sino las enseñanzas de la historia.

Por eso, nuestro querido maestro, Juan B. Justo, afirmaba que «el progreso histórico, visto por algunos como una malhadada perturbación de su beatífico quietismo y soñado por otros como la realización repentina y completa de su ideal de perfección social, tiene que ser comprendido como la realización inmediata y necesaria del desarrollo posible, como la condición normal de existencia de la sociedad».

Y el progreso histórico se acelera trabajando continuamente por la elevación del bienestar mensurable del pueblo.

Rómulo BOGLIOLO,
concejal socialista de Buenos Aires.

TALLER MECÁNICO DE
LUIS PAYAN
Reparación de toda clase de máquinas de imprenta, litografía y encuadernación.
Especialidad en maquinaria para la fabricación de caramelos y confitería.
BRETON DE LOS HERREROS, 1
TELEFONO, 31009.—MADRID

Vinos finos de La Mancha
Pedro Sánchez Cano
Cosechero Exportador en
MORA DE TOLEDO
Elaboración y conservación esmeradas
Se garantiza su pureza y calidad

Orientaciones

Política de las líneas paralelas

La cuestión religiosa—expresión sintética de un complejo de problemas conexos, pero distinto—está a la orden del día. La solución de la cuestión romana, el asunto de las congregaciones religiosas en Francia, las revueltas clericales y los asesinatos políticos por fanáticos católicos en Méjico, la infiltración dogmática en las escuelas y universidades en España y Argentina son los hechos más recientes que devuelven a la cuestión religiosa actualidad candente, si el ripio vulgar puede repetirse.

España y la Argentina—hermanadas por la lengua y la historia—son países gemelos por más de una circunstancia, especialmente si se los compara tomando como patrón los coeficientes de analfabetisom, matrimonios, nacimientos «ilegítimos» y otros denunciadores de un estado de cultura media no precisamente recomendable; son países, en fin, de turbia historia monetaria y que tienen similitud también en cuanto reconocen una religión de Estado.

En ambos países la influencia de la Iglesia ha obtenido recientemente iguales abusivos privilegios. Allá se asegura mayoría a los representantes de los institutos particulares en la constitución de las mesas examinadoras. Acá se concede a los colegios secundarios incorporados (católicos en más del 80 por 100) el derecho de clasificar y graduar a sus alumnos, ya que se ha suprimido el examen por profesores oficiales cuando los alumnos obtuvieren buenas clasificaciones mensuales. Allá se dictó un decreto-ley. Acá un decreto contrario a la ley (la 937).

De los cuatro puntos cardinales llegan incitaciones para el planteamiento del problema: la religión y el Estado. Mas, sin duda, la solución de la cuestión romana que rompe de pronto, aunque no inesperadamente, la conducta histórica adoptada en 1870, renueva cuestión tan importante encarada sensatamente por las más modernas constituciones de algunos países: Alemania, Rusia, Méjico, Uruguay, Turquía, etc. La orientación en esta materia es coincidente en España, Perú, Polonia, Argentina.

Lo esencial es distinguir la «religión» como un concepto separable al de «iglesia». Así lo entiende también Otto Bauer en su reciente libro. Conceptos distintos, que responden a realidades diferenciales, sólo pueden confundirse intencionadamente a los fines de oscurecer la claridad del problema. Y ya se sabe que plantear es casi resolver.

En cuanto la religión es sentimiento, ilusión, creencia, inquietud metafísica, las leyes políticas no pueden regularla. (La política es fundamentalmente actividad reguladora.)

Pero la Iglesia, organización de hombres que opera como tantas otras asociaciones y cuyas actividades políticas, encubiertas o visibles, son innegables, debe estar sometida al control público en forma peculiar como particular es el tipo y las finalidades re su organización.

La Constitución de Méjico con admirable precisión reconoce la existencia de religiones a las que da posibilidades de normal desarrollo; y fija normas para el control de la Iglesia y del clero (art. 130).

Méjico traduce la política de las líneas paralelas que inició Italia al destruir el poder temporal de los papas.

Mientras la Iglesia y el Estado, siguiendo cada cual la línea recta de su acción propia e inconfundible, no invadan campos de ajenas influencias, se encontrarán en el infinito, reino de perfecta armonía. Pero cuando el Estado pretenda crear o negar creencias, o la Iglesia, saliéndose del lecho cauce de su actividad específica influya en las cosas terrenales; cuando uno u otra olviden de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, el encuentro es inevitable y los conflictos y perturbaciones, derivaciones explicables.

La política de las líneas paralelas es la más grande conquista de nuestros tiempos, no consolidada totalmente en los hechos. Es condición de progreso mental y político de los pueblos. Es principio entroncado en lo más medular del concepto de «democracia» y de cuyo reconocimiento y aplicación derivan posibilidades ilimitadas de desenvolvimiento social.

De enorme trascendencia histórica, la instauración de este principio será difícil y lenta, como que deberá luchar con el peso de la tradición milenaria. Por eso mismo tiene la política de las líneas paralelas considerable valor y perspectiva histórica.

Américo CHIOLDI,
concejal socialista bonaerense.

Cooperativa Socialista Madrileña
DESPACHOS DE COMESTIBLES
Libertad, 26; Valencia, 5; Arganzuela, 1; Martínez Campos, 1; Pilar de Zaragoza, 41.
ZAPATERÍA: Gravina, 16

PAÑERIAS MODERNAS
El más moderno y variado surtido en géneros para trajes es el que presentan estas Pañerías, que son las que más barato venden y las únicas que garantizan la calidad y el colorido de los mismos.
MUY IMPORTANTE. Esta Casa, a todo el que presente el carnet de asociado a la Casa del Pueblo, le hace un 10 por 100 de descuento.
PAÑERIAS MODERNAS
BARQUILLO, 33, Y SAN LUCAS, 15.--TELÉFONO 34671

Gran Almacén de Materiales para Construcción DE
Ramón Galego
Tejas planas.—Cementos de varias marcas.
Material para pavimentos de barro, cementos y gres.
Tuberías de gres.
Teja y baldosa ordinaria.
Ladrillos finos prensados.
Material cerámico vidriado en varios colores: en teja, ladrillo, baldosín, vierte-aguas, etc., cerámica.
Azulejos.—Baldosines.
MONSERRAT, 20.—MADRID
SAN HERMENEGILDO, 13.—TELÉFONO 81961

AGUAS MINERALES NATURALES DE
CARABAÑA
Propietarios: HIJOS DE R. J. CHAVARRI-Antonio Maura, 12-MADRID
PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

SOBRE LA TÁCTICA DEL PARTIDO

Es muy de lamentar que el último Congreso del Partido Socialista Español terminara sin una amplia discusión sobre la táctica a seguir. Por la misma composición del Congreso, por la depresión que se apoderó de la oposición al verse desde el primer momento, no sólo en impotente minoría, sino ahogada en la atmósfera del Congreso, o por lo que fuese, el caso es que toda la polémica quedó reducida al debate en torno del Consejo de Estado y de los concejales socialistas. En ello tuvo su parte de culpa la oposición. Le faltó cohesión y sobre todo tenacidad. Vencida en su apreciación de la conducta pasada, estimó que no valía la pena seguir discutiendo en tanto que dicha conducta no apareciera públicamente rectificada. Entonces nos pareció equivocada tal actitud. Lo ocurrido desde entonces no ha hecho sino confirmarlo. Dentro del Partido continúa existiendo un sector de opinión que desearía una mayor actividad, deseo agudizado a cada nueva complicación de la situación política, pero, que hasta ahora no ha manifestado su pensamiento en forma lo suficientemente clara, forzoso es reconocerlo. La oportunidad de entonces la perdió.

Estimo que lo primero que hace falta para plantear la discusión en términos de claridad es distinguir entre las dos tendencias evidentes dentro del movimiento socialista mundial.

Con la diversidad de matices intermedios naturales, los socialistas de casi todos los países se hallan divididos en dos corrientes, de derecha y de izquierda, mientras el núcleo director hace las funciones de centro, salvaguardando la unidad. En el Congreso Internacional de Bruselas del verano pasado, los partidos socialistas fuertes que conocen por propia experiencia los peligros de silenciar y excluir a la minoría, arrojando sobre ella el peso del número y del aparato del Partido—de su secretariado o de sus centrales de organización—ofrecían el espectáculo aleccionador para otros partidos de esa doble representación. Del casi centenar de delegados alemanes, una veintena encarnaba bien legítimamente la tendencia izquierdista.

Para decidir, pues, si un Partido Socialista está a la altura de su misión en una situación política determinada, hay que juzgarlo con uno de estos dos criterios: el democrático, el de aquellos que ante todo ven en el elemento obrero un gran factor constructivo para asegurar en el mundo un régimen de libertad política al amparo del cual vayan realizándose progresivamente las reivindicaciones de carácter social y el propio programa socialista—tendencia que entre nosotros sostiene con tanta lealtad intelectual Fernando de los Ríos—y el de lucha de clases. Puestos a clasificar en grueso, no entreveo sino esos dos tipos de partido, socialista laborista, por llamarlo así, y socialistas revolucionarios, olvidando viejos nombres y aunque no se me escapa el riesgo de detenerse demasiado en nomenclaturas a veces engañosas. Lo corriente en la práctica es que ambas tendencias convivan dentro de un mismo partido.

Ahora bien, la discusión de táctica, en lo que al partido español se refiere, tendría que comenzar analizando si al menos su actitud se ha ajustado a uno de estos dos criterios. Si de pronunciarse por el primero no cabía una actividad mayor; si los que sienten principalmente los problemas de la libertad política pueden contentarse con una táctica cuya máxima preocupación obsesionante ha sido la de no hacer el juego a los viejos políticos, como si un Partido Socialista—bien triste sería—no pudiese encontrar, colocado en el plano del más moderado laborismo a la británica, una plataforma propia que le distinguiese en algo de la del conde de Romanones. Y de rechazar el liberalismo evolutivo como inaceptable desde el terreno de lucha de clases, de pronunciarse por el segundo criterio, habría que examinar si la actuación del Partido ha sido en este tiempo satisfactoria, si ha sabido aprovechar las ocasiones que para intensificar la lucha de clases, para hacerla viva, ofrece una política económica a base de salarios que están en una desproporción a la subida de las subsistencias como no se encuentra en casi ningún otro país de Europa. Y si supo reaccionar en aquellos momentos en que la descomposición de otras organizaciones proletarias exigía que un partido de lucha de clases se solidarizase con el obrero en necesidad de justicia, viniera del campo de donde viniera.

Es alrededor de esta doble pregunta que habría de desear girasen los pensamientos de los afiliados del Partido Socialista Español en el Primero de Mayo, fecha, más que de festejar triunfos ficticios, de pura real orden, de serena reflexión sobre lo que debe hacerse.

J. ALVAREZ DEL VAYO

Doña Juliana

Nunca me felicitaré bastante de haber conocido a esta noble y brava mujer.

Nació en Avila, en el seno de una familia acomodada, y no sé qué motivos o razones la llevaron a ingresar en la comunidad de las Hermanas de la Caridad; ¿vocación?, ¿contrariedes? No lo sé, ni me importa averiguarlo. Solo sé que en el ejercicio de su ministerio gastó más de treinta años y que aún conserva puro el manantial inagotable de sus bondades, de sus afectos, de sus sacrificios por los enfermos, por los pobres, por los ancianos.

La llevó su destino al asilo municipal de ancianos de León en calidad de madre superiora. Halló el establecimiento en condiciones que no satisficieron a su rectitud, a su desinterés, a su honradez inmaculada. Carácter entero y rebelde a toda mixtificación y a toda intriga. Escrupulosa administradora de los recursos destinados a sus pobres, empezó por enderezar muchos entuertos y concluyó por suprimir estipendios que, aplicados a ciertas ceremonias, habrían de hacerse a costa de los infelices asilados. Los pobres empezaron a bendecir su obra, y a su paso, señalándola, se les oía decir: La monja buena. Pero también en su derredor comenzó a tejerse una red de calumnias y de intrigas. Le escribieron cartas difamatorias que, gracias al buen celo de «sus pobres», dejaban de ir a su destino para venir a sus manos. Se calumnió su virtud de mujer, se la denunció a las autoridades superiores y se logró que se decretase su traslado.

Aquí termina su vida de comunidad y aquí empieza su nuevo apostolado de mujer.

Al devolver los hábitos que durante treinta años vistió, afirmada en un puesto de rectora por el Municipio, obteniendo la más franca victoria sobre todos los intrigantes y calumniadores, transformada Sor Juliana en Doña Juliana y sustituída la comunidad por un grupo de auxiliares, no profesas, que adoran en ella como en una verdadera madre, su obra no encuentra hoy obstáculos que impidan su desarrollo.

¡Y qué obra! Esta mujer, que sabe multiplicar sus actividades, ha hecho del Asilo de Ancianos de León, más que asilo, un hotel limpio como agua de manantial, alegre por la abundancia de plantas, de aire y de sol, y porque ella da el ejemplo de una alegría sana, de la que contagia a «sus pobrecitos».

Su huerto externo es despensa para sus alojados. Sus palomas y sus gallinas, que acuden a su voz, cariñosa también para ellas, no están allí para especular con ellas o para enviarlas de regalo para captar voluntades. Son para sus pobres, para celebrar la Nochebuena u otra fiesta señalada; son para los que han necesidad de ellas. Dormitorios, lavabos, cocinas, galerías y roperos de hotel bien montado son más que de asilo.

¡El ropero! «¡Ah! Yo no quiero que mis pobrecitos vayan uniformados para todo el mundo los mortifique diciendo ése es un asilado. Vea usted—nos dice—todas las ropas diferentes. Que se confundan con las gentes, conservando su propia dignidad.»

Y así Doña Juliana es la directora que todo lo ordena con exquisito cuidado. Y es la madre que amorosamente cuida de todos, pero aún con más exquisito cuidado a los más desgraciados. Y es la amiga que juega con ellos y los acompaña en sus paseos, y es guardadora de sus secretos, y es maestra que los alecciona, y es compañera en sus dolores.

¡Qué ejemplo, señor, qué ejemplo!

Yo, Doña Juliana, me consideraré honrado y satisfecho si al amor sincero y leal de los pobres que tenéis bajo vuestro amparo queréis unir el que ya os tengo.

E. DE FRANCISCO

Fiesta de esperanza

Llega otra vez, adornada con todas las galas de la primavera, nuestra fiesta, el día grandioso que tantas esperanzas nos hace concebir. Para nosotros, en fin de cuentas, eso es el Primero de Mayo: Fiesta del Trabajo sí, pero fiesta de la Esperanza. Tras el duro batallar de todo un año, y sin que a las demás fiestas del mismo concedamos otra importancia que la que pueda proporcionarnos el descanso en nuestras diarias tareas, esperamos con unción la llegada de este día simbólico, al conjuro del cual, y lo mismo que el exterior del cuerpo, se nos viste el alma de fiesta.

Es en este día cuando más se siente el espíritu fraterno que amina nuestras ideas. Los compañeros que, por consecuencia de estar entregados en las diversas Secretarías a trabajos de organización, se ven de tarde en tarde y se hablan acaso con carácter un tanto fosco, producido por el exceso de trabajo; las familias, que por la penuria de sus medios económicos no pueden permitirse con frecuencia el ínfimo placer de asistir a un espectáculo o pasar un día de campo; todos, en fin, en este día grande, en este día «nuestro», nos mostramos más alegres, más animosos, más abiertos a cuanto puede ennoblecer la vida... Y es que en esos momentos, en cuantos actos celebramos en conmemoración de tan fausta fecha, aletea a nuestro alrededor la Esperanza.

Nos la trae todo cuanto en torno nuestro se produce en ese magno día: la Prensa, nuestra Prensa, vestida de gala, con sus extraordinarios magníficos, en que si el aspecto exterior es lujoso y atrayente, el contenido suele ser en general hermoso y digno, muy a propósito para la propaganda; el orgullo sano con que nos mostramos a todo el mundo, portando en nuestra solapa la roja flor que una compañera, sincera coadyuvante en la obra de redención que nos está encomendada, nos ha colocado en las primeras horas del día y que nos distingue durante todo él como soldados del ejército proletario; el recogimiento, el interés con que escuchamos a los camaradas queridos que, a virtud de sus mayores conocimientos, nos explican en los actos orales el significado y alcance de la fiesta; la misma alegría expansiva y cordial, alegría socialista, que ponemos en la que dedicamos a la diversión; mil detalles, todo, todo está nimbado por una aureola de Esperanza...

Y es que todo ello nos hace pensar en los millones de seres que en aquellas mismas horas, en todo el mundo, celebran parecidos actos, y el sabernos comulgando en ideas con tantos y tantos que, como nosotros, aspiran a que una Humanidad mejor sea el resultado de sus esfuerzos, nos hacen esperar, y esperar confiados, en que en un mañana no muy lejano tenga nuestro ensueño feliz realización...

* * *

Este Primero de Mayo, nuestra esperanza toma concreción en un próximo hecho: las elecciones inglesas. Sin que el mes termine, nuestros camaradas de Inglaterra sostendrán una ahincada lucha, de la que esperamos verles salir triunfantes. Hagamos todos votos porque así suceda, y cuando en este día nuestra alegría se desborde y lancemos al aire las viriles notas de «La Internacional» y hagamos con nuestros cantos saber a las gentes que

Ya llegó nuestro día dichoso:
fecha hermosa en que la Humanidad
al trabajo le brinda orgulloso
con un himno de Fraternidad...

tengamos puesto el pensamiento en aquella parte de nuestros hermanos que, en nuestra Fiesta, estarán quizá ganando la primera fase de la batalla electoral que ha de poner al proletariado inglés en camino de regir los destinos de su nación y, por ende, de acelerar el progreso del mundo abriendo ancho margen al desenvolvimiento de nuestro Ideario.

¡Seamos optimistas! ¡Abramos nuestro pecho a la Esperanza. Pero, al mismo tiempo que esperamos, trabajemos.

¡Viva la Fiesta del Trabajo, fiesta de Paz, fiesta de Esperanza.

Raimundo VARELA

Bilbao, abril, 1929.

El obrero consciente, es decir, el que quiere manumitirse, debe ingresar en el Partido Socialista. No haciéndolo, contribuye a perpetuar su esclavitud.

Junto a las máquinas

Harmonía de las máquinas,
Wagneriana orquesta.
Los volantes dicen:
Trabajo, vida, fuerza.

El acre humo,
en bocanadas densas,
se enrosca en nubes de color de ciene
como serpiente negras.
Estrangulado el aire
da un clamor de sirena,
y los cilindros gimen
y rechinan las ruedas.

En el hogar de infierno
el hierro se tiñe de color de cereza.
Los músculos de cuero se estirazan.
El martillo golpea,
armonías endiabladas,
fúnebre melopea.
Torbellinos de ámbolos,
volantes y cadenas.

... ...

Hay labios contraídos
y pechos que jadean,
músculos distendidos,
nervios rudos hablan de energías y potencias,
ojos que arden con odio,
ojos de hombres fieras,
mirando con rencor, desesperados, las malditas cadenas.
Y en una roja antorcha de rebeldías sueñan.

HERACLITO EL JOVEN

MODO DE EVITAR LA INTOLERANCIA

Recientemente he tenido conocimiento de un nuevo caso de intolerancia religiosa que me ha hecho recordar las que hace ya algunos meses dió a conocer la prensa de Madrid, referentes a una enferma de un sanatorio y otra de un hospital, que fueron violentadas para obligarlas a practicar actos de una religión (la católica) que no profesaban, llegándose en la enferma del hospital hasta expulsarla del benéfico (?) establecimiento por tal motivo.

Es simplemente una vergüenza que esos actos puedan producirse y repetirse. Porque los médicos sabemos bien que de actos como éstos o parecidos se hacen públicos algunos, pero se producen por docenas los que no se publican.

Estos actos se repetirán mientras no se adopte la única medida que puede acabarlos: la de acomodar el órgano a la función.

Existe una profesión, la de enfermera, dedicada al cuidado de los enfermos. Las mujeres que a ella se dedican, además de la devoción por los enfermos que esta clase de trabajo exige, tienen una preparación técnica, tienen los conocimientos que un buen cuidado de los enfermos requiere.

No obstante, por una de estas estupideces humanas que duran y perduran a través de los siglos, se encarga el cuidado de los enfermos en todos los establecimientos públicos y en muchas casas particulares a personas que no tienen preparación técnica alguna y que muchas veces desconocen lo más elemental de los fundamentos del trabajo que han de realizar.

Por un absurdo incomprensible se encarga el cuidado de ayudar a recobrar la salud y prolongar «la vida en este mundo» a personas, monjas, que tienen por principal misión preocuparse de «la vida en otro mundo», e incluso hacen gala del desprecio que sienten por éste.

Es ya hora de darnos cuenta de que los enfermos no se cuidan bien por amor de Dios y con preocupaciones de ultratumba, sino que se cuidan bien por amor a los hombres y con la devoción y preparación técnica necesarias.

La religión no tiene nada que ver con el cuidado de los enfermos. Los médicos no hacemos ninguna profesión de fe religiosa para ejercer nuestra carrera. Tener monjas, en lugar de enfermeras, en los hospitales, es tan ilógico como lo sería encargar la visita a frailes en lugar de a médicos.

Desde los puntos de vista científico, profesional, moral y humano, las enfermeras, que sienten que su misión es ayudar a curar o aliviar a los enfermos, deben sustituir en los hospitales a las monjas, que sienten que su principal misión es ganar almas para el cielo.

Que cada uno profese la religión que quiera y acomode a ella sus actos lo mismo de sano que de enfermo. Que realice cada enfermo las prácticas religiosas que desee realizar, pero no continuemos una situación que parece fundada en la creencia de que los enfermos van a los hospitales para que los envíen al cielo. No; van para que se haga todo lo posible para curarles y conservarlos en la Tierra. Y esto es lo que se debe hacer y no siempre se hace.

B. PLA Y ARMENGOL

Lección de filología

El origen de la palabra "comerciante"

Un amigo mío, que presume de filólogo y que tiene ocurrencias muy felices, me aseguraba en cierta ocasión que la palabra «comerciante» no era derivada del latín, sino de la castiza expresión «comer yo antes».

—En el comercio—decía—todo se subordina al cajón de los cuartos (aún no se conocían las registradoras). El mercantilismo ha procurado hurtar siempre hasta el tiempo que la ley divina consagró al hombre trabajador para descanso del cuerpo y cultura o elevación del espíritu. Para ello, y no conforme con las ordinarias jornadas de especulación, Mercurio, que por algo es dios pagano, hace feria de las fiestas de guardar y de todo concurso o afluencia de gentes. ¿Y qué pasa? Que mientras la inmensa mayoría de ciudadanos huelga y se divierte, vaciándose los bolsillos, una pequeña minoría toma el descanso y la diversión general más en serio que nunca, para redoblar las actividades mercantiles, multiplicar las ganancias y «nutrirse» a cuenta del mundo consumidor.

—Pero, hombre—repliqué—, eso ocurre en todas partes, y no sirve tu argumento para deducir de un nombre castellano el egoísmo de toda una clase, que es universal y tan antigua como el mundo.

—Pues en eso consiste la flexibilidad y prestancia de nuestro idioma: en que una palabra sirve para designar al sujeto y al mismo tiempo para expresar la idea o sentido psicológico relativo al sér de una clase universal tan vieja como la serpiente del Paraíso, que «comerció» con la manzana.

La lección de mi amigo no me convenció, aunque tuve por ingeniosa la aglutinación del primitivo «comer-yo-antes» que, sin mucho esfuerzo, puede leerse en el derivado «comerciante».

R. MUÑOZ JURADO

¡Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA

PENSION DUPLA

FUENCARRAL, 89
(Entrada por San Joaquín, 2)
MADRID

Trato esmerado

Almacenes SIMEON

DESDE EL DIA 2 DE MAYO

GRAN QUINCENA DE CRETONAS

Inmenso surtido desde sesenta céntimos metro.
1.000 dibujos de percales estampados para batas a precios increíbles.

El mejor surtido de España en Sedería.

ALMACENES SIMEON

PLAZA DEL ANGEL, 8 ∴ MADRID

Fe y perseverancia

Por J. Sánchez-Rivera

Preguntado Pascal por un discípulo qué cualidad humana era la más admirable, dijo: «La virtud más admirable es la perseverancia, por lo mismo que la mayor parte de los hombres son más fácilmente heroicos que perseverantes.»

Este pensamiento de Pascal debe grabarse en la mente de todo buen socialista. Si los hombres heroicos, del tipo de Pablo Iglesias, son de altísima conveniencia como ejemplos a seguir, o como luminares inextinguibles, es absolutamente necesario, para que su sacrificio no sea estéril, que encuentren «masas perseverantes», dispuestas a cumplir en todo momento sus exhortaciones. Si esto falta, el martirio de los grandes hombres resulta infecundo, como lo fué el de Jesucristo, a quien tantos falsos «cristianos» llevan en los labios y casi ninguno en el corazón.

Tiene razón Pascal: Es más fácil ser «heroico» que «perseverante». Circunstancias especiales pueden llevar a ser héroe al hombre más pusilánime. Se ha comprobado en las batallas ver enardecidos, ciegos al peligro, a hombres notoriamente cobardes. Napoleón asegura en sus «Memorias» que en la batalla de Jena le produjo asombro ver pelear denodadamente, en el sitio de mayor peligro, a un tal Durco, que en la vida ordinaria carecía de todo valor y temblaba al oír un tiro. Es hecho comprobado, igualmente, que en muchas grandes catástrofes—incendios, terremotos, inundaciones, etc.—se transforman en héroes hombres tímidos. Casi siempre los héroes son «circunstanciales». Por ello pudo decir, con acierto, La Bruyère que «la heroicidad es un estado de ánimo especial, que se produce en determinados momentos y ante ciertos hechos».

La perseverancia, dada la condición humana, ¡qué difícil es! Devolver una cartera encontrada con fuerte suma es acontecimiento que veréis relatado con frecuencia en las columnas de la Prensa. Ser honrado en todos los momentos de la existencia es sumamente raro. Salvo casos de verdadera santidad, si la mayor parte de los mortales hacemos sincero examen de conciencia, nos acusaremos de no haber sido honrados, más o menos gravemente, en algún instante de la vida. Y quien no lo reconozca es un hipócrita, cuando no un miserable, incapaz de enmienda.

La perseverancia en la honradez es obligada; la perseverancia en la defensa de los ideales políticos que cada uno sienta es inexcusable. Sin perseverantes decididos, el Socialismo no habría logrado ser lo que hoy es. Sin redoblar la perseverancia en el futuro no llegaremos al triunfo final, al día en que el privilegio sea algo arcaico, definitivamente muerto, y el trabajo sea ley para todos los hombres.

Recordad, camaradas, en este día las palabras de Pascal, y tened presente, también, una hermosa frase de Diderot: «Quien no es capaz de luchar por un ideal no merece vivir.»

El futuro de la Federación del Transporte Urbano

Siempre es aventurado hablar del futuro; pero en la organización sindical conviene mirar más, hablar del futuro, que son nuestras ilusiones, que nos llevan al ideal, que del presente, y menos del pasado, que si hemos de recordarlo ha de ser para no caer en sus defectos.

Acaba de terminar sus tareas el Congreso de los Obreros del Transporte Urbano, y si en sus deliberaciones no ha habido fuertes debates que revelaran una discrepancia ideológica, los acuerdos recaídos sí determinan una sana orientación, en la que son copartícipes cuantos representantes de Secciones han concurrido, al aceptar unánimemente resoluciones de capital interés, no ya para la clase, sino también para la colectividad en general, cuales la municipalización de los servicios de transportes urbanos y la nacionalización de los interurbanos.

Bien sabemos que acuerdos de tal naturaleza, si son adoptados en el momento actual, es más para reflejar el pensamiento del organismo y la trayectoria que ha de seguir en lo futuro, que la realización inmediata de estas aspiraciones. Ellos plantean un problema de responsabilidad ante la organización y ante el país. Es el momento de que la organización sindical comience a tomar parte en la dirección de los servicios públicos y acepte el grado de responsabilidad en la dirección y administración de lo que hoy está en manos de empresas explotadoras.

La bondad de transformar en industria de interés público los transportes de interés privado, en gran parte ha de estar condicionado por la capacidad de los trabajadores que en ellas se emplean. De ahí también que otra de las resoluciones adoptadas sea la de la capacidad profesional. Los trabajadores del transporte quieren capacitarse profesionalmente porque con ello elevan su condición y prestan un servicio útil de carácter general. Capacidad profesional para lo por venir, capacidad profesional para el presente. ¿Qué menos que un mínimo de conocimientos profesionales a quien por la función social que desempeña lleva en sí la seguridad de muchas vidas?

La Federación Nacional del Transporte Urbano ha de sufrir transformaciones en su estructura orgánica. Las necesidades de las luchas modernas han de ir acoplándola a nuevas formas de máxima eficacia, centralizando su acción con otros ramos afines hasta conseguir un solo organismo nacional de industria. Ciertamente la obra requiere una mejor preparación: precisa que los hombres sacudan la pereza y pongan en juego la actividad y la fe que siempre vivifica en las ideas.

Sólo así el futuro que añoramos ha de acortar el tiempo para que nuestro organismo nacional esté en condiciones de regir los destinos de la industria por la competencia de sus miembros y por la convicción de ser útiles a los intereses del pueblo.

Celestino GARCIA

Cuestión de procedimiento

En el Sindicato Nacional Ferroviario, al igual que en otras muchas organizaciones obreras creadas por la Unión General de Trabajadores, o educadas en la escuela de ésta, se concede importancia en grado superlativo a la cuestión de procedimiento, y, a juicio mío, con motivos fundados para ello.

Porque entre otras diferencias doctrinales, la cuestión de procedimiento ha distinguido las organizaciones obreras pertenecientes a la Unión General de Trabajadores de otras que nacieron con plausibles propósitos, pero que adoptaron procedimientos recusables para conseguirlos; y la misma cuestión de procedimiento nos distingue en la actualidad de hombres y organismos con pujos de influyentes y radicales, pero que también proponen o emplean procedimientos anatematizados por nuestra organización por considerarlos ineficaces para el logro de las aspiraciones sentidas y mantenidas por la clase obrera, al mismo tiempo que altamente nocivos si ha de lograr el estado de madurez necesaria para acentuar su participación en el arte difícil de gobernar los pueblos, si bien no acentuemos la nota al extremo de considerar incapaz a la clase obrera organizada para el desempeño de tan elevada misión.

Conviene, al objeto de que vayamos siendo mejor vistos y comprendidos por quienes no están con nosotros, o están contra nosotros, expresar con firmeza nuestro criterio en orden y relación al gobierno de cualquiera colectividad, gobierno que resulta simple o complejo, fácil o difícil, según el procedimiento a seguir desde los puestos de responsabilidad y la noción que de ésta tengan las clases directoras.

Regir los destinos de una Sociedad con absoluta libertad de mando y abuso de autoridad en los elementos dirigentes es cosa demasiado simple y de fácil ejecución, pero es también sintomática de la atomización de la Sociedad, y, en fecha no lejana, de su desmoronamiento, a pesar de las apariencias de florecimiento y bienestar que de momento presente. Por el contrario, si en la marcha y desarrollo de la Sociedad toman parte activa sus componentes; si la autoridad de los elementos dirigentes se halla vigilada y condicionada por la participación constante de los miembros que integran la colectividad; si la libertad de iniciativa la comparten los directivos y quienes deben nombrarlos; si normas de la más pura democracia brindan lugar y momento a todos, sin distinción de directivos o miembros activos de la colectividad, para discutir y acordar las iniciativas o propuestas que se estimen acertadas, sin preocupación de quién sea el autor de las mismas, en este caso, regir los destinos de una Sociedad es cosa compleja y harto difícil, si bien los hombres educados en la escuela de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Español mantengamos este segundo procedimiento, que consideramos consustancial con la naturaleza de las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera e indispensables para la realización de sus generosos ideales.

Con este pensamiento resulta explicable la hostilidad de que somos objeto por hombres y organizaciones con un criterio muy distinto del que seguimos sustentando, en tan importante materia, los hombres y las organizaciones de la Unión General. Yo tengo además la creencia de que transcurrirá bastante tiempo sin poder llegar a ponernos de acuerdo con otros elementos, aunque determinadas circunstancias nos presenten a muy corta distancia y nos lleven a posibles actuaciones para conseguir objetivos determinados. Pero en realidad existe un abismo entre el pensamiento que guía y regula toda la actuación de aquéllos y la nuestra, sin distinción de tiempo ni de circunstancias.

La lucha es innegable que se halla planteada desde que las organizaciones obreras adquirieron una visión certera de la honrosa misión que les está confiada. El secreto del triunfo puede radicar en la serenidad que tengamos para enjuiciar los acontecimientos y en el acierto al considerar los valores efectivos con que contamos.

He ahí una de nuestras constantes preocupaciones; las organizaciones obreras, en este país, ni son estudiadas ni menos comprendidas por los que en determinados momentos, con títulos apócrifos de radicales o revolucionarios, quisieran conducirlas. Estos hombres ignoran la educación social que van adquiriendo las masas obreras en los cuadros de sus organizaciones respectivas; piensan en que los obreros van a seguir renunciando a ser artífices de la futura sociedad; que, como en épocas anteriores, serán actores de la contienda, pero mientras los hombres pertenecientes a las clases selectas lo ordenen; y, francamente, se equivocan: los obre- francamente, se equivocan, los obreros organizados vamos aprendiendo a elegir nuestros objetivos, y sobre todo nos consideramos aptos para dar lecciones en cuanto se refiere al procedimiento a seguir para lograrlos.

Y en esta situación, y con este pensamiento, no cesaremos de invitar a los demás para que nos sigan si lo creen pertinente.

T. GOMEZ

Primavera espiritual

Todos cuantos actos, exteriorización colectiva del sentimiento popular, subsisten a través del tiempo, sobreviviendo al momento histórico que los generó y convirtiéndose de expresión circunstancial de un anhelo o de una esperanza en fiesta tradicional, es indudable que adquieren su virtualidad de permanencia por el valor simbólico y representativo que en sí mismos contienen.

Nada importa que lo que hoy constituye la suprema ilusión, anhelo incomprendido de muchos e incomprensible también para muchos, lindante en las regiones que separan lo real de lo utópico, sea, pasados unos años, verdad legal, casi conservadora, para que la fiesta subsista con más potencialidad creadora, con más fervorosa expresión ideológica.

Y es porque no en balde se señaló para la procesión cívica del proletariado universal el Primero de Mayo, sino porque quizá en la propia fecha, independiente de toda humana voluntad y precisión, radica su misterioso simbolismo y mayor fuerza orientadora.

¡Mayo! Primavera de la vida, anualmente renovada. Floración de todas las semillas, convertida o próxima a convertirse en frutos, cuya madurez no implicará jamás muerte, sino esperanza de una nueva vida, más fecunda cada día, pues cada flor, cada fruta, cada espiga contendrá gérmenes infinitos, nuevas semillas, que florecerán, multiplicándose, a la nueva primavera...

Así, las ideologías de los humildes, de los productores, de los oprimidos, son la semilla de las humanas esperanzas, que, sembradas en los corazones ávidos de justicia, florecerán y fructificarán en eterna y renovadora primavera de la vida espiritual, dejando en el surco de las diarias luchas, cada flor al marchitarse, cada fruto al caer sazonado, el germen de nuevas y más hermosas esperanzas, que serán realidades al calos de nuevos afanes, de más fervorosos entusiasmos, enseñándonos que así como la naturaleza jamás se siente cansada, sino que cada primavera encierra la promesa de otra, así la humanidad ha de caminar hacia adelante, pletórica de fe, pensando siempre que jamás se puede descansar tras la recolección, sino de ella extraer las siembras que preparen las futuras cosechas...

La primavera de la naturaleza florece por hermoso simbolismo de la Fiesta del Trabajo en la primavera espiritual, que en constante devenir nos brinda flores de ilusión cada día más bellas, esperanzas de conquistas que cada día se aproximarán más a la justicia...

¡Que no tenga fin jamás la fiesta primaveral de los trabajadores! ¡Pobre Humanidad el día que crea realizada toda su obra, y al llegar la primavera no sienta, con el correr por las venas de la sangre nueva y el brotar flores en la tierra, nacer las de su espíritu, y, reviviendo en él todas las audacias, todas las rebeldías, no piense en un más allá al que, por lejano que esté, se podrá llegar siempre!...

Que cada derecho reconocido por la ley, que cada ventaja económica o social lograda, al propio tiempo que hermosas realidades, sean en la conciencia de los trabajadores germen de nuevas aspiraciones de justicia, semillas de más fervientes anhelos de bienestar, y la Fiesta del Primero de Mayo subsistirá siempre, como símbolo constante de la renovación espiritual tan necesaria a la humanidad como la de la naturaleza; como bandera orientadora de las multitudes oprimidas en el camino de la conquista de sus derechos...

Pedro RIOO

Apartado de Correos: 10.036

¡Levanta tu bandera!

Á las trabajadoras

Mujer, mujer obrera:
no voy a recitarte un madrigal.
Voy a hablarte de lucha. ¡Levanta tu bandera
y camina con rumbo al Ideal!

¡Eterna dolorosa de la vida!
¡Flor de resignación y sacrificio,
mil veces por el hambre sumergida
en el inmundo lodazal del vicio!

¡No te diré con frases melodiosas
que son lindos tus labios y tus ojos!
¡Ni te hablaré de rosas!
¡Voy a hablarte de abrojos!

¡De las espinas que en tu frente clava
la garra criminal del Egoísmo,
de tu vida de mártir y de esclava,
a la que pondrá fin el Socialismo!

Quiero decirte: «Escucha, hermana mía,
Yo no soy un poeta melenudo.
Ante la Iniquidad, mi Poesía
usa un lenguaje bárbaro y desnudo.

Las viejas liras de armonías huecas
¡rómpanse en mil pedazos!
Hoy las palabras deben ser hogueras
y las canciones ¡recios martillazos!

Ese que va sorbiendo gota a gota
tu sangre y tu sudor ¡es un cobarde!
Con mi verso viril que, libre, brota,
escupiré a la faz del que te explota
la indignación que en mis entrañas arde.

Esposa, madre, hermana,
¡despierta ya!, ¡despierta!
¿No escuchas golpear? ¡Es el mañana
que pega aldabonazos a tu puerta!

¡Arriba ya, mujer! ¡Pronto! ¡Ya es hora
de que a la voz del rojo Socialismo,
voz santa, voz sublime y redentora,
te levantes, triunfal, como una aurora,
de entre las negras sombras de tu abismo!

¡De ese abismo en que manos criminales
hunden tu juventud, tu vida entera,
donde, aunque hay muchas sierpes, no hay rosales,
y estás expuesta a ser una cualquiera!

¡Una flor del arroyo, sin perfume,
a quien el hambre rinde y avasalla,
que en placeres infames se consume,
y a quien puede pisar cualquier canalla!

¡No, mujer, no! ¡Sé libre! ¡Rompe el yugo!
¡Yo quiero verte madre, no ramera,
no sierva de un borracho, de un verdugo,
sino copa de amor de quien te quiera!

¡Arriba ya! ¡No mires al Pasado!
¡Los cadáveres hieden! ¡Yo te quiero,
no carne de hospital y de pecado,
sino señora de un hogar obrero!

¡Señora, sí! Los lujos no hacen nada,
para ser las señoras de la vida.
¡Trabajar y luchar es ser honrada!
¡Holgar y golfear es ser perdida!

¡Tú luchas y trabajas y, por eso,
eres señora, sí, y alta señora!
¡Mira hacia el Porvenir! ¡Ve hacia el Progreso!
¡Arriba ya, mujer! ¡Arriba! ¡Es hora!

¡Hora de despertar de tu letargo!
¡Hora de vestir sedas y no estambres,
de poner fin a tu vivir amargo,
lleno de sombras, de ignorancias, de hambres!

¡Gorreras, mecanógrafas, modistas,
venid, ya que es de amor nuestra bandera,
con las nobles y ancianas socialistas,
que han dado al Ideal el alma entera!

¡Venid todas, esclavas del trabajo,
que os nutrís de amarguras y suspiros!
¡Sois de nosotros, sois de los de abajo;
los únicos que pueden redimiros!

Explotación, miserias os dan otros,
engaños, ocasión a la caída,
enfermedad, dolor... ¡pero, nosotros,
nuestro amor, nuestra sangre, nuestra vida!

¡Venid, que hay que acabar con cuanto daña
y poner fin a toda servidumbre!
¡Arriba ya, que es alta la montaña
y hay que subir hasta la misma cumbre!

¡Hasta la cumbre, en cuyos rojos picos
el Socialismo, como un sol, irradie,
en la que no haya pobres, ni haya ricos,
ni nadie sufra, ni se explote a nadie!

¡Esposa, madre, hermana,
perla de un beso del amor nacida,
manantial de ternuras, flor humana
por los vaivenes del dolor mecida,
sagrado altar de nuestras devociones,
estrella que en el cielo de la vida
alumbras nuestros tristes corazones!...

¡Ven, que en la lucha fiera y enconada,
que el Egoísmo sin cesar provoca,
nos prestará vigor en la jornada
el rayo alentador de tu mirada
y el grito de entusiasmo de tu boca!

¡Ven, oh mujer, oh santa, oh heroína,
oh eterna bebedora de amargores,
oh humilde, oh sierva, cuyo pie camina
por áspero sendero de dolores!

¡Ven, oh mártir, oh dulce, oh silenciosa,
que, en los radiantes siglos venideros,
reinarás, como madre y como esposa,
en el gran corazón de los obreros!

Miguel R. SEISDEDOS

Madrid, 1929.

Y pasan los años...

Ley de 9 de septiembre de 1857, artículo 7.º: «La primera enseñanza elemental es obligatoria para todos los españoles.»

Conclusiones de la Unión General de Trabajadores para el Primero de Mayo de 1929. Conclusión 8.ª: «Creación de las escuelas necesarias para todos los niños que deban asistir a ellas.»

La ley hizo obligatoria la primera enseñanza en España en 1857, y en 1929, es decir, 71 años después, los trabajadores organizados piden «creación de las escuelas necesarias».

Ejemplos de fuera:

En 1882, Francia amplía la obligación escolar. Faltan escuelas. En sólo ocho meses, el Ayuntamiento de París gasta 5.176.000 francos en edificios para escuelas y consigna en sus presupuestos otros 170.000 para alquileres de terrenos, y la ley puede cumplirse.

Un pueblecito de Suiza, uno entre muchos. Sus habitantes son escasamente mil. Tiene una escuela con seis secciones y enseñanzas caseras. Sobre la puerta del edificio se lee: «Año 1876».

Zurich, una calle que es un compendio de la historia escolar suiza. Subiendo se encuentran cuatro escuelas. La primera data de fines del siglo XVIII; la segunda, de la primera mitad del XIX; la tercera, de la segunda mitad del mismo siglo; la cuarta, de comienzos del XX, y se han invertido en ella un millón de francos oro.

En una escuela de Milán. En su inmenso campo hay dos pabellones de madera, en los cuales se han instalado cuatro secciones de niños. ¿Por qué? Se está construyendo una nueva escuela y entre tanto no puede dejarse a los niños en la calle.

La Guerra. ¡La Gran Guerra! Cuatro años terribles de matanza y destrucción...

Pasa el huracán. Los supervivientes de la catástrofe se reúnen para reconstruir sus hogares y lo primero que surge de las ruinas es la escuela.

Un hecho plenamente comprobado: Las naciones, grandes o pequeñas, que rigen hoy los destinos del mundo, son aquellas que cuentan con suficiente número de escuelas para su población de edad escolar.

Y pasan los años...

La vieja ley que estableció la obligatoriedad escolar sigue incumplida.

Se construyen escuelas. Pero nacen más niños y mueren menos.

El déficit escolar aumenta.

La vieja ley sigue incumplida.

¿Interesa su cumplimiento?

En Madrid, en Barcelona, en Sevilla... las construcciones escolares se eternizan, y terminadas, surgen mil obstáculos que les impiden nacer a su función, y ya nacidas, se las abandona a los estragos del uso y del tiempo.

Y esas construcciones que llegan con cincuenta años de retraso, cuando en el cuadrante pedagógico del mundo se señalan nuevos rumbos, no son más que la máscara, más o menos brillante, de la más negra y horrible miseria escolar.

¿Interesa que haya escuelas?

Los niños juegan y deben jugar, los niños ríen y deben reír; pero para los grandes la escuela ha de ser cosa muy seria; no puede ser, no debe ser cosa de risa y de juego.

Y, sin embargo, por las señales, la escuela ha entrado en la corriente de la moda, como el té de las cinco, como el cinematógrafo, como el atletismo.

¿Cabe considerar de otra manera las escuelitas que van naciendo al calor de la moda pedagógica, con más ruido que nueces?

La escuela primaria es función del Estado Nacional, y si mañana se formase un estado supernacional, a ese Super-Estado correspondería la excelsa función de organizar y pagar la educación primaria.

Y a cuantos constituímos la nación nos corresponde una función no menos excelsa, y es a saber: la de procurar que las escuelas sean siempre tantas como hagan falta para que todos los niños tengan un puesto en ella, el puesto que la ley les impone, y que las escuelas funcionen siempre normalmente y respondan en todos los momentos a las más elevadas exigencias del tiempo en que se viva.

Y si en vez de esto queremos hacer lo otro, abandonando la propia función y aparentando cumplir la ajena, seguirán pasando los años y no tendremos escuelas, con todas las graves consecuencias que se derivan de no tenerlas.

Compañeros de la Unión General de Trabajadores, no lo olvidéis: la escuela siempre joven, siempre bella, siempre alegre para los niños, ha de ser para los grandes seria, muy seria.

Angel LLORCA

¡Trabajadores! Leed y propagad por toda España el admirable artículo de Luis Araquistáin, titulado «¿Qué hacen los socialistas?», que insertamos en primera plana. Ese artículo de Araquistáin vale por el mejor discurso de propaganda socialista. ¡Leedlo en todos los Centros Obreros y socialistas de España.

La educación social

La educación responde a necesidades sociales, ya se trate de los fines que persigue o de los métodos que emplee, expresa ideas y sentimientos colectivos. A la educación debemos lo mejor que existe en nosotros, y lo mejor de nosotros es de origen social. Por consiguiente, los pedagogos tienen que estudiar la sociedad para encontrar los principios de su especulación.

La Psicología puede indicar cuál es la manera más acertada de aplicar al niño los principios educativos una vez establecidos, pero no podrá descubrirlos por sí misma.

Hoy más que nunca se impone el punto de vista sociológico a los pedagogos. Cuando una sociedad se encuentra en un período de estabilidad relativa o de equilibrio temporal y se ha establecido un sistema de eduación, nadie lo discute, lo único que agita a las gentes son las cuestiones de aplicación de este sistema, y estas dificultades puede resolverlas la Psicología. Todos sabemos que esta seguridad intelectual, moral y estética no es la característica del siglo XX. Quizá en esto radiquen las virtudes y los defectos de nuestro siglo.

Las transformaciones profundas que han sufrido o están en vías de sufrir las sociedades contemporáneas necesitan transformaciones correspondientes en la educación nacional. Se presiente que los cambios son necesarios; pero no sabemos bien en qué deben consistir. Por encima de las convicciones particulares de los individuos o de los partidos, está la opinión pública, y ésta no ha dado aún la norma. El problema pedagógico no se ha establecido con la misma serenidad que lo hicieron los hombres del siglo XVIII.

No se trata de poner en práctica las ideas adquiridas, sino de encontrar las ideas que nos guíen, y para descubrirlas hay que remontarse hasta la misma fuente de la vida educativa, es decir, hasta la sociedad. Conociendo las necesidades sociales se les puede dar satisfacción.

Si nos limitamos a mirar al interior de nosotros mismos, desviaremos nuestras miradas de la realidad que es preciso atender y no comprenderemos el movimiento que arrastra al mundo alrededor de nosotros y a nosotros con él. Nunca como ahora ha sido más necesaria una cultura sociológica al educador.

No quiere esto decir que la Sociología pueda darnos procedimientos reglamentarios que no tengamos más que repetir; pero puede hacer más que esto: puede darnos lo que más necesitamos: un cuerpo de ideas directrices que sean el alma de nuestra práctica y que la sostengan, que den un sentido a nuestra acción y que infundan en nosotros el espíritu de abnegación, que es la condición necesaria para que esta acción sea fecunda, liberal y humana.

Virgilio HUESO

LA FLOR SUIZA FABRICA DE CARAMELOS, ALMENDRAS, MAZAPANES Y TURRONES
ESPECIALIDAD EN PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
MARIANO CELA.—BEJAR

Los mayores éxitos de la temporada corresponden al
PROGRAMA VERDAGUER
CON SUS PRODUCCIONES
EL GRAN COMBATE
EL MERCADO DEL AMOR
ROSA DE CALIFORNIA
: : :NAPOLEÓN: : :
HÚSARES DE LA REINA
LA VIDA PRIVADA DE ELENA DE TROYA
BARCELONA Consejo de Ciento, 290 — MADRID Plaza del Progreso, 5 — VALENCIA Colón, 2

La reforma social
Se impulsa con valores espirituales
VERDAD, JUSTICIA, SACRIFICIO, GENEROSIDAD, RESPETO A LA VIDA HUMANA, LIBERTAD DE ESPIRITU, RESPLANDECEN EN LAS INMORTALES PAGINAS DE LOS
EVANGELIOS

Envíe su nombre y señas, más 65 céntimos en sellos de correo por todo gasto a la Sociedad Bíblica, FLOR ALTA, 2 y 4, MADRID, y recibirá el precioso estuche con este tesoro cultural y espiritual.

ANTONIO PUECHE
FABRICANTE DE MOLDURAS
Cristóbal Bordiú, 8.--Teléfono 30525.--MADRID
Fabricación española de molduras TROQUELADAS RIZADAS, única en su género :-: Por su esmerada elaboración, compite con sus similares extranjeras en calidad y precios
Pida el nuevo catálogo y tarifa que se envía gratis
Antigua especialidad de esta Casa:
MOLDURAS EN PINO Y HAYA

Almacenes TEODOSIO
CARRANZA, número 13
Teléfono 36360
LA CASA MEJOR SURTIDA EN MEDIAS Y CALCETINES
Este establecimiento es recomendable porque su seriedad comercial le obliga a garantir la buena calidad de sus artículos. El gran stock de sus mercancías le permite ofrecer precios ventajosos para el comprador.
NO OLVIDEN ESTAS SEÑAS
CARRANZA, número 13

DIA 2 DE MAYO
regalo extraordinario, y por primera vez,
lo dará a todo comprador de su RICO CAFE
BLAS M. SACRISTAN
CONCEPCION JERONIMA, 3 (Junto a ATOCHA)

De organización

Actividades ferroviarias

No obstante ser mucho lo realizado por la clase ferroviaria en materia de asociación para distintos fines de defensa y cooperación, cabe esperar bastante más, dado el entusiasmo y comprensión que en ellos se observa y del modo metódico que desenvuelven sus obras.

De manera esquemática vamos a reseñar la situación actual de sus instituciones para que la clase obrera las conozca y juzgue, tomando lo que parezca digno de imitación y tratando de superarla en aquello otro que pudiera adolecer de defectos para que también los ferroviarios aprendan de los demás, ya que toda obra, por grande que parezca a sus creadores, no deja de ser susceptible de rectificación en todo o en detalle al ser demostrado algún yerro.

Principiaremos por señalar el desenvolvimiento del Sindicato Nacional Ferroviario, la más fundamental de todas, pues de ella ha de esperar el personal lo que es primordial a la vida de relación y defensa de los intereses colectivos, en lucha constante contra los que usurpan la dirección marcando e imponiendo reglas faltas de justicia y equidad.

SINDICATO NACIONAL FERROVIARIO

La actividad sindical de los ferroviarios españoles ha evolucionado al compás de los tiempos, pudiendo sentirse, y se siente, orgullosa de ser la única organización de lucha en esta industria y que por su competencia, capacidad y solvencia ha conquistado el respeto de extraños y sigue una progresión en sus efectivos que no tiene muchos precedentes en nuestro país.

Si una mal entendida modestia o exceso de delicadeza se adueñasen de nuestra sinceridad, podrían inducirnos a fingir o disfrazar las causas a que obedecen el prestigio y la solvencia del Sindicato Nacional Ferroviario y por ende su acelerada y merecida progresión.

La mayor virtud de este organismo nace el día que, inspirándose en el credo socialista y siguiendo las huellas trazadas por la Unión General de Trabajadores, esparce por todos los ámbitos de la nación su aspiración de nacionalizar los ferrocarriles, convirtiendo la importante industria en servicio de utilidad pública, en lugar del saneado negocio de interés capitalista que hoy constituye la explotación de nuestra red ferroviaria.

Los agentes y obreros ferroviarios, que no son de mejor ni peor condición que el resto de los trabajadores, observan la existencia de otras que pugnan por la hegemonía, y a poco que reflexionan o examinan el ideario y finalidad de cada una, no les ofrece duda la opción.

Se afilian al Sindicato Nacional Ferroviario todos aquellos en cuyo pecho anida poco o mucho espíritu de solidaridad y sacrificio, y continúan en situación expectante los que, por carencia de aquellas virtudes, necesitan, antes de arriesgar nada, vislumbrar las posibles ventajas que la organización pueda reportarles.

Para demostrar nuestros asertos vamos a cifrar los efectivos del Sindicato desde que, por causas sobradamente repetidas por nosotros, hubimos de atravesar la situación más precaria de nuestra vida sindical.

Cuando se celebró el Congreso ordinario el año 1923, representaba 7.500 afiliados. Algunos más fueron al Congreso pro unión del año 1924. Al Congreso ordinario de Zaragoza en 1926 iban representados 12.500, y, por último, al celebrado en Barcelona en noviembre acudieron 18.500, cotizando en la actualidad 20.000, siendo su marcha una progresión constante, por lo que cabe esperar un tiempo próximo en que estén asociados la mayoría del personal.

ASOCIACION GENERAL DE EMPLEADOS Y OBREROS FERROVIARIOS

Cuenta con 63.000 asociados, que contribuyen con el cinco por ciento de su haber al sostenimiento de la entidad.

Su capital actual es de cuarenta y cinco millones de pesetas. Abonó por pensiones el año pasado cinco millones y medio de pesetas a 9.900 jubilados, viudas y huérfanos.

La casa social central radica en Madrid, calle de Atocha; está valorada en 1.600.000 pesetas, con edificios sucursales en Valladolid, Valencia, Alcázar, Ciudad Real, Lérida, Mérida, Irún, Bilbao y Aranjuez, y próximos a establecerse en Granada, Monforte y Barcelona, todo por un valor total aproximado de ocho millones de pesetas...

Tanto en el central como en las sucursales funcionan escuelas de instrucción primaria, y en varios clases especiales para estudios superiores y enseñanzas profesionales con una población escolar importantísima.

Dentro de la Asociación funciona una Caja de Ahorros, a la que aportan modestas cantidades aquellos obreros cuyo estado les permite irse creando un algo que pueda servir para atender posibles adversidades, ya que el ahorro, propiamente dicho, es difícil en una colectividad tan mal atendida por las Empresas. Sin embargo, esta Caja ha operado en el año anterior por cerca de un millón de pesetas.

Otra modalidad es el socorro de urgencia para facilitar a las familias una cantidad en el acto del fallecimiento del socio para poder solventar los apuros económicos del momento, siendo variable la cantidad a percibir según el tiempo que llevara de asociado el causante.

También la Asociación facilita anticipos de cantidades a sus socios, a devolver hasta en treinta y seis mensualidades, que sirven en casos de agobio para no tener que recurrir a la usura. Por este concepto movió la Asociación el año 1928 doce millones de pesetas.

Por último, a su calor se han creado la Asociación Ferroviaria Médico-Farmacéutica y el Colegio de Huérfanos, no siendo por completo ajena a la formación de cooperativas de consumo, ya que de allí han salido hombres e ideas puestos hoy en marcha hacia ese camino.

COLEGIO DE HUERFANOS

Se inició en el año 1923. Hoy cuenta con 40.000 asociados cotizantes. Está a punto de terminar la construcción de un edificio capaz para albergar 500 niños, y en tanto se construye, paga pensión a 150 huérfanos que tienen derecho al ingreso. Situado en los altos de la Moncloa, tiene tanto de albergue como de sanatorio. No es concebible punto más adecuado para los niños: luz, sol, aire, aire filtrado por los pinares de la Dehesa de la Villa; ni soñar pudieron nunca los preocupados por la institución en hallar nada tan terminante. El coste de la obra, con su instalación modernísima, costará cuatro millones de pesetas, y el gasto anual es supuesto en 750.000 pesetas. No cuentan hoy los ferroviarios con todos los recursos precisos para el sostenimiento; pero ricos en voluntad, no dejarán de trabajar hasta obtenerlos con creces, pues saben bien hasta dónde puede llegar quien pone voluntad en las empresas altruístas. Aspiran todavía a más, pues entra en sus cálculos establecer otras secciones y llegar a la creación de refugio para ancianos desamparados.

ASOCIACION FERROVIARIA MEDICO-FARMACEUTICA

Crearon los ferroviarios esta mutualidad el año 1921, rompiendo con sociedades patronales de esta índole que habían tomado carta de naturaleza basadas en sentimentalismos que tenían poco de tales. Dentro de la Asociación General tuvo su principal medio de propaganda y hoy convive con ella, si bien se desenvuelve en una completa autonomía.

Su enorme pujanza actual es sólo comparable a la Mutualidad Obrera. Tiene unos 14.000 asociados, practicando con los socios de Madrid los servicios de médico, farmacia, entierro, auxilio por enfermedad y auxilio por defunción, mediante la cuota correspondiente a cada Sección, y para los ferroviarios de la línea que abonan 1,25 pesetas mensuales, asistencia de especialistas, consultorios, sanatorio, radiografía y análisis y asistencia de médico general cuando se encuentran eventualmente en Madrid. Ha creado zonas con todos los servicios en Mérida y Valladolid, y extenderá su radio de acción a otros puntos según lo vayan demandando los ferroviarios.

COOPERATIVAS

Cooperativas formadas por ferroviarios existen varias. Destácanse la Cooperativa de Empleados y Obreros Ferroviarios, iniciada por los agentes de la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, y a la que pertenecen ferroviarios de todas las Compañías que tienen personal en Madrid, los del Metropolitano, tranvías y todos aquellos que pertenecen a la Asociación General. Esta Cooperativa se inició en mayo del pasado año, contando en la actualidad con cerca de dos mil asociados, esperando duplicar esta cantidad en plazo breve, ya que piensa dar entrada a los parientes que no sean ferroviarios.

Desde su fundación, suman las ventas un promedio de 2.700 pesetas diarias. Han suscrito los socios obligaciones por valor de 100.000 pesetas y abonado por adquisición de géneros 300.000 pesetas. El pasado mes amplió en un doble sus locales, resolviendo el problema que tenía más angustioso, con lo que aumentará las operaciones. Dentro de un mes inaugurará una sucursal en el Puente de Vallecas y poco después en la central y sucursal principiarán a funcionar otras secciones, como ampliación a los comestibles, que hasta ahora y como punto de partida inició.

Los ferroviarios del Norte tienen en Madrid otra Cooperativa, «El Dos de Abril», de igual importancia que la anterior, más antigua y que discurre por iguales cauces de prosperidad; y, por último, los del Oeste tienen otra más veterana, con tan perfecto funcionamiento, que quizá no tenga par, si bien ésta recibe determinados auxilios de la compañía que no tienen las otras.

La primera de estas Cooperativas está adherida a la Federación, y la del Norte, si no lo está, sabemos tiene el propósito de hacerlo. Todas ellas tienen establecidas inteligencia para las compras en común cuando las circunstancias lo requieren, en compañía también de la Cooperativa Socialista.

Tienen los ferroviarios otras Cooperativas en Valladolid, Huelva, Ciudad Real, Monforte, Bélmez, Alcázar, etc., destacándose de entre todas esta última, que será de las primeras de España. Además de las indicadas existen otras y varias más en iniciación, pudiendo afirmar que en este aspecto de actividad social los ferroviarios caminan en la avanzada de los restantes obreros españoles hallándose en la mejor disposición para aunar el esfuerzo con los demás a fin de lograr un potente movimiento cooperador en España.

V. HERNANDEZ

Madrid, 20 de abril de 1929.

Droguería -- Perfumería -- Colores

SERVANDO HERNANDO

CARRANZA, 10.-MADRID

Gran surtido en esponjas, plumeros, cepillos, gamuzas, bayetas, máquinas para sacar brillo, escobones, ceras para suelos y muebles, brochas, pinceles, esmaltes, barnices, artículos para las Artes, gomas, irrigadores, vendas, gasas y algodones. Gran depósito de aguas minerales.

SE SIRVE A DOMICILIO

TELEFONO 33341

Manifiesto a los choferes

Amigos míos:

Ha llegado el día, tan anhelado, en que, reunidos todos fraternalmente, hemos de tomar, de una vez para siempre, acuerdos trascendentales.

El desbarajuste que se viene observando del empleo equivocado de diversas clases de aceites lubrificantes perjudica indudablemente nuestros motores, los cansa, los estropea hasta inutilizarlos. Es, pues, inaplazable elegir un lubrificante de reconocida solvencia y adoptarlo unánimemente, como, por ejemplo, el SILKOIL, importado directamente de Pensylvania por nuestro amigo, Conrado Roch, Paseo del Prado, 46, Madrid.

He dicho.

Orientaciones

La Universidad Obrera

Sin duda tiene el socialismo un fondo esencialmente revolucionario, por cuanto que la lucha de clases va animada del propósito de llevar a la sociedad un estado superior de civilización, donde sea norma la justicia social.

Eso a nadie con espíritu comprensivo puede asustarle.

No tiene en sí nada de nuevo, es el mismo espíritu que impulsó a Cristo a despojarse de su consustancial humildad para esgrimir colérico el látigo y limpiar de mercaderes el templo.

Pero dentro ya de las realidades, el Socialismo, como partido político que aspira a gobernar la sociedad en su integridad, debe respetar las enseñanzas de la Historia y los principios de la Biología, si no quiere poner en peligro la obra de la civilización.

En Medicina, que también es Biología, vemos que si un tumor maligno asienta en órgano vital, el cirujano, conocedor de su extraordinaria delicadeza, modera sus radicalismos terapeúticos y frena sus naturales inclinaciones, porque el problema no está en extirpar el mal con prodigios de técnica, sino en hacerlo de modo que devuelva al organismo sus plenas y normales condiciones de vida.

El gobernante socialista tiene que observar más que otros los fundamentos biológicos, porque los complejos problemas de la vida de un pueblo no pueden hallar solución justa, en la panacea sectaria de un principio de clase, sino que al igual del cirujano antes mencionado, tiene que ver las cosas de modo que su gestión lleve consigo paz y felicidad.

La economía es ciertamente el eje de la vida material de los pueblos, y adueñarse de ella entra, como es natural, en las aspiraciones políticas del Socialismo; pero si éste ha de ir más que a la conquista efímera de la riqueza, a su conservación definitiva para el bien común, no podrá hacerlo tampoco como un sectario político de clase.

Sensible al concepto sublime de libertad y al albedrío individual, en cuanto éste es fuente de progreso y de bien, debe bajar a la realidad para dar a su actuación el amplio y comprensivo espíritu de transigencia que el buen sentido impone.

La misión esencial, hoy, es preparar y capacitar bien a los de dentro, para ganar el respeto y la confianza de los de fuera.

Sígase en España ese despertar intenso que se viene haciendo en el campo y extiéndase la organización cooperativa y vávase a la fundación de guildas, donde puede demostrar el proletariado su capacidad para adueñarse gradualmente de los negocios, y hasta piénsese, si se quiere, en la conquista del Poder; pero si ella ha de traducirse, en un pueblo sin preparación como el nuestro, en algo provechoso, debe ser presidida toda la labor por una obra hondamente educativa, para arraigar en la conciencia ciudadana el respeto a la futura constitución social y al merecimiento individual.

Y ello impone la organización de la Universidad Obrera.

En mayor o menor escala, hay que pensar seriamente en comenzarla.

Si la gente que formó Iglesias han logrado con él una organización obrera respetable, calculad lo que podrán hacer los de mañana si se les da preparación técnica, económica y sociológica y se los depura en el orden moral, porque el socialista ha de mantener sin mácula la aureola de austeridad que tantos prosélitos le ha ganado.

Entre tanto, sigan las cosas su curso, sin pasos en falso y sin impaciencias por el tiempo, como con instinto certero señalaba Maratón; pero pensando ya, como hombres maduros, en volver a la normalidad.

El país ansía la normalidad y hay que buscarla. Tras del intento de «El Sol» prepárense otros mejor, avalados por la juventud, el talento y la fuerza y con ansias sinceras de redimir del pasado al país.

Convéngase, en la fracción de izquierdas, en un índice de obra común, pero que dé sensación de seriedad, garantizando su eficacia con prestigios personales.

No hacerlo así, no saber hallar en la mentalidad liberal española puntos básicos de inteligencia entre hombres puros y amantes del progreso, para encauzar definitivamente al país hacia la investigación científica y hacia la riqueza y el bienestar, por senderos de paz y de libertad, sería un testimonio de incapacidad política que a todos nos habría de sonrojar.

Si, como esperamos, lo conseguís, colocaos confiadamente en la buena ruta. No dudéis, amantes verdaderos de la libertad, de la adhesión del Socialismo y no empañéis, ofuscados, lo puro que en él hay.

Hablo, como es natural, por mi cuenta, pero seguro de que no puede dejar de interesarse por la suerte de España y de que o pierde el instinto de conservación o tendrá que reconocer que, si su semilla es tan agradecida que en cualquier terreno prende, sólo en el que goce de un ambiente puro y libre ha de hallar su lozanía.

Doctor MOURIZ

¡Trabajadores! Aportad vuestro óbolo para la Fundación Pablo Iglesias. Así honraréis la memoria del Maestro y crearéis un centro de cultura para vosotros mismos.

De una u otra forma

Se impone la revolución o transformación—para el caso es lo mismo—del sistema de distribución de lo que se produce. Actualmente la producción se distribuye, casi por completo, entre pequeño número de personas que no trabajan y el resto inviértese para pagar al obrero, como salario. El cambio que debe efectuarse es el de hacer una distribución equitativa, según lo producido por cada uno, del trabajo efectuado.

Y, lo propio que decimos de la revolución, decimos con respecto a la evolución para la modificación del organismo social.

No desdeñamos, por lo tanto, los términos transformación y evolución. No hay confusionismo alguno al asimilarlos al revolucionarismo. Admitimos la evolución porque revoluciona y la transformación porque transforma. Obligado es, sin embargo, el que manifestemos que la revolución sangrienta es de efectos más inmediatos y que la evolutiva es más pacífica y también más lenta.

La evolución no ofrece los peligros de la violencia. Para ir a ésta no es suficiente quererlo. Hay que poderlo. Y el mérito del revolucionario es contener la revolución en el límite conveniente.

La vida de la Humanidad hase modificado considerablemente por la acción evolutiva; pero las transformaciones más profundas han sido motivadas por la violencia.

La burguesía ahogó en sangre al feudalismo por ser reacio a la evolución, y aquélla sufrirá la misma suerte por parte del proletariado si se obstina en permanecer indiferente a las inhumanidades que comete.

Felipe CARRETERO

CONSERVAS DE PESCADOS "VILLARIAS" TRADE MARK Y. V.

DE FAMA MUNDIAL

SANTOÑA (SANTANDER)

Aspectos

La libertad no es un mito

No hay idea sin retorno. En las columnas de nuestra prensa socialista, hace ya algunos años, registramos el movimiento ideológico que había prendido en el tornadizo espíritu de la intelectualidad vanguardista de entonces. Habíase puesto en moda hablar mal de la democracia. Exaltábase el gobierno de las aristarquías, antesala de las dictaduras. Era el momento en que Europa iniciaba la ruta oscilante entre dos polos de ideología episódicamente semejante, aunque contrarios en atracción: Rusia e Italia; aunque los socialistas, que repugnamos la similitud de procedimientos de ambas dictaduras, no dejamos de reconocer que en Rusia la dictadura ha sido—teóricamente—considerada como un «medio» y no un «fin» como en Italia. No podrá citarse un solo párrafo del ideario marxista en donde se preconice la estabilidad de la dictadura. Cuando éstas han pretendido hacerse endémicas, han degenerado en el dominio de un hombre sobre un país. Y el pleno dominio de un individuo en el área política de los pueblos—por algo la Historia ha sido llamada «maestra de la vida»—conduce a un callejón sin salida.

* * *

La actitud de muchos liberales y vanguardistas de entonces y el cambio que hogaño han experimentado algunos nos recuerdan que alguien ha comparado los hechos históricos al movimiento pendular. Toda acción lleva en su seno una reacción, y si al iniciarse la Europa de la pos-guerra el péndulo de la política europea era movido por el impulso de la dictadura, creemos no hacernos ilusiones si afirmamos que la oscilación ha llegado al punto de máxima tensión. El espinoso camino que el socaire del ejemplo ruso emprendieron otros países de Europa, toca a su fin. En el horizonte político de los grandes países europeos se vislumbra el amanecer de la verdadera democracia, que si no quiere quebrar las ilusiones de las grandes masas proletarias, habrá de ser marcadamente socialista. Muchos de los que inclinaron sus simpatías hacia regímenes de fuerza, vuelven de sus desvíos comprendiendo que la libertad y la democracia socialista significan mucho y que no nos es fácil extirparlas del contenido espiritual de las multitudes.

No son dones privativos de ciertos «espíritus selectos». Son estos arrepentidos los fieros sicambros contemporáneos dispuestos a adorar lo que habían quemado, y a quemar lo que habían adorado.

Y, sin embargo, que fácil es censurar a la democracia socialista, que, sentada a la puerta de su tienda de combate, contempla los preparativos del entierro de los enemigos de la libertad. ¿Quiénes forman el coro de censores? Intelectuales que antes contribuyeron a la dictadura. Hombres de negocios que creyeron ver asegurado el tranquilo disfrute de sus ganancias con la existencia del «amo» político. Militares que vieron en ella la perpetuación de una disciplina ajena a los tiempos actuales. Políticos que supusieron llegado el momento de medrar donde antes no habían podido: a la sombra de la irresponsabilidad. Idealistas que creyeron, de un modo mesiánico, redimir con ella al mundo.

Pero el péndulo de la Historia ha iniciado su reacción y la trayectoria se dirige hacia un visible horizonte de justicia y libertad. Esperemos que las impaciencias de algunos no produzcan contratiempos a los más.

* * *

No queremos terminar estas líneas sin confesar el hecho que las han sugerido: las lamentaciones de Trostki—el «héroe» de la época «heroica» de la revolución—encaminadas a ensalzar los beneficios de la libertad. Si fuéramos a profundizar en los hechos que comentamos, ¡cuánta culpa le cabe en ello al ex dictador ruso!

Si desde la Revolución francesa ha pasado a ser un axioma político el que todos los hombres nacen libres e iguales en derechos, huelga advertir que no es función ni de clases ni de castas. En todas las épocas ha habido hombres libres en medio de multitudes esclavas. La labor de la democracia ha consistido en incorporar cada vez más y más seres al grupo restringido de los favorecidos. El problema es de cantidad, y no llegará a ser total y absoluta la verdadera libertad mientras el Socialismo no sea un hecho. El conseguirlo no justificará jamás los crímenes que contra la dignidad humana algunos quieren realizar.

Cuando un pueblo necesita la violencia sistematizada y continuada como medio para imponer un ideario, es que éste cae fuera de sus posibilidades. Recordemos a algunos exaltados el tan conocido pensamiento de Marx: «Ninguna estructura social desaparece mientras no haya dado de sí todo lo que es capaz y mientras en su seno no se haya elaborado la que le debe sustituir.» ¿Qué nos indica esto a los socialistas? Que sólo la participación verdad de la «masa y el pueblo» en la transformación social y política de un país —democracia socialista—la hacen posible.

Trotski, en los momentos amargos que está sufriendo, alejado de su querida Rusia, reconocerá y recordará que la libertad no es una ficción. Que la tiranía es idénticamente repulsiva cuando se cubre de negro que cuando se envuelve en la túnica roja. Es la intolerancia que resurge hirsuta en la estepa, ensañándose contra el que más la excitó. No en balde la democracia socialista no ha imperado jamás en Rusia. Mientras ello no ocurra, el pueblo que tantas esperanzas hizo germinar en los sedientos de justicia social, vagará sin rumbo fijo en manos de los bolcheviques, sus amos actuales. ¡Triste destino el de un pueblo de una intensidad dramática como el ruso!

Si no recuerdo mal, en las columnas de EL SOCIALISTA se ha recordado la actual situación rusa con el auriga de la «troika» de Gogol. Trotski no tiene en estos momentos las manos crispadas sobre las riendas, ni sus cabellos están revueltos por los remolinos nevosos de la helada estepa; pero su vista, ¡que tanto ha mirado en esta vida!, está fija sobre la inmensa llanura de su «madrecita» Rusia. Acaso oye los quejidos de sus amigos deportados a la «taiga» siberiana. Acaso percibe sobre la inmensidad de sus planicies, aún cubiertas del blanco sudario—esa nieve rusa que, según el marqués de La Séqur, acaba por enloquecer—(y cerniéndose a manera de trágico interrogante), el seco chasquido de la «nagaika» de la «Suepu», sobre las espaldas sufridas del pueblo ruso. Acaso comprenda también el terrible y profundo sentido, mezcla de sarcasmo y desdén, de la frase de Lenín: «La libertad, ¿para qué?» ¡Triste destino le espera a Trotski, por no haber muerto a tiempo! Y conste que no le deseamos el retorno a los trágicos días de su juventud, cuando creyó fervientemente que la libertad no era un mito.

Miguel BARGALLO

¡SIETEVIDAS!

Si su proveedor de costumbre no le proporciona la verdadera alpargata, marca SIETEVIDAS, usted puede adquirirla en los siguientes comercios:

Alcalá, 92; Bravo Murillo, 121; Carretera de Valencia, 3; Hortaleza, 98; Lavapiés, 35; Lechuga, 7; Magdalena, 7; Pacífico, 43; Pez, 26; Puerta de Moros, 7; Santiago, 1 dupdo.; Santa Isabel, 32; Serrano, 58; Toledo, 12; Toledo, 30 y 42; Toledo, 57 y 63; Toledo, 117.

¡Exija SIETEVIDAS en la suela!

MADERAS

Nietos de J. CORRECHER

MADERAS DE CUENCA PARA CONSTRUCCIÓN :: POSTES Y TRAVIESAS :: ESPECIALIDAD EN CAJAS Y ENVASES

ALMACENES Y FABRICAS DE ASERRAR EN MADRID Y CUENCA

TELÉFONO 70205 — TELÉFONO 80

Oficina central: ZURBARÁN, 18 :: Teléfono 32000

MADRID

ABRIGOS Y VESTIDOS

PARA SEÑORAS Y NIÑOS

TEJIDOS DE TODAS CLASES

CLEMENTE MURILLO

ATOCHA, 69 (esquina Matute)

Si le viste TEODOSIO quedará satisfecho

SASTRE DE MODA

Proveedor de los Ferrocarriles de M. Z. A., Casas Gal, Espuñes y Prensa Gráfica.

Trajes de rico estambre, clase primera, desde 75 pesetas.

Presentando este anuncio al hacer el pago se hace un descuento del 10 por 100.

ATOCHA, 68.--MADRID

NO CONFUNDIRSE

CASA TEODOSIO

Construcciones Metálicas

Cerrajería Artística

EUGENIO GARCIA

GALILEO, 10-12 :: MADRID

TELEFONO 32077

BAR ZARAGOZA

Nadie discute que es el más popular y concurrido de Madrid

ATOCHA, 79 (Antón Martín)

El Derecho social

Con frecuencia se censura a los hombres de mayor significación de la Unión General y sus Secciones porque toman parte en organismos de carácter social creados por el Estado, a pesar de que su designación sea con el voto expreso de la organización obrera y lleven el mandato de defender allí con entera independencia el ideario que informa las aspiraciones de los obreros.

Cuando estas censuras parten de los elementos que, aunque equivocados, siempre mantuvieron la posición de que las organizaciones obreras no deben participar en ninguna institución del Estado, es de respetar este criterio aunque no se comparta.

Pero cuando los censuras vienen de gentes que siempre han aceptado puestos en estos organismos y que, al hoy combatirlos, lo hacen a pretexto de la forma de Gobierno, estamos en nuestro papel al salirles al paso, para, a la vez que demostremos su inconsecuencia, afirmemos cada día con más precisión y entereza nuestra inveterada táctica.

Creemos haber demostrado hasta la saciedad que la táctica de la Unión General de Trabajadores, y como corolario la de las Federaciones y Sindicatos de industria que a ella pertenecen, nunca fué unilateral y simplista, sino que, atemperándose al medio, practicó cada una de las acciones según las circunstancias aconsejaran. Es decir, que sin desdeñar ninguna de las prácticas de lucha que puedan reportar ventajas a los trabajadores, aplica en cada momento las normas que mejores resultados reporten.

Y entre las prácticas de lucha jamás hemos omitido ir a los organismos que, aun siendo creación del Estado, en ellos se ventilen problemas que afecten a los trabajadores y al país en general. Dos condiciones exigimos para ir a esos organismos, sin las cuales no aceptamos cargo alguno: que su nombramiento sea de la exclusiva competencia de las organizaciones obreras que han de representarse y que de ningún modo se coarte al nombrado la libertad de acción, siempre, claro está, dentro de las facultades conferidas al organismo que sea.

Con ello creemos siempre ejercer un derecho y nunca recibir una merced.

Hacer otra cosa sería participar del estatismo, y organizaciones como la obrera, si quieren en todo momento llenar la finalidad para que fueron creadas, no deben voluntariamente renunciar a actuar, sino que, por el contrario, deben tender a participar del continuo movimiento, y, de ser posible, que éste sea uniformemente acelerado.

Suelen argüir los censores a nuestros razonamientos la conformidad con nuestra táctica; pero alegan la forma actual de Gobierno, que por ser de dictadura nada debiéramos aceptar que fuese de su iniciativa.

Nos bastaría, para deshacer su endeble argumento, con contestarles que hasta el presente no hemos tenido en España Gobierno alguno que representase nuestro ideario y, sin embargo, no fué ello obstáculo para que actuásemos en los mismos organismos objeto de las actuales censuras.

Pero tenemos un argumento de más peso y que conviene divulguemos. No deben de confundir nuestros censores el derecho social a otra clase de derechos. Los demás derechos está en la facultad de los Gobiernos el anularlos o restringirlos; el derecho social, no.

Desde el tradado de Versalles, y en virtud de la parte XIII de ese tratado, el derecho social o laboral se ha incorporado al derecho internacional y es desdee la Oficina Internacional del Trabajo, por medio de las Convenciones, de donde emana, por acción centrífuga, ese derecho.

De ahí que el derecho social es nos del perímetro nacional hasta alcanzar la amplitud internacional.

Es, pues, el derecho social consustancial e inherente a los tiempos modernos y no depende, por lo tanto, de la accidentalidad de la forma de Gobierno.

como es lógico, nosotros, que somos internacionalistas por princijio, persistimos cada día con más entusiasmo para que se afiance la tendencia de que las normas sobre derecho social se de ncon caracter internacional, para lo cual actuaremos en la Oficina Internacional del Trabajo, para recabar Convenciones que beneficien a los trabajadoses, y en los organismos de nuestro país para que se cumplan, aunque por eco recibamos con tanta frecunecia el calificativo de colaboradores. Jamás nos resignaremos a meternos bajo la comparsa neumática como pretenden nuestros impugnadores.

Ramón G. PEÑA

RUSTIC corriente, cinta seda, forro novedad, badana especial,

7 pesetas

Uno de los tres modelos que presenta esta temporada la casa

GONZALEZ RIVAS

PRECIADOS, 23 Y 25.

Para tomar un rico café

25 CENTIMOS TAZA

BARES:

Costa Rica y Saugai

PRECIADOS, 17

CONDE ROMANONES, 15 y FUENCARRAL, 92

MADRID

En estos tres establecimientos se expenden licores de las mejores marcas a precios muy económicos.

Una lección de caza

Para quien, vislumbrando la inmensidad de cosas que el hombre desconoce, siente la apetencia insaciable de aprender constantemente, siempre se encuentra, aún en los hechos más triviales, ejemplos que puedan servirle de lección.

No todo se aprende en los libros, y especialmente nosotros, que tan poco contacto podemos tene con ellos, nos vemos obligados a buscar las enseñanzas en el libro perennemente abierto de la vida y a entresacar el valor de los conceptos a través muchas veces de la corteza de rusticidad con que se presentan envueltos.

Yo de mí se decir que en mi conocimiento con aldeanos, campesinos y pastores, cuando por mi profesión han sido las únicas relaciones que me era dado cultivar, muy gratas ciertamente, encontraba de continuo motivos para aprender cosas nuevas. La vida rural, que transcurre despaciosa y calma, hace fijar más la atención en el detalle, y en el espíritu de los hombres deja marcadas sus huellas más hondamente haciéndolos excelentes observadores. Y ese habito de la observación es un registro de innumerables enseñanzas que en determinados momentos tienen su adecuada y útil aplicación.

Recuerdo a este propósito, y de aquellos días, que una mañana muy temprano aún, después de haber prestado mi servicio ferroviario durante la noche, vino a llamarme mi amigo el pastor—un cariñoso recuerdo, Salvador, buen amigo—, que, dejando la punta de cabras y ovejas al cuidado del muchaho, me invitaba a dar una vuelta con la escopeta, por si salía algo, y a estirar las piernas.

La mañana, serena y fría, aunque suavizada por las postrimerías de un invierno benigno, incitaba al movimiento, siquiera fuese sólo para desentumecer los miembros, un tanto torpes por la vigilia de la noche en vela. Un paseo no muy largo no estaría mal y acepté complacido la invitación.

Caminábamos por una estrecha linde tapizada de tomillos y morqueras; el pastor delante, atento y escudriñador, y yo detrás, distraído y confiado, cuando aquél, dando con el pie en una atocha de esparto, dijo con profunda convicción:

—No hace ni tres horas que por aquí ha pasado una liebre.

—¿Cómo lo sabe usted—le pregunté—, si aquí la tierra, seca y dura y además cubierta de arbustos, no permite distinguir rastro alguno?

—Fíjese—observó—que en este lado de la atocha los espartos verdes están más bajos y despuntados, lo que prueba que una liebre ha estado comiéndolos esta madrugada.

La observación era exacta; pero no del todo convencido, aún hube de objetarle:

—¿Y no ha podido ser el ganado, o que eso esté hecho cualquier otro día?

—No—me respondió—. Fíjese más y verá cómo es reciente porqué todavía no han tenido tiempo de secarse las puntas.

Las examiné atentamente y pude comprobar la exactitud del hecho, convenciéndome entonces la lógica del razonamiento y su deducción; pero ¡quién iba a parar la atención en el pequeño detalle de las puntas rosigadas de unos espartos!

Continuamos nuestra busca alerta y vigilantes, y a la terminación de la linde nos detuvimos un momento para determinar por dónde seguiríamos.

Frente a nosotros subía en repecho suave la ladera de una loma recién roturada, llena de gruesos terrones, y a nuestra izquierda se extendía una cañada en barbecho, limitada por el cruce de una carretera.

Me indicó el pastor que yo debía subir y marchar por mitad de la ladera, mientras él continuaría por la orilla para seguir en línea paralela y coger así entre ambos una ancha faja de terreno.

Así lo hicimos, y pocos pasos habíamos andado cuando, casi de entre mis pies, salió una liebre que, a grandes saltos primero y en veloz carrera después, se lanzó por el fondo de la cañada. Quise tirarle, pero la ligereza del medroso lepórido y mi absoluta inhabilidad para tal cometido me impedían encañonarla a satisfacción; y ya casi estaba fuera de tiro, cuando el pastor, viendo que iba a escaparse, se echó la escopeta a la cara y disparó.

Al estampido hizo la liebre una ligera guiñada con las patas traseras, pero siguió corriendo con igual brío, atravesando una buena parte del barbecho, hasta que, como si de pronto le faltase el terreno, dió una vuelta y quedó inmóvil, mostrando el albo vientre al sol. Estaba muerta.

Corrimos gozosos y con aquella modesta caza dimos por terminado el paseo, emprendiendo el regreso. De pronto el pastor, que iba delante, paró y se volvió para preguntarme:

—¿Pero por qué no le disparó ustes saliéndole tan cerca?

La verdad es que yo no sé si llegué en firme a hacer propósito de disparar al inocente animal, o me mantuve en la duda más tiempo del que fuera menester; pero como había hecho ademán de tirarle, intenté justificarme diciendo:

—Pues mire usted: como tanto corría la liebre no podía hacer tien la puntería, y, francamente, para tirar y no darle...; porque estoy seguro de que yo la habría matado...

—¡No haga usted eso nunca más! —me interrumpió vehemente—. Hay que echarse la escopeta a la cara y disparar hacia la pieza aunque la puntería no sea muy segura. A lo mejor la liebre tira hacia donde se apunta. No lo olvide usted; el tiro que es seguro que nunca mata es el que se queda en el cañón de la escopeta.

Había en las últimas palabras del pastor, pronunciadas en tono más bajo, un no sé qué de revelación, a pesar de su claro sentido y su evidencia, como si quisieran comprender un radio mayor que el de vulgar episodio que las motivaba, que miré al rostro de mi amigo buscando su expresión y alcance, pero el pastor ya daba media vuelta y seguía a su paso largo y pausado.

Han pasado bastantes años y no eché en saco roto la lección, y aunque he seguido siendo tan inhábil como entonces, la verdad es que alguna vez he cobrado la pieza seguramente porque se cruzó en el camino el tiro.

Anibal SANCHEZ

EDITORIAL F. BELTRAN

	Ptas.
R. DOTTRENS.—La Educación Nueva en Austria. Del imperio a la República. Obra indispensable para conocer el movimiento pedagógico de vanguardia	5
MARX.—El Capital	5
GEORGE.—Progreso y Miseria	10
— Problemas sociales	6
— La Condición del trabajo	3
— El Problema del trabajo	6
GRIJALBA.—El Contrato de trabajo	7
SOREL—Reflexiones sobre la violencia	8
SAMPER.—La Orientación profesional	5
ROUSSEAU.—La desigualdad entre los hombres	3
EASTMAN.—La Ciencia de la Revolución	5

Estas obras se venden en todas las librerías y en la EDITORIAL DE F. BELTRAN, Príncipe, 16, Madrid. Esta casa remite a reembolso todos los libros.

De la colaboración

Cuando los hombres que saben pensar quieren explicarse el significado de una actitud, de una demostración o de un suceso, no se circunscriben al hecho en sí, dejando de lado, por accesorios, aspectos que pueden aparecer circunstanciales y sin mayor relación directa con el objeto que los obliga a detenerse a descifrar.

El propio sentimiento de su posición, el compromiso interior de su sensibilidad, el afecto por destacar lo reflexivo de la ligereza, hace conceder importancia a los innumerables episodios que rodean todo suceso, demostración o actitud, para producir, no una solución espiritual imaginativa, sino un meditado trabajo de análisis que no embargue dudas ni vacilaciones.

Es colocarse dentro del marco razonable de lo justo, de lo que nos dice y permite contemplar la exactitud matemática de que el cuadrado de seis son treinta y seis; que la moral es una e indivisible, y que la serenidad de la crítica pierde su valor objetivo cuando el dogma se sobrepone a la ciencia y a la conciencia.

Mas para traducir el verdadero estado de una situación; para no caer en erróneos procedimientos; para realizar una obra acabada en su base, sus detalles y su cúpula, se requiere obtener algo más de un leve conocimiento del asunto; reunir las circunstancias determinantes, enfrentándolas con las observaciones de forma y de fondo; eliminar todo lo que refleje interés avieso o interpretaciones embarazosas, girando en torno a la verdad con el ardoroso deseo de constituirse en tribunal que falle sin influencias equívocas.

Dos cuestiones fundamentales se han presentado a otros tantos Partidos Socialistas, que preocuparon a militantes de fuera y de dentro. Elementos ajenos, asociados en la perversidad, trabajaron y trabajan en la invención de descubrir aparentes contradicciones con el Socialismo en uno, o extravagancias de dominación personal en el otro.

La frecuencia en la emisión de ese pensamiento, de ese continuo mezclarse en los asuntos internos del Socialismo, presentando absurdidades como hechos, elevando a fantasmagóricos tamaños detestables ridiculeces, convirtiéndose en consejeros quienes siempre fueron irreverentes confesados; esos movimientos de la burguesía, substanciados en su prensa y propalados en sus conversaciones, reciben a veces en el seno de nuestras colectividades un calor inadmisible confundiendo la razón y entorpeciendo los sentidos.

Podemos evitar en parte o radicalmente la confusión de los espíritus ocupándonos mutuamente de la colaboración precisa entre socialistas que practicamos el mismo idioma y casi tenemos idéntica idiosincrasia. Para ello no se requiere un exceso de preocupaciones, y si existiese molestia o sacrificio individual en ciertos casos, compensado estaría con la ventaja colectiva a recibir, pues nos habríamos erigido en portavoces de verdades partidistas y practicado el desprendimiento efectivo de la solidaridad.

Viene a nuestra memoria una conversación con el querido amigo Andrés Ovejero durante su estancia en Buenos Aires. Departíamos en rueda de camaradas en la Casa del Pueblo, auspiciando Ovejero una mayor confraternidad, solidaridad y colaboración entre los socialistas argentinos y españoles, materializada en un intercambio de personas y de ideas.

La bondad encerrada en el propósito es excelente y debiera propulsarse. Nunca más necesaria que en estos momentos, cuando acontecimientos que el trabajo de topos de la burguesía de ambos continentes pretende sembrar dudas e infundir zozobras en algunos poco avisados camaradas, esa colaboración material y espiritual debiera estudiarse por los dos Partidos. El mayor escollo reside en la financiación; pero estamos tan acostumbrados a resolver problemas, que puede predecirse sin temor la solución de éste por los Comités Nocionales de los Partidos, apenas entrado a descrifrarlo, y que contaría con el apoyo común de la masa.

No faltan disposiciones y cariño para la idea de la colaboración. Prueba de ello la da este número extraordinario del Primero de Mayo de EL SOCIALISTA, para el que han escrito especialmente camaradas argentinos, atendiendo a un primero y único pedido. Una retribución equivalente puede llegar para «La Vanguardia» de Buenos Aires, procedente de camaradas españoles.

Los socialistas argentinos hemos pasado por una crisis interna, afortunadamente salvada a tiempo y restañada bien la herida. La proporción de su magnitud ha podido ser medida por los socialistas españoles a través de nuestras correspondencias, así como, al observar la evolución y final de la crisis, eliminaron el tormento de la duda por el conocimiento directo de sus causas.

No estamos en la Argentina situados en el mismo plano en lo que respecta a ciertos problemas del Socialismo español, aunque algunos confesemos y reconozcamos conocer suficientemente las situaciones planteadas últimamente.

Pero la masa de afiliados requiere la comunicación directa, que obligue a rechazar de plano y sin timideces las noticias metamorfoseadas que nuestros enemigos sirven diariamente como plato humeante de contradicciones. Esa colaboración habría de servir también para que los hombres que saben pensar, que analizan traduciendo su propia responsabilidad, que no entran a juzgar los hechos expuestos por aventureros de una idea, pero que la ausencia de informaciones hermanas los desalienta.

Somos los paladines de la más hermosa solidaridad humana; marchamos hacia la conquista de la perfección social; colaboremos, pues, como hermanos del mismo sentimiento para que resplandezcan nuestras verdades y nos conozcamos más cada día en el propósito y en la acción.

Miguel NAVAS

Buenos Aires, abril 1929.

El arbol de la paz

Ni la Sociedad de Naciones, ni las conferencias internacionales del desarme, ni los pactos de Locarno y demás llevados a cabo por los gobiernos de los estados capitalistas para asegurar la paz de los pueblos, deben entusiasmarnos demasiado a los socialistas si no queremos sufrir grandes desilusiones. Las guerras son un producto natural y lógico del régimfen capitalista, y creer en la paz dentro de ese regimen es concederle una virtud que no tiene ni puede tener. No la puede tener porque ello equivaldría a suprimir los antagonismos económico-sociales, que son su fundamento característico, su única razón de ser.

Paz significa fraternidad, amor, sentimiento de civilización y de humanidad, y todo eso está reñido con la naturaleza capitalista, que no tiene más sentimiento que el de nutrirse y enriquecerse con el trabajo y el sufrimiento ajeno, siendo su codicia tan insaciable, que la lleva a entablarse lucha a sí misma, devorándose en los mercados nacionales y extranjeros, por cuya conquista comercial vienen las desavenencias y las guerras armadas.

Capitalismo y pacifismo son dos términos que se repelen, pues la tendencia del primero en el orden internacional es siempre imperialista, de conquista de mercados y, por consiguiente, de despojo y de violencia. Conceder al capitalismo la posibilidad de estatuir eficazmente en su seno la paz universal, supondría tanto como creer que se le pueden transfundir las mayores virtudes del Socialismo. Esas transfusiones o injertos, en el caso de ser posibles, quitarían, en gran parte la razón de ser al Socialismo, ya que los frutos que de él se esperan podría darlos también el árbol capitalista. Este, sin embargo, no puede dar de sí lo que no tiene, y pedírselo con ómasiada obstinación resulta insensato y peligroso.

Las conferencias del desarme y los pactos antedichos son pura comedia, un sistema de engaño, un arte inventado para deslumbrar a la Humanidad mientras los estados capitalistas preparan solapadamente la guerra que ha de aniquilarla otra vez.

Bien está que prediquemos la paz y expongamos a la faz del mundo todos los horrores de la guerra para crear un estado de conciencia universal que repudie y dificulte en lo posible el desencadenamiento de esas afrentosas tragedias humanas, pero sin dejarnos llevar de grandes optimismos ni dejar de poner de relieve que esos atentados humanos son fruto de los antagonismos económicos sobre que descansa y se desarrolla la sociedad capitalista.

La paz es atributo que pertenece por completo al Socialismo. El y sólo él puede estatuirla y garantizarla, ya que pone término a los antagonismos humanos socializando los instrumentos de trabajo y los medios de cambio en servicio de la colectividad, matando, por este hecho, el desenfreno de las codicias materialistas individuales y todo germen de luchas humanas. Es decir: el Socialismo armoniza los intereses de todos los hombres y les garantiza el derecho integral de la vida; suprime, en una palabra, la necesidad de las guerras armadas.

Y si ése es el fruto necesario del Socialismo, él y sólo él constituye el verdadero árbol de la paz.

Lorenzo BISBAL.

Curad vuestros callos y durezas

con

CALLICIDA

OBRERO

Frasco: UNA peseta

LA CLASE OBRERA ENCONTRARA

COLCHAS,

MANTAS,

ROPA BLANCA

Mas atención y precios más económicos

EN LOS

Almacenes GALBAN

Plaza Santo Domingo, 19, Fuencarral, 90, y Barceló, 1

FRENTE A JARDINES DE PABLO IGLESIAS

CEMENTO

PORTLAND ARTIFICIAL

VALDERRIVAS

(MARCA REGISTRADA)

FABRICA EN VICALVARO (a diez kilómetros de la Puerta del Sol).
Producción anual, 90.000 toneladas.

FRAGUADO LENTO ·:· ENDURECIMIENTO RÁPIDO ·:· ALTAS RESISTENCIAS ·:· BELLO COLOR GRIS CLARO, CONSTANTE

Estas cualidades aseguran el éxito en todas las aplicaciones.
Hormigón armado y sin armar: Grandes resistencias, y desencofrado a los siete días.
Viguetas, tubos, bloques, piedra artificial: Perfecta calidad, fácil fabricación y pronto desmolde.
Baldosín hidráulico: Bello aspecto, gran dureza, pronta entrega.
Mortero: Admite crecidas dosis de arena, conservando gran resistencia.

ENTREGAS: Para Madrid y alrededores, inmediata, en autocamiones. Para los demás destinos, en vagones, por sus dos apartaderos del ferrocarril en las líneas de Madrid a Zaragoza y a Alicante y de Madrid a Aragón.

DEPOSITO: ESTACION DEL NIÑO JESUS.—Teléfono 54702.

Portland VALDERRIVAS

OLÓZAGA, 2 ·:· MADRID ·:· Teléfono 52724

OFERTA EXCLUSIVA A LOS LECTORES DE EL SOCIALISTA

TRAJE A MEDIDA ESTAMBRE 1.ª

79 ptas.

En este precio va incluído el descuento del 10 por 100 más la bonificación exclusiva a los lectores de EL SOCIALISTA. Conviene presente usted este anuncio al hacer el encargo.—INFANTAS, 42.

La Casa de los GABANES

BENITEZ

Grandes Manufacturas de Sastrería y Confecciones

Proveedor de las Sociedades obreras «La Motora», «El Regulador», «La Reguladora Móvil», «El Distribuidor» y «La Cúpula».

INFANTAS, 42 ·:· MADRID

Visitad nuestros escaparates.

Diez por ciento de descuento a todos los afiliados a la Casa del Pueblo, previa presentación de la cartilla.

FELIPE LLAVAYOL

PLANTAS Y FLORES NATURALES

ESPECIALIDAD EN CORBEILLES, BOUQUETS, CORONAS Y ADORNOS DE MESA Y SALONES. SEMILLAS DE HORTALIZAS Y FLORES

CAMPOS DE CULTIVO EN SAN JUSTO DESVERN (BARCELONA)

Despacho central: Prado, 3.--Teléf. 10259.-MADRID

GRABADOR

M. DE SAN MARTIN

SUCESOR DE

CASA FERNANDEZ ROJO

Fábrica de sellos de caucho
Precintos de plomo
Folladores y numeradores

MADRID

7, Fuentes, 7 :-: Teléfono 10285

Cancionero del día

LA ANTORCHA

Es la fecha—¡uno de Mayo!—en que todos los confines
de la Tierra ceden paso a los nuevos paladines
del ejército que lucha bravamente por la paz:
el que integran los humildes, los inermes, los de abajo,
los que sólo se debaten con las armas del trabajo
y la dicha por su lado cruza en vértigo fugaz...

Todo tiene un bello ritmo de cadencias prodigiosas...
Se matiza el horizonte de promesas luminosas
que presagian un torrente desbordante de fulgor...
Hay más fuerza creadora en el hálito del viento,
y más brío en la fecunda ansiedad del pensamiento
¡y más ágil arrogancia en las alas del Amor!...

Reverbera en el espacio un albor de profecía
un destello vigoroso de pujante gallardía
que se orienta en otro rumbo y comulga en otra fe...
¡Rutas vírgenes!... Anhelos de surcar otros parajes,
de correr otros caminos, de vivir otros paisajes,
sonriendo a lo que viene y olvidando lo que fué...

Unirá todos los pueblos un heroico altruísmo,
y la garra agobiadora del nefasto despotismo
—que ya obtuvo de Cervantes la suprema maldición—
no podrá servir de muro a la cálida impaciencia
que como una torrentera desbordada de vehemencia
precipita el equilibrio de una gran liberación...

Este empuje gigantesco hundirá la vieja Historia,
modelando los cimientos invencibles de una gloria
como nunca en sus anales milenarios se escribió...
Esta pugna generosa barrerá todo lo inerte,
forjará la patria grande, comprensiva, humana y fuerte,
¡que un novísimo evangelio de la Vida proclamó!...

Al conjuro de las recias luminarias fraternales
sucumbieron los fantasmas de los siglos medioevales,
y en el orbe no hay ya impulso que les haga resurgir:
un aliento sacrosanto de sublime rebeldía
—¡vivo apóstrofe en los labios y en las almas poesía!—
infaliblemente tiene conquistado el porvenir...

Ha prendido la semilla arrojada a los desiertos...
Amanecen cada día los rosales más abiertos...
Cristaliza la «quimera filosófica» de Marx...
Pulso a pulso los esclavos de las ásperas faenas
van quebrando el atavismo de las bárbaras cadenas
que a un eterno cautiverio les querían sujetar...

Son los magnos adalides de una causa imponderable...
Son los épicos heraldos de energía inagotable...
Son los mágicos clarines de un espléndido ideal...
Son el faro poderoso de un ensueño ardiente y puro...
Son el símbolo que alumbra los designios del futuro...
¡Son la antorcha enardecida de una nueva Humanidad!...

Manuel CAMACHO BENEYTEZ

El nuevo Derecho social

El gran hecho histórico de la guerra europea ha sido un formidable agitador de ideas y un inmenso transformador de conceptos. Si en lo material ha producido avances extraordinarios, en lo espiritual ha ocasionado crisis intensas de mayor trascendencia todavía. Parece como si el resultado de la lucha hubiese superado sus propios objetivos.

En esos períodos de conmoción universal las ideas que antes vivían latentes en el cuerpo social se depuran y concretan para erigirse, ganadas las conciencias, en nuevas bases de su ulterior desarrollo. Cuando en Francia los nobles zaherían el poder real exigiendo para limitar su actuación fiscal la convocatoria de los Estados Generales, nadie pudo pensar que el término de ese gran proceso histórico así iniciado fuese la abolición de los privilegios de la nobleza y del clero en beneficio de la burguesía, que fué en definitiva la clase social triunfadora. El postulado de libertad, igualdad y fraternidad fué seguido de la declaración de inviolabilidad de la propiedad, la nueva propiedad burguesa, contra la cual se estrelló la aspiración social de Los Iguales, a la que Babeuf sacrificó su vida.

De igual modo ahora es incalculable el efecto de la guerra mundial, de algunos de cuyos resultados hay ya una comprobación patente en las transformaciones operadas en países donde los antiguos sistemas políticos eran tradicionales. Pero sobre todos los múltiples aspectos de la post-guerra se destaca en la consideración del observador la intervención oficialmente reconocida a los organismos obreros en la formación nacional e internacional de la legislación de clase. La Conferencia Internacional del Trabajo, creada por el Tratado de Versalles, y las organizaciones profesionales nacionales son buena prueba de ese resultado imprevisto de la contienda de 1914-1918. Y no es la forma, sino el fondo, lo que más caracteriza la transformación que se opera. El fondo, que consiste nada menos que en la creación, extensión y aplicación de un nuevo derecho social que sería ilusorio establecer si no respondiese el criterio colectivo, ya generalizado, a la novedad de esas normas de relaciones jurídicas que se fundan en un concepto contrario al que antes predominaba sobre el fuero del capital, el valor del trabajo, la misión de la propiedad privada, en una palabra, **sobre el concepto de la vida humana.**

Todo esto muestra un avance insospechado, merced al cual las antiguas ideas acerca de estos problemas vitales han sido sustituídas por otras incompatibles con aquéllas. Y cabe pensar que el progreso de las nuevas formas normativas acentúe el cambio del concepto jurídico de dichos aspectos, caso en el cual la gran guerra podría parangonarse con la revolución de 1793, con la diferencia de que el triunfo correspondería ahora al proletariado.

Rafael GARCIA ORMAECHEA

Siempre optimistas

Por muchas que sean las dificultades que hayamos de vencer, los que propugnamos por una organización social más humana y equitativa nos sentimos siempre optimistas.

Estamos en el secreto del total y definitivo triunfo del Socialismo, y ello explica nuestra excelente disposición de ánimo.

Y no es que el secreto lo poseamos sólo nosotros: la parte más inteligente de individuos de la clase antagónica a la nuestra lo conoce tan bien o mejor. De ahí que esa parte inteligente, no queriendo plagiar a aquel monarca que dijo: «detrás de mí, el diluvio», se afana por abrir cauces de un nuevo derecho, no con compuertas que detengan el curso y estanquen indefinidamente las aguas, porque saben que eso es imposible y daría un resultado contraproducente, ya que la valla produciría la irrupción impetuosa, sino al efecto de hacer menos desgarrador el alumbramiento.

Quiérase o no, el Socialismo se impone como final del proceso evolutivo de la Humanidad. A su triunfo colaboramos todos, quizás los socialistas en menor proporción que los hechos, consecuencia del desarrollo de la forma burguesa de producción, que, aun contra la finalidad de sus dirigentes, va esquematizando el sistema colectivista, permitiendo, para un mañana ya próximo, fundir dentro de eso moldes la sociedad del porvenir.

Y acuciados por aquel mismo desarrollo, son también los gobernantes, sin proponérselo, los que colaboran con nosotros al advenimiento del Socialista, promulgando leyes que elevan la condición del trabajo y otorgan nuevos derechos a los obreros.

Son las instituciones de Previsión, si bien atentas a la realidad presente de poner a cubierto de todos los riesgos a los asalariados, las que van al propio tiempo estructurando en forma tan científica e imperecedera su finalidad, que semejan las avanzadas del Socialismo al consagrar el pleno derecho a la vida.

Son, en fin, nuestros propios detractores quienes con sus críticas dan auge al Socialismo y empujan a los obreros a enrolarse en nuestra organización.

Consciente o inconscientemente, todos contribuimos a la transformación social, esa transformación social tan anhelada que habrá de establecer un orden muy distinto al presente, y que sin duda, en su esencia, será definitivo, por cuanto habrá muerto todo germen de querella entre los humanos; pero que abrirá perspectivas insospechadas al progreso, conduciendo a la Humanidad a la nueva Arcadia de Amor.

F. SANCHIS

El triunfo del marxismo

En la fecha del Primero de Mayo, escogida por el Congreso Socialista de 1889 para manifestar las reivindicaciones proletarias, podemos señalar el triunfo del marxismo comprobando cómo ya no pueden sustraerse del influjo de esa concepción **socialista los gobiernos capitalistas, que se ven obligados a promulgar leyes sociales**; como ya debe acatar la burguesía disposiciones emanadas de la organización sindical y política de los trabajadores inspirados en las teorías que personifica Carlos Marx.

Por esto el capitalismo, preocupado por los avances del marxismo, propaga que éste es antidemocrático y antiliberal, cuando en realidad es la más firme garantía de los derechos ciudadanos porque proclama que no hay libertad política posible si no hay libertad económica. Por esto se pretende contener los avances del Socialismo, oponiéndole un liberalismo individualista burgués que contrarreste su fuerza expansiva, que debilite la cohesión del pueblo. Por esto en algunos sectores ciudadanos, entre intelectuales influídos por las insinuaciones capitalistas, se cree antitéticos al marxismo y al liberalismo y se considera signo de superioridad del intelecto y de certera visión política el declararse simpatizante de las ideas socialistas anteponiendo un rotundo «Yo no soy marxista».

Pero un ligero examen de las condiciones de servidumbre en que aún viven los trabajadores, comparadas con las de absoluta esclavitud en que se hallaba sumido hasta mediado el siglo XIX, nos indican que precisamente las mejoras alcanzadas han sido conseguidas con el impulso de la organización obrera, con la unión de los trabajadores que recomendó Carlos Marx.

Y aunque es evidente que las concesiones capitalistas a la clase obrera siones capitalistas a la clase obrera obedecen, más que al deseo de mejorar la situación de los trabajadores, al objeto de impedir la completa realización del Socialismo y debilitar la fuerza ofensiva de la organización obrera, también es cierto que la forzada promulgación de leyes sociales en el régimen capitalista demuestra que el marxismo avanza hacia el triunfo y sera insensato despreciar las reformas sociales porque, no obstante, allanan el camino que ha de conducirnos al advenimiento del socialismo en todos los países.

Son avances mínimos del programa de las reivindicaciones del proletariado que se manifiesta el Primero de Mayo los que los Poderes públicos han incorporado a la legislación; pues aspiramos al control, a la supresión del asalariado en el régimen capitalista, para conseguir la socialización de los medios de producción y de cambio, pero que indican que ya estamos en los albores del triunfo del marxismo.

Joaquín ESCOFET

Comprad vuestros libros en la Administración de EL SOCIALISTA. Con ello ayudaréis a la publicación del periódico de los trabajadores.

LA COSMOPOLITA
Cooperativa Obrera Socialista.
SAN SALVADOR DEL VALLE
(LA ARBOLEDA)
Teléfono número 401.

CHOCOLATES
SUCESORES
Hijos de Zurica'dey
SOTES, GARAY y C.
BILBAO ·:· POZUELO
POR SU CLASE SON LOS PREFERIDOS POR EL PUBLICO DE BUEN GUSTO.
De venta en las Cooperativas Socialistas.

TALLERES CEÑAL
Especialidad en la construcción de cilindros, pistones, válvulas, cigüeñales, engranajes cónicos y cilíndricos y demás piezas de los automóviles, y en la reparación de los mismos.
Timoteo Ceñal
Galileo, 7.-Teléfono 31771

Gasto la alpargata
SIETEVIDAS
y me dura tres meses
¡PRUEBELA!

Orientaciones

CULTURA Y ACCIÓN

Hace dos años justamente, en unas breves cuartillas publicadas en el extraordinario del Primero de Mayo, pedía estas tres cosas: ¡Cultura, cultura y cultura! Sin cultura, pensaba, nunca será posible esa transformación social que propugnamos.

Más adelante leí esta frase de Carlos Marx: «Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes modos; pero lo que importa es cambiarlo.» Quizás, pensé, no es la cultura, sino la acción, lo que interesa.

Obligado después, por ciertas circunstancias, a conocer distintas realidades y a vivir en medios diversos, he llegado a la conclusión de que la cultura es necesaria; pero no basta por sí sola: ya que la acción tampoco es suficiente si no se apoya en la cultura. Necesitamos muchas escuelas, es verdad; pero no es menos cierto que no andamos sobrados de voluntades tensas.

* * *

—Yo soy, en mi interior, tan socialista como usted; pero...

Y en más de una ocasión, he escuchado asombrado:

«En estos apartados rincones provincianos es sumamente expuesto llamarse socialista a plena luz del día.

Aquí, el beaterío y la mojigatería creen que los socialistas son seres endemoniados capaces de todas las atrocidades imaginables y algunas más; los consideran monstruos sin alma, enemigos encarnizados de la religión, de la paz y de la familia...

Aquí, los obreros, con conciencia de esclavos, no quieren quebraderos de cabeza. Viven muy bien, así, sin inquietudes, sometidos al amo que les paga. Al que se meta a redentor lo dejarán completamente solo cuando vean en riesgo el mendrugo que comen...

Aquí, las «gentes de orden» han llegado a creerse, a fuerza de repetírselo, que la bondad, la justicia y los ideales bellos están tan sólo dentro de su cercado. Y no toleran que los «agitadores de profesión» vengan a estropearles su digestión copiosa...

Créalo usted, en estos apartados rincones provincianos, los socialistas que exterioricen sus ideales no encontrarán más que disgustos. Se los atacará hipócritamente; poniéndoles zancadillas arteras; sembrando la cizaña entre sus mismos camaradas...

—Yo soy, en mi interior, tan socialista como usted; pero...»

Poco más o menos así piensan y hablan en España bastantes intelectuales, bastantes hombres cultos con voluntad enferma. El miedo esclaviza sus movimientos. Porque el miedo, sólo el miedo, es capaz de creer que existen fantasmones en la sombra dispuestos a atraparnos. Terrible cosa el miedo. ¡Y qué cosa tan triste considerarse ya vencido antes de luchar!

* * *

—Nosotros queremos ser socialistas y actuar como tales; pero...

Y he oído varias veces con asombro:

«En pueblos como éste, nos encontramos completamente solos. Atados de pies y manos, desconfiamos de nuestras propias fuerzas. No estamos capacitados, no estamos instruídos; necesitamos espíritus cultivados que nos orienten. ¡Porque esto de sentir algo y no poder manifestarlo por no saber hacerlo!...

En otro tiempo nos sedujo eso de «acción directa». Hoy comprendemos que no conduce a ninguna parte...

Si viniesen los técnicos a nuestro lado, si tuviésemos algo más de cultura, nos defenderíamos de la explotación de que somos víctimas, lucharíamos por la libertad verdadera y por la verdadera democracia.

Seríamos socialistas; pero...»

* * *

No basta, no, con ser espectadores; pero tampoco es suficiente el ciego impulso de lo instintivo. La cultura, si es lastre muerto, no sirve para nada, y para nada sirve la acción no inteligente.

«La transformación social—escribió nuestro Jaime Vera—no se engendra directamente por la cultura. Se engrendra por la aplicación de la cultura». Y la aplicación de la cultura es «acción, acción inteligente», pero acción.»

Cultura, sí; pero a la vez acción: acción, sí; pero a la vez cultura.

¡Cultura y acción!

Pedro DIEZ PEREZ

Teruel, 1 de mayo de 1929.

SASTRERIA Y CONFECCIONES
EL CORTE ELEGANTE
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE
DE PRENDAS A MEDIDA
CARRANZA, 12.-MADRID.-TELEFONO 34707

VINOS FINOS DE JEREZ
SANCHO
Sus prestigiosas marcas son:
Manzanilla MILAGRITOS, Sancho
Fino MADRILEÑO, Sancho
Oloroso y fino CARIBE, Sancho
Fino TÍO QUICO, Sancho
Solera MAJESTAD, Sancho
Estos exquisitos vinos, de fama mundial, se encuentran a la venta en los establecimientos principales de Madrid
AGENTE EXCLUSIVO
FELIPE CASTEDO
General Oraa, 29 -- Apartado de Correos 6.004 -- Tel. 50716

¡Si no lo veo no lo creo!
que barato y cuanto venden
Almacenes San Mateo.

CON PRECIOS COMO LOS QUE A CONTINUACIÓN DETALLAMOS, LLEVAREMOS A SU CONVENCIMIENTO LA VERACIDAD DE LA EXCLAMACIÓN QUE ENCABEZA ESTE ANUNCIO:

CRETONAS finas iluminadas en dibujos muy nuevos. El metro, pesetas 0,95
VUELAS en estilos de gran novedad, gran variedad de dibujos y colores. El metro, pesetas 0,95
PERCAL, la mejor calidad, para batas, delantales, ropa de niños, etc., muy lavable. El metro, pesetas 1,30
CRESPON seda artificial, dibujos de gran novedad; coloridos muy finos. El metro, pesetas 2,90
CRESPON seda artificial, colores lisos, muy de moda. El metro, pesetas 8,50, 7,50, 6,50, 4,50 y 3,90
FOULARES seda natural, preciosos dibujos. El metro, pesetas 6,90 y 4,90
LANAS popelín para vestidos en todos los colores, incluso azul marino y negro. El metro, pesetas 2,50
LANAS en mezclas estilos ingleses, de gran novedad para trajes sastre, artículo doble ancho. El metro 4,90

LANAS KASHAS en pequeños dibujos, colores muy finos, para abrigos de media estación. El metro, pesetas 6,50
KASHA natural, con bordado metal plata y oro, para abrigo o traje sastre, ancho 110 centímetros. El metro, pesetas 7,90
CHARMELAINE de seda artificial, muy buena calidad; magnífico colorido y blanco o negro. El metro, pesetas 6,90
SEDAS crudas, gran surtido en estilos y calidades, desde pesetas 2,50
CREP SATEN negro, muy moda para vestidos y abrigos. El metro, pesetas 8,50
CREP GEORGETTE picador, colores muy distinguidos, seda artificial. El metro, pesetas 8,50
SARGA de seda artificial, de gran resultado para toda clase de forros; todos los colores y negro. El metro, pesetas 3,90
GASAS Y CREP GEORGETTE en seda natural, estampados muy en boga. El metro, pesetas 14

Kimono a Pts 4,50

KIMONOS de cretonas finas en dibujos y colores muy vistosos; combinación al tono; forma muy práctica. Medidas varias, pesetas. 4,50

ALMACENES SAN MATEO
Fuencarral 78 y Sn Mateo 2

Carta de Portugal

Ante el Primero de Mayo

En espera de la realización de la fiesta del Primero de Mayo, votada en los dos Congresos Socialistas reunidos en París en 1889—el posibilista y el marxista—y acompañado por la lectura de EL SOCIALISTA y de varias revistas y semanarios del país vecino y hermano, el progreso y el desenvolvimiento del Partido Socialista en España, teniendo noticia de que EL SOCIALISTA prepara para dicha fecha la publicación de un número extraordinario, cual hace todos los años, número que ha de constituir, como siempre, un bello ejemplo de propaganda socialista, yo, que en mi larga vida de combatiente vengo asistiendo constantemente a la acción del Socialismo internacional, y muy especialmente a la acción del Socialismo español, no quiero perder la ocasión que se me proporciona de enviaros unas líneas que sean como el saludo de los socialistas portugueses a sus camaradas de España, con quienes he vivido siempre en el mayor espíritu de solidaridad.

No ejerzo cargo alguno de responsabilidad dentro del Partido Socialista, aun cuando soy uno de sus más antiguos elementos; a pesar de ello, como periodista obrero, que a la causa socialista se ha dedicado en largos años de acrisolada labor, tengo la consciencia de interpretar el sentimiento de mis camaradas portugueses, saludando en el Primero de Mayo a todos aquellos que en España luchan por los ideales emancipadores consustanciados en el Socialismo. Por consecuencia, van para todos vosotros, queridos camaradas, y principalmente para aquellos que constituyen la Redacción de EL SOSIALISTA, mis afectuosos saludos, que son también los de todos los socialistas portugueses.

Con respecto a la acción del Partido Socialista en Portugal, debo deciros que en la imposibilidad de realizar los proyectados Congresos socialistas nacionales, y para no estorbar la acción partidista, los cuerpor directivos del Partido van a darle una nueva forma de organización, que juzgan más apropiada a la actual situación de nuestro Partido. Se crearán nuevos organismos, tendentes, principalmente, a ligar la acción socialista con la acción sindical y cooperativa. Debo deciros que los socialistas portugueses tuvimos durante muchos años en nuestras manos el movimiento sindical. Toda la legislación del trabajo, importantísima por cierto, es obra del Socialismo. No hace muchos días, en un periódico del Partido, citaba yo este hecho digno de ponderación. Aún se estaba muy lejos de la realización de los Congresos de París en que la manifestación del Primero de Mayo fué votada, y ya los socialistas portugueses, representados entonces en la Asociación de los Trabajadores, reclamaban del Parlamento que se estableciera la jornada de ocho horas. También debo decir que fué Portugal uno de los primeros países en aceptar la resolución votada en el Congreso de La Haya, donde nos hicimos representar por Pablo Lafargue, la noble figura del Socialismo internacional, para que la clase obrera se constituyese en partido político, independiente de todos los otros partidos.

Pero, desgraciadamente, errores de táctica y condenables recelos, porque los socialistas tenemos la obligación de mirar alto y lejos, hicieron que dejáramos apartar de nosotros toda la acción sindical, que durante tantos años tuvimos en nuestras manos y a la que supimos imprimir una acción revolucionaria de la que nunca supieron aprovecharse en la defensa de los intereses de la clase trabajadora los que después de aquello han dirigido el sindicalismo portugués.

Pero la resolución de los cuerpos directivos del Partido Socialista Portugués tropieza con dificultades, y una de ellas, la más importante, es que dentro del Partido, no ya los individuos, sino las mismas organizaciones partidarias más importantes, no están de acuerdo con las resoluciones tomadas, que califican de acto de dictadura, cuando los socialistas somos contrarios a toda dictadura.

* * *

En vísperas de la Manifestación del Primero de Mayo no sé aún cómo los socialistas portugueses conmemorarán esa fecha.

En tanto, sé que la Prensa obrera y socialista se debe manifestar en dicho día de manera brillante. Casi todos nuestros periódicos prometen números extraordinarios dedicados a la fecha que habla al corazón de los trabajadores portugueses, como habla al corazón de los obreros de todos los países.

Entre los periódicos sindicales que prometen números extraordinarios está «O Profissional do Volante», órgano de la Asociación de clase de los choferes del sur de Portugal. Y cito este hecho para consignar que la clase de choferes está desarrollando prodigiosamente su acción asociativa en Portugal. Sostiene dos periódicos: «O Profissional do Volante», órgano de los chóferes del Sur, y «O Gainto», órgano de los choferes del Norte, ambos bien hechos, bien escritos, y sabiéndose mantener en la defensa de la clase que representan. Además de esto, aun cuando de fundación reciente, mantiene asociaciones en las siguientes localidades: Oporto, Coimbra, Funchal, Azores (Punta Delgada), Santarém, Africa Oriental (Lorenzo Marques) y Africa Occidental (Loanda).

J. FERNANDEZ ALVES

Lisboa, abril, 1929.

Ante todo, la libertad y la democracia

Cuando leo en la prensa o escucho en las conversaciones conceptos sobre la necesidad de afianzar las libertades de asociación, de reunión, de cultos y de emisión del pensamiento, lo propio que la intervención del ciudadano en la cosa pública mediante el sufragio universal, directo y secreto, siento una sincerísima simpatía hacia los órganos de publicidad y hacia las personalidades que tales ideas exponen, aunque en otros problemas de gran trascendencia nos separen diferencias esenciales en cuanto a la doctrina y al procedimiento.

Porque estimo que en el presente momento histórico, cuando se opera una reacción espantosa por todos los elementos retardatarios, se impone, de una manera urgente y necesaria, la conjunción de todas las fuerzas liberales y democráticas, conservando, como es natural, cada uno de los sectores inteligenciados su personalidad y programa, para ejercer una acción común en defensa de los derechos de ciudadanía, ya que en las izquierdas españolas no existe fuerza ni organización que, con sus únicos y exclusivos medios, pueda arrollar las que se han conjuncionado para retrotraernos a los tiempos de la inquisición. Razones fáciles de comprender no permiten corroborar este criterio con ejemplos concretos de una realidad abrumadora.

No está el tiempo para perderlo con programas de muchas pretensiones y complejidades. Hoy por hoy, lo que urge es la realización de un programa mínimo, aunando las iniciativas y los entusiasmos de todos los españoles que estén conformes con los principios de libertad y democracia.

Antonio ROMA RUBIES

Jefes de la Frontera.

Comentarios

La incapacidad profesional por accidente

En el número de febrero de la «Revista General de Legislación y Jurisprudencia», primero, y en EL SOCIALISTA del pasado día 24 de abril, después, ha publicado el antiguo amigo de los trabajadores y culto abogado madrileño don Rafael García Ormaechea un interesante estudio sobre la incapacidad profesional por accidente del trabajo que invita sugestivamente a intervenir a cuantos sentimos de cerca los problemas de derecho obrero con toda su simpática vivacidad orientada perennemente hacia fines de honda justicia.

La incapacidad profesional por accidente, tan frecuentemente producida en la vida del trabajo, no ha encontrado sitio propicio y expresión clara en el vigente Código del Trabajo. En el párrafo tercero del artículo 148, al fijar la indemnización en dieciocho meses de salario para la incapacidad permanente y total para la profesión habitual, se da su concepto con toda claridad; pero sin designar tal incapacidad por su nombre propio, que es el «profesional».

Dice el artículo citado: «Si el accidente hubiera producido una incapacidad permanente y total para la profesión habitual, pero que no impida al obrero dedicarse a otro género de trabajo, la indemnización será de diecinueve meses.» Este concepto se refuerza con el contenido del artículo 152 del mismo Código; pero tampoco aparece el término propio de incapacidad profesional.

Esta falta de nombre propio, unida a la naturaleza esencialmente flexible de tal incapacidad y a las vacilaciones de la jurisprudencia, han dado por resultado un desconocimiento práctico de la categoría inequívoca de la incapacidad profesional como accidente del trabajo, y con ello una lamentable serie de casos, en los que el obrero, absolutamente inutilizado para su trabajo por la lesión sufrida, ha quedado sin reparación económica alguna.

A la nutrida serie de ejemplos expuestos por el trabajo del señor García Ormaechea, puedo añadir uno más de mi personal experiencia, motivo remoto de estas líneas: Un minero dedicado en las minas de plomo de Linares a barrenero, recibe (llevando la barrena) un golpe del mazo que maneja su compañero. Este peligroso trabajo (que por cierto lo vi realizar hace algunas noches en una de las estaciones del «Metro» de Madrid) consiste en horadar la piedra sujetando un obrero fuertemente con las manos una barrena—barra aguzada de hierro—y otro golpea fuertemente con un mazo el extremo de la misma, llevando unas veces la barrena y otras esgrimiendo el mazo. Basta para producir un grave accidente un fallo cualquiera del obrero que golpea con el pesado mazo, que si no encuentra en su trayectoria el extremo de la barrena, es casi seguro que encuentre las manos del trabajador que la sostiene sin protección alguna. El golpe ha de producir, casi siempre, lesiones graves; en el caso a que me refiero produjo la anquilosis completa de la muñeca izquierda, quedando la mano izquierda del accidentada impedida en absoluto de todo movimiento hacia atrás, y por tanto el obrero incapacitado total y permanentemente para su profesión habitual de barrenero de minas, aunque no impedido de dedicarse a otro género de trabajo más compatible con su inutilidad. El caso de incapacidad profesional es clarísimo; pues bien, no ha sido indemnizado por entender los Tribunales que no era una incapacidad bien definida, y que había que aplicar al caso el artículo 157 del Código de Trabajo con su casuístico e inadecuado cuadro de valoraciones, en el que se fija en un 30 por 100 de incapacidad esta anquilosis, y como el mismo artículo establece en un 50 por 100 el mínimo de lesión indemnizable—equiparándola a la incapacidad parcial permanente para la profesión—, no obtuvo este obrero indemnización alguna por la incapacidad definitiva resultante.

Si el patrimonio del obrero es su trabajo y con su producto atiende al sostenimiento de su vida y a la de los suyos, y los deberes patronales de asistencia médica e indemnización son elevados por el ámbito universal de su reconocimiento a la categoría de principios genrales, de verdaderos derechos naturales del asalariado, no es justo que la ley positiva, el derecho escrito, y menos la interpretación de este derecho escrito, desvíe el recto camino de la Justicia, desconociendo una categoría de accidentes del trabajo, como la formada por incapacidades profesionales, tan típicamente productoras de inutilidad para el trabajo, para ese trabajo duro e ingrato, pero a la vez sostén y ventura del trabajador, que no cuenta nada más que con la fuerza de sus brazos.

Alfonso MAESO

¡Trabajadores! Contribuid al Fondo de Primero de Mayo con vuestras aportaciones. ¡Ayudad a divulgar el ideal socialista!

Por los sintrabajo

Mensaje de solidaridad

Fiesta del Trabajo. Simbólica manifestación del proletariado internacional en su acción constante y decidida contra todos los ISMOS que detentan el esfuerzo de su trabajo.

Las multitudes obreras, al consagrar este día—desde hace cuarenta años—a la demostración de su potencia combativa y de su capacidad cultural, dan la sensación de ser—por fortuna nuestra—la única garantía y la única esperanza para que la Humanidad pueda seguir libremente su ritmo normal y progresivo.

Una sola aspiración une a los trabajadores asociados del mundo en la conmemoración de la efemérides gloriosa del Primero de Mayo: acabar, por irracional y por inhumana, con la explotación de que nos hace víctimas la tiranía burguesa.

Una demostración irrefutable de la incapacidad manifiesta de la clase capitalista—actualmente en posesión de todos los medios coercitivos que pueden producir serias dificultades en las relaciones de amistad y de respeto que deben presidir la vida internacional de los pueblos—nos lo demuestra el hecho de no haber querido, o no haber sabido, resolver el drama íntimo que representan diariamente con su triste cortejo de privaciones los millones de hombres sin trabajo.

A nadie es imputable este dolor colectivo que sufren los trabajadores en paro forzoso más que al régimen capitalista que lo produce, manteniendo injustos privilegios de clase sobre los derechos de la multitud que produce y trabaja cuanto puede.

Esos hombres que hoy se ven forzados a reducir a la impotencia la riqueza incalculable de sus brazos creadores, ¿qué concepto formarán de los otros hombres que siendo semejantes suyos—lo son por ley natural—y en posesión de riquezas incalculables, forjadas la mayoría de las veces con el trabajo ajeno, les dejan perecer de hambre a ellos y a sus familias?

Fatalmente habrán de suponer que esa clase social que hoy pone los instrumentos de trabajo, concentrando en sus manos, por mediación de los «trusts», el poder y la riqueza para dirigir la vida industrial y mercantil de todos los pueblos, es insensible a todo dolor y carece en absoluto del sentimiento humanista en el que deben fundirse las relaciones de todos los humanos.

Y es que la clase capitalista olvidó algo que es fundamental para lo por venir.

Los obreros en paro forzoso en Francia, en Inglaterra, en Alemania y Bélgica, y hasta en la misma Norteamérica, son, en su mayor parte, aquellos ciudadanos que en agosto del año 1914 vibraron sus almas al unísono del clarín guerrero y formaron con sus cuerpos la valla de carne humana que diariamente era destrozada por la metralla.

Unos, alucinados por un pretendido afán de superioridad y de grandeza de raza—efectos fatales de una educación morbosa—fueron a la lucha a la voz del amo. Otros—¡el sacrificio de la Bélgica será inmortal!—creyendo sinceramente en que esa guerra sería la última porque sobre las ruinas que produjera se asentaría el nuevo derecho universal, cuyo lema era la Justicia y la Libertad, defendieron el suelo de la Francia republicana con la fiereza con que el pueblo sabe defender el amor de sus amores.

Han transcurrido apenas una década de años desde la fecha en que se firmó el armisticio, y los ciudadanos que lucharon por la defensa del suelo que les vió nacer, ¿qué recompensa han tenido por su heroísmo? Una sola. Vegetar por las calles del mundo pidiendo trabajo con la misma solicitud que se pide una limosna.

Pero aunque destrozados y vencidos los trabajadores materialmente, en la conciencia universal se ha creado un derecho. Este: «Sobre la posesión de la propiedad privada—cuyos derechos fueron siempre intangibles—está el interés general del país.»

Nuevo derecho cuya aplicación al cuerpo social requerirá seguramente nuevos sacrificios. No fueron bastantes los diez millones de hombres que inmoló la guerra, hacen falta más. La clase trabajadora, y con ella cuantos sean capaces de sentir su dignidad herida ante el dolor universal, lucharán fervorosamente porque esta nueva ley, en la que el valor del trabajo alcanza el grado de humanidad que se merece, sea pronto una confortable realidad.

* * *

Primero de Mayo. Desfile interminable de manifestantes en la Fiesta del Trabajo. Cantan los niños, y sus cantos de Amor y de Paz dicen lo que será el mundo de lo por venir. Las notas de «La Internacional», al desgranarse sobre la multitud producen gritos de júbilo.

¡Hermanos compañeros! Hermanos siempre! A vosotros, camaradas sin trabajo de todos los países, que paseáis vuestro dolor entre las rojas banderas de nuestra fiesta, yo os dirijo humildemente este mensaje de salutación y con él la promesa de seguir luchando por el triunfo de los ideales socialistas, única forma de acabar con las irritantes injusticias del sistema capitalista.

Pascual TOMAS

El domingo 5 de mayo EL SOCIALISTA publicará un número extraordinario de SEIS PAGINAS, dedicado al 50.° aniversario de la constitución de la Agrupación Socialista Madrileña. Los trabajos que dicho día insertaremos serán de gran interés. Se admiten pedidos en nuestra Administración.

RUSTIC fino segunda, forro seda, badana cuero, cinta seda,

8 pesetas

Uno de los tres modelos que presenta esta temporada la casa

GONZALEZ RIVAS

PRECIADOS, 23 Y 25.

EL GAS es lo más LIMPIO, CÓMODO Y ECONÓMICO para Cocinas, Estufas, Plancheros, Calienta-aguas y todos usos domésticos e industriales

Instalaciones { AL CONTADO Y A PLAZOS

PRESUPUESTOS GRATIS

GAS MADRID, S. A.

Tienda Exposición: ALCALÁ, 43
Oficinas: RONDA TOLEDO, 8
Teléfono 71449

BODEGAS DE LOS CEAS
LA CASA MAS ACREDITADA EN VINOS DE MESA
A PRECIOS ECONOMICOS
Alberto Aguilera, número 29 -- Teléfono 31336

EL BOULEVARD
Pastelería-Confitería-Fiambres
EMETERIO SANJUAN
CARRANZA, 12

Esta Casa es la más acreditada del barrio. La numerosa clientela que honra el Establecimiento ha sido conseguida a fuerza de servir géneros de primera calidad a precios sumamente económicos.

La preferida por el público de buen gusto, como lo atestiguan sus dieciocho años de existencia.

CARRANZA, 12—¡No confundirse!

Plaza de la Cebada, 3 — BARATO DE LA LATINA — Plaza de la Cebada, 3

	Ptas.
Cortinas hilo, fisco tres varas de largo, a	5,00
Crespones seda Chardons, corte de vestido, a	8,25
Corte de colchón camero, a	6,50
Corte de colchón matrimonio, fuerte, a	12,00
Corte de camisa o bata percal francés, a	3,00
Piezas de un ancho para siete sábanas, a	29,50
Trajes punto fantasía para señora, a	17,00
Corte de bata lanilla fantasía, a	4,50
Batistas estampadas, corte de vestido, a	1,50
Retor moreno, fuerte, el metro, a	0,55
Chalecos señora, Pirineos, con cuello, a	4,00
Camisetas verano para caballero, a	1,25
Idem íd. seda, ídem, a	4,75
Sábanas retor, un ancho, a	3,75

—No lo dudes; si quieres dar una grata sorpresa a tu futuro marido, compra la ropa para la casa en el BARATO DE LA LATINA.

—Te haré caso, porque no eres tú la única que me ha recomendado tan acreditados almacenes.

	Ptas.
Pañuelos seda para la cabeza, a	2,00
Delantales Vichy para señora, a	0,50
Jerseys listados para niño, a	1,40
3 paños para cocina, a	0,95
Camisas caballero, percal, cuello aparte, a	4,75
Idem íd., vistas seda, dos cuellos, a	6,00
Juego de braga y camisa opal, a	4,00
Mantillas muletón con festones, a	2,00
Colchas cameras crochet, a	4,90
Delantales cuerpo percal, a	3,50
Piezas tela blanca, fina, a	9,00
Opales para ropa interior, a	1,00
Manteles damas, seis cubiertos, a	1,75
Servilletas Damasco, media docena, a	3,00
Toallas felpa chester, a	0,95

Notas.—No se contestan cartas ni se sirven pedidos que no vengan acompañados de su importe. Damos cupones PROGRESO, IDEAL y MADRID en todas las compras.

Por un real extirpará usted radicalmente los callos, verrugas, durezas, etc., usando el patentado Ungüento MORRITH
LA CENTRAL DE ESPECIFICOS
PUEBLA, 11 :-: TELEFONO 11525

LA GLORIA
ANTON MARTIN, 48

Riquísimos codillos de jamón especial. .	4,75	pesetas kilo.
» huesos de jamón	3,00	» »
» tocino de jamón	2,00	» »

ANTON MARTIN, 48
LA GLORIA

ALMACÉN DE VINOS Y ALCOHOLES DE PEDRO DEL RIO
MESONERO ROMANOS, 9, TELÉFONO 12309
Se recomienda esta Casa por ser la que mejores condiciones en precios tiene
GRAN SURTIDO EN TODA CLASE DE LICORES
SE SIRVE A DOMICILIO
NO COMPRÉIS SIN PEDIR PRECIOS

Sdad. A. Cooperativa ALFA
PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MÁQUINAS DE COSER

Garantía absoluta de funcionamiento
La más alta calidad de materiales
Piezas de recambio a disposición de todos los compradores
Ventas al contado y a plazos
Agentes y representantes en toda España
Catálogos gratis
Adoptada por el ministerio de Instrucción Pública para las Escuelas Nacionales
Máquina de coser ALFA
EIBAR -:- GUIPÚZCOA -:- ESPAÑA
Depósito y oficinas en MADRID: SAN AGUSTÍN, 9 -:- Teléfono 14349

Bicicletas "Selffa", "Favor" y otras marcas
A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS
VENTAS A MAYORISTAS Y DETALL
ALMACÉN DE PIEZAS Y ACCESORIOS
CEFERINO BALLESTER
ALCOY

Hojas de afeitar TOLEDO
PRODUCCION NACIONAL
ES LA MEJOR
De venta: FELIX AGUILAR
Carretas, 5.—MADRID

BANCO URQUIJO
MADRID
Capital: 100.000.000 de pesetas
Dirección telegráfica y telefónica: URQUIJO
Apartado de Correos núm. 49.—Domicilio social: Alcalá, núm. 35

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario.—Compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de Letras.—Giros y cartas de crédito. Custodia de valores.—Cuentas de crédito.

Cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente:

2 por 100 al año en las cuentas a la vista.
2 1/2 por 100 al año en las cuentas a tres meses.
3 por 100 al año en las cuentas a seis meses.
3 1/2 por 100 al año en las cuentas a un año.

PALACIO U HOTEL DE VENTAS — MUEBLES BARATOS para todas las fortunas, a precios sin competencia, encontrarán en él.
ATOCHA, NÚM. 34 ·.· UNICA CASA ·.· ENTRADA LIBRE

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes. . . . . 2,50 pts.
Provincias, trimestre. . . . . 9 —
25 ejemplares, 1,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

¿Qué va a pasar?

Por Gregorio Marañón

Cada vez que en la sociedad ocurren, o están en inminencia de ocurrir, las crisis inevitables para su progreso, es frecuente oír un coro de gentes que se lamentan con la misma frase hecha: «¿Qué va a suceder?», «¿qué se nos vendrá encima?»

Naturalmente, los que hablan así son gentes egoístas, en el sentido estricto de la palabra, esto es, en considerar que son ellos el ombligo de la sociedad. Como han resuelto su situación personal, suponen que la vida universal está resuelta. Pero no saben que, durante muchos siglos todavía, en todo bienestar que no sea el moral hay algo de robado, por legítima que sea la apariencia de la conquista de ese bienestar. No hay una sola hora de comodidad, no ya de sensualismo, que no esté amasada con el dolor o el esfuerzo de otros hombres. Y es inevitable que esa dosis de felicidad material, tan mal repartida, ruede violentamente de unas manos a otras, mientras no se descubra la ley que nos haga a todos, por igual, partícipes de ella.

Una vez vi en un Asilo de niños un espectáculo singular. Alguien había regalado unos pocos juguetes para los asilados. Habría diez o más niños por cada pelota o cada muñeca. De haber sido hombres, se hubieran matado hasta quedarse con ellos los más fuertes. Como todavía no lo eran, y por lo tanto eran buenos, decidieron jugar por grupos, cada día unos, y traspasarse voluntariamente la felicidad. Y así, los que no jugaban, veían divertirse a los favorecidos, sin envidia ni rencor, con la seguridad de que les llegaría su turno.

Pero el hombre cuando tiene el juguete de la fortuna entre sus manos no piensa en los demás. Lo quiere para toda su vida y para la eternidad en su descendencia. Y es necesario de vez en cuando una conmoción que al menos varíe unos cuantos de los señoríos de la felicidad en otros señoríos.

Cuando alguien dice, en vísperas de una crisis de la Humanidad: «¿Que va a pasar?», hay, pues, que responderle: «No pasará nada.» La vida de los mundos seguirá imperturbable. La Tierra, el cielo, el progreso humano, no han de interrumpir su curso. Ahora, a ti, hombre temeroso, es posible que te pase algo; pero no será nada nuevo; sino lo que ya les está pasando a muchos millones de seres. Tendrás que trabajar. Tendrás que ganar con sufrimiento lo que no te cuesta ahora esfuerzo alguno. Pero a tu gran familia, no a la de tus hijos, sino a la de todos tus hermanos, no le ocurrirá nada malo. Progresarás. Tal vez a costa de algún dolor. Como pasa en la guerra. Y la historia de la Humanidad no es más que una guerra—que dura ya más de cien siglos y que no ha culminado todavía—para la conquista de la Justicia.

A cada hombre nos vuelve malo el tiempo. A la Humanidad, como al vino, el tiempo la mejora. Tal vez no esté ya lejos esa edad histórica en que todos los hombres, ennoblecidos por el trabajo, vean el porvenir sin odio o sin miedo y se repartan voluntariamente, como niños, el juguete de la felicidad.

Los accidentes del trabajo y los Museos de Higiene y Seguridad

Durante muchos siglos, el hombre no dispuso más que de la fuerza de sus brazos, provistos de algunas sencillas herramientas, para dar a los materiales las formas exigidas por la satisfacción de las necesidades de la vida. El rendimiento no era mucho, limitado como estaba por las solas fuerzas humanas; pero se armonizaba con un estado social que tenía escasas necesidades.

Poco a poco estas necesidades se acentúan, aumentan; la materia primera, los materiales a labrar, son más abundantes y variados; el obrero se perfecciona, se hace más hábil; las herramientas se mejoran, progresan; y todo ello produce mayor bienestar en las sociedades.

Después, el hombre ya no maneja las herramientas con su fuerza muscular, discurre, inventa el manejarlas por medio de máquinas movidas por otra fuerza que la suya: vapor de agua, aire, electricidad. Se agiganta la potencia productora que antes sólo podía obtenerse—y para esto incompletamente—aumentando el número de obreros. De este modo se echaron los cimientos de la industria moderna.

Al principio, los progresos en este sentido fueron lentos, se caminaba despacio; pero casi repentinamente, a mediados del siglo pasado tuvo un rápido movimiento ascensional, no amortiguado, que ha señalado la mayor revolución económica del mundo.

La generación actual no puede darse cabal cuenta de las transformaciones profundas que se han realizado desde hace setenta años, de qué modo han cambiado las condiciones de la vida humana, que apenas se habían modificado en el curso de los siglos precedentes; gracias a la potencia motriz, a la creación de esas grandes fuerzas puestas al servicio de la industria, a la mecánica, que crea la máquina-herramienta, organiza la fabricación en serie y permite obtener con rendimientos considerables productos a precios reducidos. Esa máquina, de órganos, de miembros infatigables, transformadora incesante de la materia para apropiarla a nuestras nenesidades, reparte, conserva y desarrolla el bienestar material por el cual nuestra vida se diferencia de la de nuestros abuelos.

Pero una máquina sola no basta para construir, para fabricar un objeto. Es preciso un conjunto de máquinas, cada una de las cuales hace una parte del trabajo.

Y nace la fábrica, agrupación de esas máquinas; y la agrupación de obreros, desapareciendo el antiguo taller familiar de un maestro, un compañero y algún aprendiz. El desarrollo de la vida en común estrecha los lazos, crea la asociación, sugiere la idea de mejorar la situación y la necesidad de mejorar también la institución, ya que la actividad del espíritu no se desarrolla sino al contacto de nuestros semejantes.

El «maquinismo», el trabajo mecánico, ha progresado enormemente para satisfacer las necesidades cada día más numerosas y más variadas de la civilización.

Pero ese mecanismo encierra peligros numerosos para los obreros, multiplica los accidentes a que están expuestos, en continuo contacto con herramientas, artefactos, mecanismos en marcha; árboles y volantes que giran, correas que resbalan, engranajes y ruedas dentadas.

¿Es que las ingeniosidades, los progresos en la maquinaria se han de limitar a aumentar y mejorar la producción? ¿No hay el deber, ya que se crea el peligro, de evitarlo o disminuirlo, disminuir o evitar los accidentes?

Para comprender la importancia que reviste la prevención de los accidentes del trabajo basta citar algunas cifras. En el pasado año los accidentes del trabajo en Europa, comprendiendo en ellos muertos, heridos, inválidos, etc., fueron en número superior a dos millones. En Francia, por ejemplo, la cifra se aproximó a 800.000; es decir, más bajas que tuvieron los franceses en la batalla del Marne; en Alemania, 652.000; en Inglaterra, más de 480.000.

En los Estados Unidos se cuenta anualmente con la terrible suma de 20.000 a 25.000 accidentes del trabajo mortales. Y el número de heridos por consecuencia de los accidentes es más de cien veces mayor que esta última cifra.

En el Estado de Pensilvania, y para la industria de la edificación tan sólo, hubo 105 muertos y 9.000 heridos.

Pero ¿es que todos estos males son por completo inevitables? ¿Constituyen los accidentes industriales una contribución sangrienta del trabajo, cual ídolo al que han de sacrificarse fatalmente millares de existencias? No. La mayor parte de los accidentes no reconocen causas misteriosas. La experiencia ha acreditado que una gran parte de los peligros, una buena proporción de los accidentes, pueden ser evitados.

Elemento importantísimo para evitar o disminuir el número de víctimas producidas por los accidentes del trabajo y por las enfemedades profesionales son los Museos de Seguridad e Higiene del trabajo.

Tienen por objeto investigar y dar a conocer los aparatos, procedimientos y disposiciones que permitan evitar los accidentes de trabajo, y acomodar en cuanto es posible instalaciones industriales y talleres a las leyes higiénicas, convenciendo hasta a los incrédulos, colocándolos frente a la realidad, haciendo funcionar a la vista de ingenieros, obreros, patronos, las máquinas y aparatos en demostración de su utilidad.

Atender al bienestar del obrero en su alimentación, por una acción educadora, y a su vivienda, para que disponga de hogar barato e higiénico.

Contribuir a la lucha contra la tuberculosis, el alcoholismo, que es tributario de ésta, y demás enfermedades llamadas sociales, dedicando una parte del Museo a los modelos, libros, aparatos, disposiciones y elementos de todas clases dirigidos a tan interesante objetivo relacionado directamente con la conservación de la raza, con el trabajo industrial y con las enfermedades profesionales.

Divulgar los conocimientos económico-sociales tanto en las clases obreras como en las intelectuales.

Museos de esta especie existen en todas las naciones cultas del mundo. Francia, Bélgica, Holanda, Alemania y Suiza cuentan con establecimientos de esta especie, organizados con amplios programas.

España no permanece indiferente ante estos elementos interesantes de evitación de tantos males, de lo que es prueba el Museo Social de Barcelona; y además, y por la acción eficaz del actual ministro de Trabajo, se establecerá en el nuevo edificio, hoy en construcción, un amplio Museo de esta especie.

José MARVA

La idealidad del Primero de Mayo

Por Andrenio

La fiesta del Primero de Mayo ha adquirido el carácter de un rito civil, semejante en la fuerza sugestiva y evocadora sobre las masas a los de índole religiosa. Conviene que no se menoscaben su idealidad ni su carácter. Es la Fiesta del Trabajo, con su sentido de protesta contra una organización social que favorece el parasitismo. Es, al mismo tiempo, la fiesta revolucionaria que clama por una sociedad futura, basada no sólo en la justicia económica, sino en el reconocimiento de los derechos de la personalidad humana. No sólo por el sentido original de la doctrina, pues Marx ya dijo que el Socialismo era una organización de las libertades, sino por los enriquecimientos y modificaciones que en el curso de la evolución experimentan todas las concepciones políticas y sociales, que no son dogmas inmutables, el Socialismo debe mantener su sentido político y su adhesión a las libertades públicas. Ese carácter tiene en el mundo, fuera del extremismo ruso. Si se redujera a un partido económico y a un partido de clase cerrada (cuando su aspiración es suprimir las clases), se marchitaría esa idealidad que conserva el Primero de Mayo.

Recuerdos

Fe y optimismo

«La Emancipación» agoniza. En los tres meses y medio que iban transcurridos del año 1873, por un motivo que acaso no querían ver ni el Consejo de redacción ni el de administración, el semanario no pudo publicarse ni el 25 de enero, ni el 22 de febrero, ni el 29 de marzo, ni el 5 de abril... ¡La guerra carlista, la desidia de los corresponsales y de los suscriptores!

La Federación regional, adicta al Congreso de La Haya, también agoniza. La Nueva Federación madrileña—de los nueve—si gana algún miembro como Alejandro Ocina, pierde algún otro y en todo caso sufre el quebranto de la ausencia de Mesa, trasladado a París, y después la de Mora. Y el flamante Consejo Federal que en Valencia eligieron poco más de un centenar de miembros de la Federación local, se encuentra con que sólo responden a sus llamamientos unos cuantos internacionales de Vitoria y Zaragoza.

Y, sin embargo, en el último número de esta «Emancipación» (12 abril), el Consejo Federal publica el pomposo orden del día para el Congreso que se celebraría en Toledo el día 15 de mayo:

«1.º El Consejo Federal depositará su mandato y dará cuenta del desempeño de su cargo.

»2.º Los delegados darán cuenta del estado de las Federaciones locales que representan.

»3.º Conclusiones a los dictámenes presentados en el segundo Congreso sobre los medios de transformar la propiedad para conformarla con la justicia.

»4.º De la herencia en todas sus relaciones.

«5.º Revisión de los reglamentos.

»6.º Elección del Consejo Federal y sitio de su residencia.

»7.º Sitio en que ha de celebrarse el cuarto Congreso regional.

»8.º Nombramiento de los delegados para el próximo Congreso Internacional.

»9.º Bases para la publicación de un periódico diario, órgano de la Federación regional española...

»Las Federaciones locales, los Consejos de las Uniones y los de las Federaciones de oficios remitirán con anticipación al Consejo Federal los temas que se hayan de unir al anterior orden del día...»

Y en el mismo número de «Emancipación» aparece valiente, altisonante la refutación de la Nueva Federación madrileña a una circular de los aliancistas de Barcelona, un documento largo y bien pergeñado que firma Paulino Iglesias como secretario del exterior.

«Se ha pretendido alarmarnos bajo el peso de los números. Se nos echa en cara que estamos en minoría. ¡Triste razonamiento! Nosotros no somos «nacionales», sino «internacionales», y no está demostrado aún que estamos en minoría en el seno de la Internacional. ¡Podría llegar el día en que estuviésemos solos! ¡Y qué! ¡Ese día seguirán acompañándonos la Razón, la Verdad y la Justicia!

»Compañeros: ¡Viva la «Asociación Internacional de Trabajadores», sin Alianza!...»

En el Congreso de Toledo—que duró un día festivo desde la hora de llegada del tren a la de salida—hubo cinco delegados: parece que tres de la población y dos de Madrid, y el núcleo del que nacería el Partido Socialista quedó reducido a los amigos de Madrid.

Pero en aquel optimismo, en aquella fe que reflejan el orden del día del Consejo Federal y el largo escrito que firma Iglesias, está el secreto de lo realizado después y de lo logrado.

¡De lo comenzado a realizar mañana 2 de mayo hará medio siglo!

J. J. MORATO

EL SOCIALISTA es el único periódico que defiende los intereses de la clase trabajadora. Esta debe prestarle todo su apoyo para que aquél pueda cumplir su misión educadora.

Carta abierta a un amigo

Por Francisco L. Caballero

Comprendo vuestro estado de ánimo. No me sorprende que la fabulosa campaña de los revolucionarios bufonescos de por aquí contra la Unión General de Trabajadores, en España y fuera de ella, lleve a su espíritu la incertidumbre hasta el punto de considerarse obligado a escribirme haciendo algunas preguntas que procuraré contestar aunque no con la claridad que fuera mi deseo.

Es una falta de sentido político suponer que nuestros organismos nacionales obreros puedan prestar su conformidad a ninguna situación política que, aunque sea circunstancialmente, mantenga en suspenso los derechos individuales consignados en la Constitución del Estado. Eso sería anular su personalidad como factores influyentes en la vida política de nuestro país, ante éste y ante el extranjero. Si no han aceptado, ni aceptan, ni aceptarán, la dictadura roja de Rusia, ¿cómo puede nadie que discurra normalmente creer que van a rendir pleitesía a cualquier otra dictadura, tenga el color que quiera? Eso sería absurdo, y afirmar lo contrario es proceder erróneamente o de mala fe. Quede, pues, rectificada esa especie de una vez para siempre.

Es cierto que la Unión General de Trabajadores, no el Partido Socialista, sigue interviniendo en algunos organismos oficiales, como el Consejo de Trabajo, Consejo de Estado, Corporaciones industriales y agrícolas, Delegaciones locales del Consejo de Trabajo, Tribunales industriales, etc.; pero esa intervención no es de ahora, ni significa un cambio de táctica, pues hace más de un cuarto de siglo que la viene practicando. La situación política nunca puede ser argumento suficiente para cambiar de conducta en ese particular. Por otra parte, ¿cuándo ha habido en España, para la clase trabajadora, normalidad política? Nunca. En buena lógica, cuando la clase obrera abandona una táctica ha de ser para adoptar otra diferente y más eficaz, si no, sería hacer el ridículo, y la clase obrera organizada no está dispuesta a hacerlo.

La experiencia adquirida con las retiradas del Instituto de Reformas Sociales en los años 1911 y 1917, es la suficiente para comprender que en política, y especialmente en la lucha social, es peligroso representar pantomimas revolucionarias. Además, no hay que perder de vista que una de las causas del escepticismo político en nuestro país es el haber abusado con exceso de la buena fe de los ciudadanos y en particular de los trabajadores, haciéndoles creer que con el retraimiento se hacían las revoluciones. Las decepciones han impedido que arraigue en el pueblo la confianza en sí mismo ni en los que pretenden guiarle. Este peso muerto heredado por el Partido y la Unión les obliga a ser más cautos en su táctica si quieren que los obreros organizados no caigan en un marasmo intelectual, moral y físico que los incapacite para la lucha contra los abusos del capitalismo o los haga materia propicia para ser engañados por cualquier aventurero político.

No es verdad que no haya ahora ninguna huelga; de esto ya se hablará más ampliamente cuando las circunstancias lo permitan. Es evidente que los movimientos económicos de la clase obrera tienen tendencia a disminuir, no sólo en España, sino en todo el mundo; pero ello no puede considerarse como resultado de tal o cual régimen político excepcional y coactivo. Al contrario, la historia nos dice que a pesar de todas las medidas de excepción que hayan podido dictarse antes o ahora, las huelgas han surgido y acaso con más fuerza. Las verdaderas causas de esa mayor normalidad de relaciones entre obreros y patronos hay que buscarlas en otros hechos: cambio de mentalidad en los trabajadores, que se van convenciendo de la ineficacia de los movimientos esporádicos o endémicos y sin preparación; desprecio a las sugestiones de los elementos de espíritu anarquizado que más responden al sentimiento que a la reflexión; evolución de la estructura económica del capitalismo, que exige en la lucha no malgastar en pequeños encuentros las energías sindicales y sí a conservarlas para momentos decisivos; indudable cambio, también, en la clase patronal en cuanto al concepto del factor obrero en la producción; y, sobre todo, la extensión que va dándose al derecho social nuevo y la actuación de la Unión y del Partido a fin de que ese derecho sea, lo más posible, una realidad. Las huelgas las declaran los obreros no por el prurito de perturbar la economía nacional, sino por el interés legítimo de mejorar moral y materialmente sus condiciones de trabajo, y si esas mejoras las pueden obtener por procedimientos jurídicos, las huelgas, con ese objeto, no tienen razón de ser. Si algunos piensan en otra cosa se exponen a «dar una vez en el clavo y ciento en la herradura».

La clase trabajadora, y principalmente la parte adherida a la Unión General de Trabajadores de España y al Partido Socialista, va adquiriendo conciencia de cuál es su misión histórica, de manera tan progresiva, que, a pesar de lo que digan los que, a falta de otras ocupaciones, se dedican a censurarla, tiene una noción clara del valor que para su actuación en el campo económico tiene la libertad política burguesa, y no cede ante nadie en su defensa, como lo ha demostrado llegando para ello al máximo del sacrificio; pero también tiene la convicción de que para el proletariado la llamada «libertad política» de nuestros demócratas, salvo honrosas excepciones, se reduce a una cuestión meramente electoral, sin otras repercusiones en el orden social. La clase obrera defiende y lucha por la democracia política, pero entiende que la democracia hay que implantarla del mismo modo en el taller, en la fábrica, en la obra, en la mina, en el campo, en la escuela, en la Universidad, en una palabra, cree que en todos los centros de producción, en el orden material o en el intelectual, debe existir la democracia efectiva si se quiere que en el orden político sea una realidad. La libertad política y la esclavitud económica o intelectual son antinómicas.

Para muchos de los que se llaman demócratas, y hasta republicanos, es inexplicable nuestra supervivencia política después del 13 de septiembre de 1923. La lógica, según sus «principios» democráticos, imponía el que a estas horas la Unión y el Partido estuvieran disueltos y sus hombres más significados fusilados o por lo menos en el ostracismo. El progreso de nuestras organizaciones y la «libertad» con que nos reunimos es para ellos la «prueba inequívoca» de nuestra «simpatía» por el Poder constituído, ¡pobre gente!; son incapaces de distinguir entre lo que eran sus organizaciones políticas, cimentadas sobre un régimen de compadrazgo y nepotismo, sin ningún ideal, por lo que cualquiera podía dar al traste con ellas sin graves consecuencias interiores ni exteriores, y lo que son las organizaciones obreras, basadas y fundadas en una aspiración común con fuerte raigambre nacional e internacional. El Partido y la Unión no celebran las reuniones que quieren, sino las que pueden; lo que ocurre es que aprovechan toda ocasión para trabajar por sus ideales. Disconformes con toda restricción al ejercicio de su derecho, lo están también con los que opinan que debemos echarnos sobre el surco en cualquier régimen de dificultades, ¡estamos tan acostumbrados a la falta de libertad! Y conste que los Comités paritarios, aunque hagamos su defensa, no son para nosotros una compensación de la falta de libertad, como con cierta perfidia se ha dicho.

La misma controversia mantenida entre nuestros enemigos acerca de si el Socialismo español está o no capacitado para intervenir directamente en la gobernación del país, demuestra que la Unión y el Partido no son factores deleznables para esos menesteres, aunque creo que tal problema está lejos de ser motivo de preocupación para los trabajadores. Lo que puedo asegurarle es que en nuestras filas no ha existido ni existe el menor deseo de adquirir semejante responsabilidad, como lo prueba el que habiendo estado el poder, bastantes veces, en medio de la calle, nunca la organización obrera concibió la idea de recogerlo, lo que demuestra un estado de conciencia tan en armonía con la realidad, que le permite comprender que no ha llegado todavía su momento histórico. ¡Algún día le será reconocido a la clase trabajadora española, tan calumniada ahora, por algunos, esa clara visión de cuál es su función política en estos momentos! Todo eso no quiere decir, ni mucho menos, que el Partido y la Unión General renuncien a realizar el sacrificio de echar sobre sus hombres el peso de la responsabilidad del Poder, aunque para ello hubieran de hacer el esfuerzo máximo, si con ello podían librar al país de caer en un régimen político medieval, de hecho o de derecho, sino el reconocimiento sincero de que el capitalismo no ha cumplido todavía su misión política, y que están dispuestos a ayudar al establecimiento de una verdadera democracia integral y a garantir, si es preciso, con todas sus fuerzas, el que esa democracia no degenere jamás en un libertinaje político. ¿Podrían cumplir este cometido si no conservan la organización sindical y política que hoy tienen? A su acreditado buen juicio dejo la contestación.

Tenga la seguridad que en estas mis manifestaciones, puramente personales, no hay otra cosa que la expresión sincera y leal de una verdad que considero incontrovertible.

Quedaría muy satisfecho si esta deslavazada contestación a sus preguntas contribuye en todo o en parte a librar a su espíritu de la incertidumbre que le embarga.

Le saluda fraternalmente su amigo,

1 de mayo de 1929.

Avizorando

¿Se producirá la temida catástrofe mundial?

Para los que ya somos muy viejos y desde temprana edad hemos rendido fervoroso y constante culto al ideal socialista, consagrando a su defensa y difusión el esfuerzo de nuestra menguada inteligencia, esta fecha de Primero de Mayo es ocasión propicia para formular una especie de balance de la labor realizada y de los resultados de ella obtenidos en el largo lapso de medio siglo que ha que en realidad comenzó la obra de acción política y sindical del proletariado español, inspirada y sostenida principalmente por aquel titán que se llamaba Pablo Iglesias.

Constreñidos por agobios de tiempo y espacio en el periódico, que debe reservarse a plumas verdaderamente ilustres, sólo en rápida síntesis hemos de señalar aquellos resultados.

En primer término, iniciación de la ingrata y hercúlea tarea de llevar el conocimiento de sus intereses de clase a una masa obrera totalmente sometida a la casta explotadora, víctima propiciatoria de un analfabetismo secular, e incapaz, por tanto, de reaccionar con espíritu de rebelión contra tal estado de descarada y vergonzosa esclavitud.

Tras titánicos esfuerzos, lógrase en buena parte sacudir la modorra de los trabajadores del campo y de la ciudad, y casi simultáneamente aparecen en el estadio público el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, que hoy constituyen los más poderosos núcleos ciudadanos que ostentan positiva vitalidad en medio del general naufragio de las fuerzas políticas que han monopolizado la gobernación del país.

Merced a la actuación de esas dos grandes entidades, política y económica, la legislación de carácter social ha dado un gran paso, lográndose por ello una sensible atenuación en el antiguo malestar de la clase trabajadora, aunque no en el grado que futuras campañas han de alcanzar.

En este sentido, la Manifestación Internacional de Primero de Mayo, que hace cuarenta años se instituyó en el célebre Congreso de París de 1889, ha sido factor importantísimo y nexo de solidaridad obrera de todos los países, destacándose cada año entre sus postulados la afirmación de la jornada legal de ocho horas de trabajo, ya establecida en muchas naciones, y mereciendo especialísima mención la rotunda y clamorosa demanda que en pro de la paz mundial se expresa en los Manifiestos lanzados por todas las organizaciones obreras del mundo con el programa de reivindicaciones del año actual.

Aunque sólo esta aspiración fuera objeto de la Demostración Internacional, tendría un relieve y una actualidad que ni el más obcecado o indiferente puede desconocer.

Porque, pese a la labor de la Sociedad de Naciones; pese a las declaraciones platónicas poniendo a la guerra fuera de la ley; pese a los esfuerzos loables de individualidades ilustres y de colectividades bien inspiradas contra toda acción bélica, la dolorosa realidad es que todo el mundo habla de la posibilidad de una nueva guerra, contemplando que a la par que se trata de desarme internacional, todas las naciones se aprestan a aumentar sus elementos destructores y por ello nadie presta fe a sus protestas pacíficas.

En medio de esta alarma general, y desgraciadamente no infundada, sólo existe una fuerza que oponer a tan terrible contingencia: la que representan los millones de proletarios agrupados en sus organizaciones.

Tremenda es la responsabilidad de éstas llegado el caso de que la Diplomacia, en defensa del capitalismo o respondiendo al llamamiento de intereses imperialistas, considerara necesario repetir la frase de que los Tratados no tienen mayor consistencia que «unos papeles mojados», y otra vez desatara la furia guerrera que en 1914 llenó de espanto y de luto a casi toda Europa. No deberá, no podrá el proletariado mundial permanecer en la actitud pasiva que observó en aquella nefasta fecha. En defensa de la Humanidad, en defensa de esta misma incompleta civilización burguesa que la clase obrera va cada día perfeccionando para abrir ancho cauce a su ideal, veráse obligado, so pena de retroceso incalculable y de esclavitud quizá por siglos, a echar todo su inmenso peso en la balanza, impidiendo para siempre todo conflicto guerrero en que se inmolen vidas humanas.

Y porque horroriza pensar lo que sería una nueva guerra, en la que los instrumentos de muerte superarían con mucho a los de la pasada contienda, no son sólo los proletarios los que deben con supremo esfuerzo evitarla, sino todos los hombres sin distinción de clases y categorías en los que no se haya extinguido el instinto de conservación, todos los llamados intelectuales, todos los hombres de ciencia, también todos los que blasonan de sentimientos cristianos, y desde luego todas las madres, las mujeres todas, que no pueden presenciar indiferentes una lucha que avergonzaría a las fieras más feroces.

Antes que la guerra..., ¡el diluvio!

M. GOMEZ LATORRE

El próximo día 5, domingo, a las diez de la mañana, gran mitin en la Casa del Pueblo de Madrid.

Hablarán

Andrés Saborit, Largo Caballero y Julián Besteiro.

Presidirá

M. Gómez Latorre.

¡Trabajadores madrileños! Todos al teatro de la Casa del Pueblo ese día.

Ayer y mañana

El dolor de la Fiesta

Por Luis de Zulueta

También la Fiesta del Trabajo, como todas las grandes fechas conmemorativas, encierra en el fondo de su espléndida alegría algún sedimento de dolor.

Sin estas gotas de amargura en el fondo de la copa, una fiesta, cualquiera que ella fuese, podría acaso parecernos demasiado frívola. Toda fiesta anual, ya sea sólo una fiesta de familia, o ya, como el Primero de Mayo, una fiesta de la Humanidad, nos invita a pensar en los años anteriores y en los años venideros, en el pasado y en el futuro, en el camino ya andado y en el que todavía queda por recorrer. De ahí la sana alegría que nos causa la obra hecha, y, a la vez, el fecundo dolor que nos produce la conciencia de la obra que aún falta realizar.

Ante todo, alegría, satisfacción, júbilo. ¡Cuánto se ha avanzado ya en ese camino de la justicia social! Desde aquella primera Fiesta del Trabajo, hace ahora unos cuarenta años —aún pueden recordarla los viejos...—, ¡qué titánico progreso ha realizado la clase obrera en todo el mundo! No hace todavía cuarenta mayos, la jornada de ocho horas, por ejemplo, parecía un sueño revolucionario. ¡La utopía de los tres ochos! El sueño revolucionario de ayer empieza a ser hoy una realidad casi conservadora. Y aquellos proletarios socialistas, despreciados, perseguidos entonces, han llegado a los Parlamentos, han formado Gobiernos y han sido, en los principales países de Europa, presidentes de las Cámaras, primeros ministros, jefes de Estado.

Pero en el fondo del vaso, bajo el licor espumoso de la alegría, las gotas de dolor. ¡Es tanto, por otra parte, lo que todavía resta por realizar! Falta aún mucho camino hasta llegar a las primeras cumbres... Todavía, aquí, en localidades de nuestra propia España, hay obreros de importantes industrias que cobran salarios de 16 reales, de 14 reales...

¡Queda tanto por hacer! Recordemos, además, que, año tras año, la «Demostración obrera» del primer día de mayo ha sido una voz mundial que reclama, no sólo mejoras materiales, sino también avances espirituales. En el orden del espíritu, lo primero es la libertad. «Bienestar y libertad» es el lema de los obreros franceses agrupados en la Confederación General del Trabajo. ¡Y cuánto hay que hacer aún en el mundo para garantir a todos el bienestar, una vida propia de seres humanos, y la libertad, una vida digna de seres humanos.

Sin una base de bienestar económico, la libertad correrá el riesgo de no ser más que una ficción legal. Sin una base de libertad cívica, el bienestar mismo será inseguro y precario. ¡Queda tanto por hacer!... Y esta exclamación generosa es la nota de noble dolor que no empaña la fiesta, sino que, por el contrario, da un sentido más hondamente humano a la legítima alegría de esta jornada triunfal del Trabajo.